

La Fiesta del Chivo: El Gobierno de la fuerza y de la farsa

“Porque tan malo es calumniar que cometer una infidencia”
Antonio José de Irisarri

“Sólo hay dos formas de gobierno: el gobierno de la fuerza y el de la farsa.
En nuestra América tropical tiene que escogerse entre el gobierno
de la fuerza organizadora y el de la farsa organizada.”
José Santos Chocano

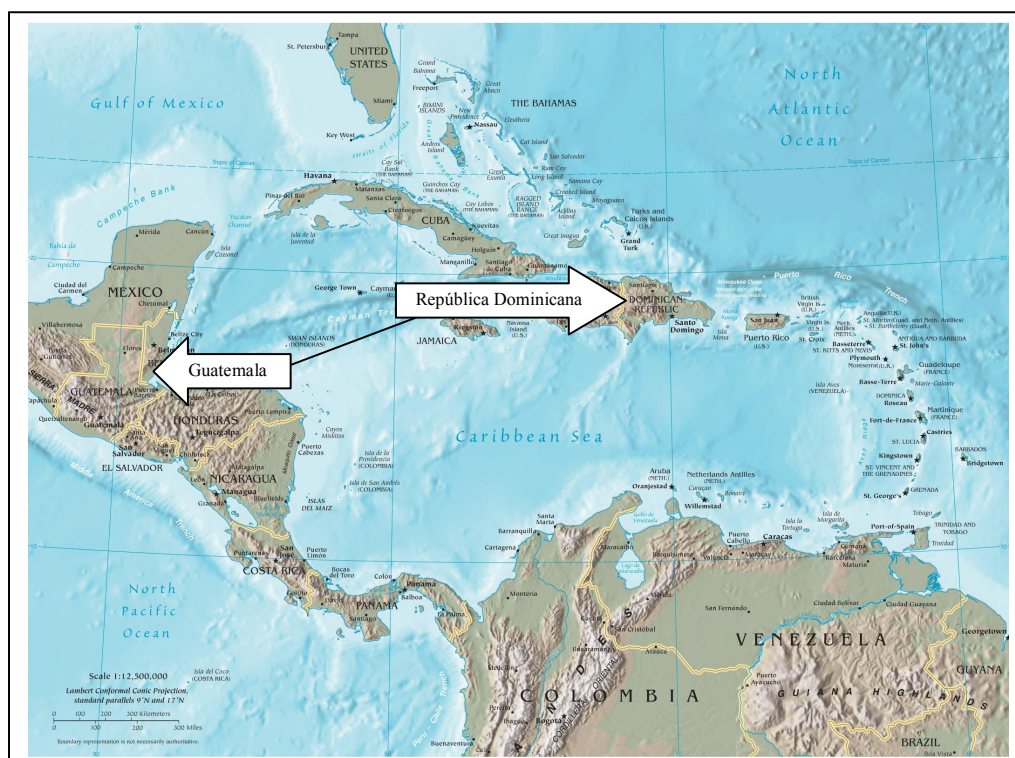


Mario Vargas Llosa (1936-)

Por: Ariel Batres Villagrán

Guatemala, 8 de agosto de 2009

INDICE	Pág.
Resumen	3
1. Descripción general de la obra	4
2. Las obligadas comparaciones	6
3. <i>La Fiesta del Chivo</i> y otras novelas	7
4. Algunos dramas en la novela	8
5. Trujillo en República Dominicana y Estrada Cabrera en Guatemala	10
6. Los plagios intelectuales de la Prestante Dama	11
7. ¿Guatemala financió la publicación de <i>Una Satrapía en el Caribe</i> ?	13
8. <i>El Chivo</i> contra la Guatemala de Arévalo y Árbenz	15
9. Un anticomunista víctima de Trujillo defiende a la Guatemala <i>komunista</i>	27
10. El servilismo y la adulación en el gobierno de la fuerza	33
11. ¿Futuro estudio comparativo?	41
12. Colofón	41
Fuentes Consultadas	44
Créditos fotográficos	47
ANEXOS:	48
I. <i>Las Cuatro raíces del servilismo</i>	49
II. Opinión de un anticomunista a favor de la Reforma Agraria	69
III. El Chacal del Caribe contra Arévalo	72



RESUMEN

“Sólo hay dos formas de gobierno: el gobierno de la fuerza y el de la farsa. En nuestra América tropical tiene que escogerse entre el gobierno de la fuerza organizadora y el de la farsa organizada.” Esta expresión, atribuida al poeta peruano José Santos Chocano Gastañodi, puede aplicarse a la interpretación que sobre la Era de Trujillo en República Dominicana, efectuó el también peruano Mario Vargas Llosa.

En *La Fiesta del Chivo* Vargas Llosa interioriza al dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo Molina (1891-1961); expone sus pensamientos y ambiciones, así como sus temores y miedos; como en parte constituye el relato de su administración gubernamental, en la cubierta se plasma el tema alegórico al mal gobierno, un “fresco” que muestra a un hombre vestido de traje negro, con cuernos y rodeado por unas figuras oscuras que simbolizan la crueldad, la discordia, la maldad, el fraude, la ira, la tiranía, la codicia y la vanagloria. Estos males representan al Benefactor, al Padre de la Patria Nueva, al *Chivo*.

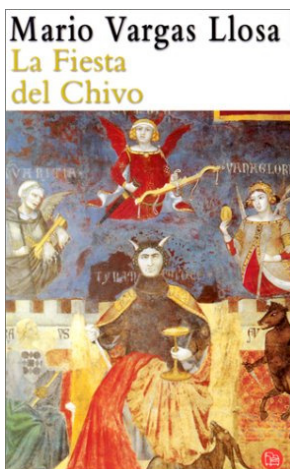
Se trata de un gobierno de fuerza, por la forma tiránica en que gobernó República Dominicana durante poco más de 31 años, y de farsa por las continuas reelecciones que “ganó” para mantenerse en el poder. Refiriéndose a Trujillo y su reelección de 1947, el en ese entonces Presidente de Guatemala, Juan José Arévalo, afirmó que las “farsas electorales constituyen el peor tipo de Golpe de Estado que un Gobierno puede asestar a la libre voluntad del pueblo”, y por lo mismo en julio de dicho año dio orden a su Canciller de romper relaciones con semejante Gobierno.

La novela de Mario Vargas Llosa dilucida los aspectos anteriores, y cual un escrito de suspenso, relata paso a paso las acciones efectuadas por un grupo de conjurados para acabar con la vida del Generalísimo un 30 de mayo de 1961, insertando a la vez una “historia” con personajes de su invención (Urania Cabral y su padre), donde cualquier semejanza con la realidad no necesariamente es una simple coincidencia.

En virtud que en la novela se hace mención al plagio intelectual que la esposa de Trujillo realizó con dos obras del español José Almoina, el autor de este ensayo y reseña aprovecha para insertar datos complementarios sobre el tema. Habida cuenta que dicho autor -un confeso anticomunista- alabó la Reforma Agraria de Guatemala en 1953 y Trujillo acusó al Gobierno de Juan José Arévalo (1945-1951) de haber financiado la publicación de otra obra del español, donde lo retrata cual un sátrapa oriental, se considera importante incluir en estas páginas un comentario sobre el particular.

Nunca quedó oculta la antipatía entre Trujillo y Arévalo, al extremo que éste último apoyó la invasión a República Dominicana en 1949 por parte de la Legión Caribe, misma que fracasó en el intento de desembarco en Luperón; Trujillo amenazó con bombardear Guatemala y a otros dos países por semejante acto. Tal situación no se describe en la novela de Vargas Llosa, aunque sí menciona de pasada lo referente al desembarco. El rencor de Trujillo hacia Arévalo, lo traslada a su sucesor, Jacobo Árbenz Guzmán, a quien fustigó en la OEA y por considerarlo un *komunista* apoyó a través de Radio Dominicana y con una embarcación cargada de mercenarios, los “esfuerzos” del Departamento de Estado norteamericano y la CIA para lograr su derrocamiento en junio de 1954.

1. Descripción general de la obra



Referencia Bibliográfica:

Vargas Llosa, Mario. *La Fiesta del Chivo*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, septiembre 2006, Punto de Lectura S.L. 526 p.

Ilustración de cubierta: *Alegoría del mal gobierno*, c 1338 (fresco)

Por Ambrogio Lorenzetti
Palazzo Pubblico, Siena. Italia

Firma de Vargas Llosa

Del peruano Mario Vargas Llosa (1936-) puede decirse que con su novela *La Fiesta del Chivo* (2000) se superó a sí mismo. Obras anteriores del mismo literato, como *Conversación en la catedral* (1969)¹ y *La guerra del fin del mundo* (1981)² fueron calificadas de insuperables en su tiempo, pero con *La Fiesta del Chivo* deja claro que su maestría para el relato e integración de hechos y personajes dispares, sin ninguna relación entre sí, mejora la ficción de que trata, no obstante que ésta se basa en hechos reales. Igual haría en *El Paraíso en la otra esquina* (2003), al retratar con igual destreza la vida de Flora Tristán (primera mujer a quien se reconoce por su lucha a favor de los derechos de su género) y su nieto el pintor Paul Gauguin.

Su estilo para describir el interior, los posibles pensamientos, ambiciones, temores y miedos del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo Molina (1891-1961)³ son sorprendentes; con razón incluyó en la cubierta el tema alegórico al mal gobierno. En efecto, para los expertos en arte, el fresco pintado por Ambrogio Lorenzetti (c 1290-1348) muestra a un hombre vestido de traje negro, con cuernos y rodeado por unas figuras oscuras que simbolizan la crueldad, la discordia, la maldad, el fraude, la ira, la tiranía, la codicia y la vanagloria. Todos estos males constituyen a su vez características del denominado respetuosamente en su tiempo como el Generalísimo, el Benefactor, el Padre de la Patria Nueva, Su Excelencia, el Jefe; aunque también *El Chivo*, por su energía lujuriosa y libertina

¹ Que trata, a través de cuatro historias entre cruzadas, acerca de Manuel Arturo Odría Amoretti (1896 - 1974). Presidente del Perú 1948 - 1956, el "Ochenio", famoso por su falta de respeto a los derechos civiles, así como por ejercer el mando en forma dictatorial y corrupta.

² Relato cruel y verdadero de la "Guerra de Canudos", ocurrida en 1897, en la que murieron más de 25 mil personas después que tropas del Gobierno Republicano invadieran la granja de Canudos, allende a la ciudad de Monte Santo (Bahía), Brasil, para derrotar al "Consejero", una suerte de místico predicador que rechazaba el censo y el matrimonio civil, así como los impuestos decretados por el Gobierno.

³ Véase completa biografía en: Colaboradores de Wikipedia. *Rafael Leónidas Trujillo* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2009 [fecha de consulta: 14 de julio del 2009]. Disponible en <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Rafael_Le%C3%B3nidas_Trujillo&oldid=28062827>.

en asuntos relacionados con el sexo (el Primer Semental del País), y *Chacal del Caribe* por tanto asesinato que ordenó y se efectuó en su reverendísimo nombre.

Despectivamente y en privado, a Su Excelencia se le colocó el marbete de *Chapita* por su obsesión para obtener y lucir medallas y condecoraciones, acumulando un total de 54 reconocidas por los historiadores (aunque algunos dicen que llegó a 5,000), otorgadas por varias organizaciones internacionales y países como España, Cuba, Haití, Perú, Chile, México, Colombia, Venezuela, Bolivia, Líbano, Ecuador, Panamá, Francia, Italia, China, Marruecos, Brasil, Paraguay, Holanda, Argentina y Nicaragua, incluidas 9 que le otorgara la propia República Dominicana, entre las cuales -el ridículo al extremo- el “Collar de la orden de Trujillo”, cual si se la hubiera brindado a sí mismo.⁴

Otros títulos que acumuló Trujillo fueron: Primer Médico de la República, Primer Anticomunista de América, Primer Maestro de la República, Primer Periodista de la República, Genio de la Paz, Protector de todos los Obreros, Héroe del Trabajo, Restaurador de la Independencia Financiera del país, Salvador de la Patria, Generalísimo Invicto de los Ejércitos Dominicanos y Benefactor de la Patria.

Para Santillana de Ediciones, en la contraportada, la novela trata acerca de:

“¿Por qué regresa Urania Cabral a la isla que juró no volver a pisar? ¿Por qué sigue vacía y llena de miedo desde los catorce años? ¿Por qué no ha tenido un solo amor?

En *La Fiesta del Chivo* asistimos a un doble retorno. Mientras Urania visita a su padre en Santo Domingo, volvemos a 1961, cuando la capital dominicana aún se llamaba Ciudad Trujillo. Allí un hombre que no suda tiraniza a tres millones de personas sin saber que se gesta una maquiavélica transición a la democracia.

Vargas Llosa, un clásico contemporáneo, relata el fin de una era dando voz, entre otros personajes históricos, al impecable e implacable general Trujillo, apodado el Chivo, y al sosegado y hábil doctor Balaguer (sempiterno presidente de la República Dominicana).

Con un ritmo y una precisión difícilmente superables, este peruano universal muestra que la política puede consistir en abrirse camino entre cadáveres, y que un ser inocente puede convertirse en un regalo truculento.”

⁴ En Guatemala, durante el período 2000-2004 el Presidente y Vicepresidente de la República competían por la obtención de medallas; llegaron al extremo ridículo que entre ellos se las concedían.

Véase artículo *Vicepresidente se llena de medallas*, en el que se indica: “Con éstas son ya siete las medallas que recibe como vicepresidente, para que ‘se enaltezcan sus méritos personales’ y ‘se honre su brillante trayectoria cívica’.” Por Martín Rodríguez P. Guatemala: Periódico Prensa Libre, edición electrónica correspondiente al 09 de Enero de 2004. www.prensalibre.com/pl/2004/enero/09/index.html

2. Las obligadas comparaciones

Como parangón en cuanto a estudio psicológico se refiere, es de citar al paraguayo Augusto Roa Bastos (1917-2005) y su novela *Yo, El Supremo* (1974), así como al guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1899-1974) y *El Señor Presidente* (1946).

Aunque el cubano Alejo Carpentier (1914-1980) también presenta a su dictador general, el innombrable que vive sus últimos días en París a base de sus recuerdos, en *El Recurso del Método* (1974), éste constituye la suma de otros dictadores como Manuel Estrada Cabrera (Guatemala), José Gaspar Rodríguez de Francia (Paraguay), Porfirio Díaz (México), José Vicente Gómez (Venezuela) y Juan Manuel de Rosas (Argentina), a quienes cita y con los que se compara dicho dictador.

El también dictador argentino Juan Manuel de Rosas fue retratado por su paisano José Mármol (1818-1871) en *Amalia* (1844), relatando una breve época del gobierno de éste (el año 1840 cuando se creía que una insurrección militar triunfaría, aunque no fue así en virtud que el ejército del general Lavalle ni siquiera entró a la ciudad, que era el bastión de Rosas) y en forma tangencial por el también argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) en *Facundo. Civilización y Barbarie* (1845), toda vez que a quien dedica su estudio es a Juan Facundo Quiroga (1788-1835), describiendo la estructura cultural y política de la Argentina bajo la dictadura de Rosas, a quien se acusó del asesinato del gaucho. Empero, ambas novelas se quedan cortas a la par de la de Vargas Llosa, el que también es superior al colombiano Gabriel García Márquez (1927-) en *El Otoño del Patriarca* (1975).

No cabe comparar las anteriores con la del español Ramón del Valle Inclán (1866-1936) *Tirano Banderas* (1926), ni con la del francés Francis de Miomandre (1880-1959): *El Dictador* (1925)⁵, porque ambas no contienen estudios psicológicos de los personajes; sólo algunos rasgos pueblerinos, a lo que se agrega que la publicada por el francés es más que todo la vida de un pobre poeta (Calixto Tonnancour) que desde Francia se hizo a la idea de fundar su propia ínsula Barataria, llegando a la República de Veraguas, capital Santa Granada (podría tratarse de Panamá por el ambiente que pinta), con indios de color barro cocido, donde trató de “gobernar” a su antojo, y lo logró pero durante escasos meses hasta que fue asediado por el gobernante vecino de la República de Magdalena, y reducido a prisión durante tres años. Todo un aventurero que creyó que por venir de Europa podría realizar sus sueños, y se encontró con un país donde “en cuanto se elige a un presidente y éste se estima seguro, un general se pone a la cabeza de su ejército para derribarle.”⁶

⁵ Miomandre, Francis de; *El Dictador*. Guatemala: Biblioteca de *El Imparcial*, número 1. Traducido especialmente del francés para la biblioteca de *El Imparcial*, dirigida por Miguel Ángel Asturias. Imprenta París-América. Editor diario independiente *El Imparcial*, 1928.

Como referencia curiosa, conviene recordar que a Miomandre el poeta y escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón (1901-1992) le dedicó el poema “En un Luna Park”. Aparece incluido en el poemario *Luna Park* (1924), publicado posteriormente en Guatemala por la Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2001. Página 37.

⁶ Idem., página 26.

3. *La Fiesta del Chivo* y otras novelas

¿Y en qué se diferencia la novela de Mario Vargas Llosa con las citadas líneas arriba? En que no sólo urde una trama insuperable sino que mezcla personajes reales con ficticios.

Entre los personajes reales se encuentran: Trujillo y su esposa, la “Prestante Dama” María Martínez Alba; el coronel y director de policía Johnny Abbes García (1924-1967) y el grupo de conjurados en el complot para asesinarlo. Así también, los hijos del dictador: Radhamés Trujillo Martínez (1942-1994) -ejecutado por el Cartel de Cali por haberle robado tres cargamentos de droga en 1993 a la mafia colombiana-, y Rafael Leónidas -a quien llamaban el bello Ramfis- (1929-1969), que murió en Madrid en un accidente cuando manejaba su propio automóvil; para algunos, no fue un simple percance sino una operación de la CIA y del Presidente Joaquín Balaguer -sucesor de Trujillo- para cortar la conspiración que había montado pretendiendo recuperar el poder de la familia.

Cabe acotar que después del asesinato de Trujillo, el coronel Abbes fue designado por Balaguer para desempeñar el cargo de Cónsul en la Embajada de República Dominicana en Japón, destino al que nunca llegó. Por su cuenta y con fondos del Estado viajó por varios países hasta establecerse en el Haití gobernado por otro dictador gendarme, el temido François Duvalier (1907-1971), “Papa Doc”. Logró ser aceptado como asesor de seguridad, pero al inmiscuirse en intrigas palaciegas, tuvo un triste final: su casa fue incendiada por medio de una explosión con él adentro, junto con su esposa y dos pequeñas hijas. El destino manifiesto aplicado a un personaje sanguinario por otro de su mismo tipo y en la misma fecha en que fue también asesinado su antiguo Jefe, un 30 de mayo pero del año 1967. Aunque algunos todavía creen que su muerte fue un montaje y que sólo se le debe considerar como desaparecido.

Vargas Llosa describe a Joaquín Balaguer Ricardo (1906-2002) como un Presidente fantoche y pelele, colocado en dicho cargo por Trujillo el 16 de agosto de 1960; tome nota el lector que el Benemérito Padre de la Patria Nueva ostentó los puestos de: Jefe de Estado de la República Dominicana durante el período 1930 – 1961 y de Presidente de la República de 1930 – 1938 y de 1942 – 1952. Contrario a la opinión general, para el novelista:

“No se podía decir que el Presidente fantoche fuera un hombre elegante (¿cómo lo hubiera sido con esa fachita entallada y rellenita que hacía de él no sólo un hombre bajo sino, casi, un enano?), pero vestía con la corrección que hablaba, respetaba el protocolo, y era un trabajador infatigable para el que no existían fiestas ni horarios.”⁷

“Pese a estar treinta años a su lado, la verdad, el inconspicuo personaje a quien Trujillo bautizó por eso en una época la Sombra, era todavía algo hermético para él, que se jactaba de tener un olfato de gran sabueso para los hombres. Una de las pocas

⁷ Vargas Llosa, Mario; *La Fiesta del Chivo*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, septiembre 2006, Punto de Lectura S.L. Pág. 286.

certezas que abrigaba respecto a él era su falta de ambiciones. A diferencia de los otros del grupo íntimo, cuyos apetitos podía leer como en un libro abierto en sus conductas, iniciativas y lisonjas, Joaquín Balaguer siempre le dio la impresión de aspirar sólo a lo que a él se le antojaba darle.”⁸

Incluye también personajes ficticios como Urania y su padre Agustín Cabral, así como a Henry Chirinos -El Constitucionalista Beodo, la Inmundicia Viviente-.

La pericia del autor reside en que sabe integrar a dichos personajes -reales y ficticios- para exponer al lector el también recurso del miedo de que se valía el dictador dominicano para mantener sojuzgada y controlada a la población y a sus principales colaboradores, entre ellos al mismo Balaguer que le sirvió durante 31 años y se atrevió a escribir un aberrante ensayo sobre *Dios y Trujillo: una interpretación realista de la Historia Dominicana*, señalando que lo que el primero había dejado de hacer Trujillo lo completaría.⁹ En tono sarcástico el costarricense Vicente Sáenz (1896-1963) comentó que su libro *Nuestra América en la cruz* estuvo a punto de llamarse *Nuestra América en su sitio* “cuando la OEA tuvo trazas de reivindicarse y le cargó la mano al segundo después de Dios que era Trujillo (San José, Costa Rica, 20 de agosto de 1960), muchos pasamos de la euforia a una sensación indescriptible. Algo así como una alegre demencia, mansa, suave, optimista”.¹⁰

4. Algunos dramas en la novela

La Fiesta del Chivo se integra con XXIV capítulos sin título alguno, distribuidos a lo largo de 526 páginas de que consta la edición 2006 del Grupo Santillana de Ediciones.

El autor abre y cierra la novela con Urania y su propio melodrama; deja para de último descubrir el por qué del odio hacia su padre, "Cerebritito", quien la entrega a la Bestia para que le perdone no se sabe qué, ni tampoco por qué cayó de la gracia, misma que intenta recuperar ofreciendo a su propia hija al Salvador de la Patria, pero con el propósito de que lo salve a él. Quien hace el papel de Celestino, “convenciéndolo” para dicha entrega es el propio Chirinos.

Los capítulos referentes a Urania son: I, IV, VII, X, XIII, XVI y XXIV.

El drama de Urania es un trauma psicológico que deviene desde que tenía 14 años y a los 49 aún no puede librarse de su fantasma, el propio Benefactor de la Patria, que la persigue

⁸ Idem., página 290.

⁹ Publicado en “Clío”, órgano de la Academia Dominicana de la Historia, Año XXII, núm. 101, octubre-diciembre 1954. Lleva la siguiente observación: “Discurso de ingreso como miembro de número de la Academia Dominicana de la Historia, leído por el doctor Joaquín Balaguer en la sesión solemne celebrada el día 14 de noviembre de 1954.

Abelardo Nanita, editor: *La Era de Trujillo*, tomo I. Año del Benefactor de la Patria, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955, pp. 50-61.

¹⁰ Sáenz, Vicente; *Nuestra América en la cruz. Siete prólogos, varias apologías y otros apuntes*. México: Colección Autores Contemporáneos, XVIII. Editorial América Nueva, 1960. Página 6.

después de haberla forzado “manualmente”, y sin poder satisfacerse continúa desquitándose con el padre, a quien no sólo no reinstala en su cargo de Presidente del Senado, sino le quita propiedades, embarga sus cuentas bancarias y sume en un estado deprimente, convirtiéndolo en un apestado a quien ni sus propios parientes le abren la puerta.

Otro drama, real, se refiere a los conspiradores y conjurados para asesinar al Chivo la noche del 30 de mayo de 1961; éstos fueron los siguientes: Antonio Imbert, Antonio de la Maza, Amado García Guerrero, Pedro Livio Cedeño, Roberto “Fifi” Pastoriza Neret, Huáscar Tejada, Salvador Estrella Sahdalá, Luis Amiama Tió y Manuel “Tunti” Cáceres Michel. Se describe su propia tragedia en capítulos III, VI, IX, XII (en éste se desarrolla el asesinato del 30 de mayo de 1961), XIV, XVII, XIX, XX (captura, suplicio y ejecución del general José René “Pupo” Román Fernández, a la sazón Secretario de las Fuerzas Armadas) y XXI (entrega y ley fuga de Salvador Estrella Sadhalá).

A pesar que Vargas Llosa distingue varias veces a Balaguer como Presidente fantoche y pelele, en el capítulo XXII lo rescata y eleva a la categoría de verdadero estadista, que supo capear el temporal, logrando que los hijos de Trujillo, Radhamés y Ramfis -encargado directo de las ejecuciones de los conjurados-¹¹, y los hermanos del dictador José Arismendi Trujillo Molina -*Petán*- y Héctor Bienvenido (1908-2002) apodado el *Negro*- (a éste también lo había colocado de Presidente fantoche durante el período comprendido del 16 de agosto de 1952 al 16 de agosto de 1960)- salgan del país en octubre de 1961.

En el capítulo XXIII relata el drama de Antonio Imbert Barrera (1920-), a quien años atrás (1949) Trujillo colocó de gobernador de Puerto Plata donde había nacido, junto con su hermano el mayor Segundo Imbert, con el cargo de comandante militar de la plaza, pero los destituyó y encarceló cuando se dio un intento de desembarco de revolucionarios dominicanos para tumbar al régimen, el capítulo de la historia Dominicana conocido como “El desembarco de Luperón”. Antonio se refugia en casa del cónsul italiano, donde pasa tres meses escondido y se entera que su hermano Segundo fue asesinado. Después que Ramfis y su familia salen del país (19 de noviembre de 1961), Antonio es llamado por Balaguer y junto con Luis Amiama –el que encontró escondite en casa del ministro de Salud- resultan ser los únicos dos que se salvaron del salvajismo demostrado por Ramfis y sus *caliés* (agentes de la policía secreta) para vengar a “Papi”. Ambos son nombrados como generales de tres estrellas del Ejército Dominicano, por servicios extraordinarios prestados a la nación. El 1965 Imbert se convertirá en el 47 Presidente de la República, durante el breve período comprendido del 7 de mayo al 30 de agosto.

¹¹ El bello Ramfis como se le conocía, puede asemejarse al personaje “Cara de Ángel” (bello como un ángel, malo como Satán) de la novela de Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, por cuanto cometió excesos tales que personalmente se encargó de ejecutar a 6 de los capturados, en su propia casa de descanso. Para el novelista guatemalteco Otto Wilhelm (1947-) que revive a dicho personaje y lo sitúa en las postrimerías del siglo XX: “Era Cara de Ángel de cabello castaño claro, rostro impúber de blanca tez, verde-zarcos los ojos. Rostro altivo y rebelde. Más le merecía ser artista que asesino. Rostro de Luzbell, rostro hermoso de ángel malo que reencarnaría por muchos años, por muchos siglos.” Wilhelm, Otto; *Cara de Ángel*. Guatemala: Editorial Palo de Hormigo, 2007, 1ra. edición.

5. Trujillo en República Dominicana y Estrada Cabrera en Guatemala

A través de la lectura de la novela *La Fiesta del Chivo* (hay película con nombre homónimo -2005- estrenada en Madrid 2006, del director y primo del autor, Luis Llosa), pueden establecerse algunos rasgos del dictador Rafael Leónidas Trujillo (1891-1961), que gobernara la República Dominicana durante 31 años, muriendo en el poder el 30 de mayo víctima de sus asesinos convertidos en héroes.

Igual ocurre con el dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera (1857-1924), el que gobernó de 1898 a 1920 y fue depuesto por un golpe de mano que le dio la Asamblea Legislativa y el Partido Unionista; a diferencia de Trujillo, falleció tranquilamente en su casa de habitación, en donde se le recluyó como prisionero en atención a sus lamentables condiciones de salud. Quedó retratado en la novela del Premio Nobel de Literatura (1967) Miguel Ángel Asturias, *El Señor Presidente*, en la cual el venezolano Rómulo Guardia se basó para elaborar el guión de la película que lleva el nombre de *Señor Presidente* (2007).¹²

Estrada Cabrera y Trujillo, como dictadores gobernaron con mano de hierro sin guante de seda; sus métodos sanguinarios quizá fueron emulados por otros gobernantes (Anastasio Somoza en Nicaragua). El segundo como que se inspiró en el guatemalteco, por cuanto llevó a la práctica las formas de control policial de la población que aquél impuso; los *caliés* que utilizaba para amedrentar y espiar a sus oponentes, son los mismos “orejas” que Estrada Cabrera tenía a su servicio en Guatemala, que le permitían decir “lo sé todo”, igual Trujillo que controlaba a sol y sombra por medio de una red de miles de informantes, al mando del coronel Johnny Abbes García.

A riesgo de cometer equivocaciones, puede decirse que Abbes García se asemeja al Auditor de Guerra de la novela de Asturias *El Señor Presidente*, en el sentido que gustaba torturar a los presos políticos, asesinarlos a mansalva, aplicar la “ley fuga”, no en un farallón para que nadie encontrara los cadáveres como hacía Trujillo, sino en plena ciudad para amedrentar a los opositores del régimen. Abbes representa la mala imagen de la Era, y no le importa su papel mientras quede bien con el Jefe; alguien tiene que ensuciarse las manos por él, toda vez que -como explica Vargas Llosa en capítulo III-:

“Para que un gobierno dure treinta años, hace falta un Johnny Abbes que meta las manos en la mierda. Y el cuerpo y la cabeza, si hace falta. Que se queme. Que concentre el odio de los enemigos y, a veces, el de los amigos. El Jefe lo sabe y, por eso, lo tiene a su lado.”¹³

Similitudes entre ambos personajes, Trujillo y Estrada Cabrera, en la realidad y en las respectivas novelas, las hay muchas; los dos fueron declarados como el “Benemérito de la Patria”. Para no recargar el presente comentario, se invita al amable lector a apreciarlas,

¹² Véase “El Señor Presidente llega a la pantalla” en <http://www.analitica.com/va/arte/oja/4847340.asp> y “Comentario a la película ‘Sr. Presidente’” en <http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/4062681.asp>

¹³ Vargas Llosa, Mario; *La Fiesta del Chivo*. Op. Cit. pág. 55.

leyéndolas detenidamente para encontrar que los dos idolatraban a su respectiva madre; por ella y en su nombre construyeron edificios públicos, casas de beneficencia, hospitales, cambiaron nombres de ciudades y calles por el de éstas, igual que lo hicieron con el propio. Si la República Dominicana tuvo su “Ciudad Trujillo” por disposición de la Ley del 11 de enero de 1936 que cambia el nombre de la ciudad de Santo Domingo de Guzmán por el de Ciudad Trujillo, Guatemala le antecedió con varios pueblos con el nombre de Estrada Cabrera, el que en 1918 hasta sustituyó el nombre de la Universidad de San Carlos de Guatemala (la tricentenaria) por el suyo. Cosa curiosa pero que no sorprende: excepto por su señora madre, los dos se avergonzaban de su familia, de sus hijos y esposas no hablaban bien, pero eso sí: la sangre los unía y por eso los rescataban cuando cometían algún pequeño pecado como robar, matar, cometer adulterio, tapando los excesos con dinero, el exilio o la muerte de las víctimas.

Los dos dictadores gozaron de la venia del clero, aunque en el fondo se detestaban mutuamente. Los jerarcas de la Iglesia Católica los apoyaron durante más de dos décadas al primero, y más de tres al segundo. Pero al fin se cansaron. La Iglesia de Guatemala despertó -o vio que ya no convenía a sus intereses mantener ese dualismo imposible- y en julio de 1919 un obispo lanzó varios sermones desde el púlpito, que quedaron grabados en la mente de los feligreses hasta que un 14 de abril de 1920 el dictador cayó de su pedestal. En el caso de Trujillo, el Episcopado de la Iglesia lanzó una Carta Pastoral el 25 de enero de 1960 y el 30 de mayo de 1961 éste cae pero bajo el poder de las balas.

6. Los plagios intelectuales de la Prestante Dama

A la esposa del Generalísimo Invicto de los Ejércitos Dominicanos se le atribuyeron dos obras literarias:

- Martínez de Trujillo, María; *Falsa amistad*. Teatro, 1946.
- Martínez de Trujillo, María; *Meditaciones morales*. Con un prólogo del señor José Vasconcelos. Publicado en 1948, Editorial Offset "Continente," (México). 175 p. port. 18 cm.

Mario Vargas Llosa hace referencia a dichas obras, relatando que su autoría no le corresponde a ella sino a quien le pagaron por hacerlo, poniendo en boca del Dictador el siguiente reclamo:

“Para congraciarse con María Martínez esas viejas pendejas, como el propio Chirinos, se habían aprendido páginas de las *Meditaciones morales* o parlamentos de la obrita de teatro *Falsa amistad*, las recitaban y las pericas aplaudían. Y, su mujer -pues esa vieja gorda y pendeja, la Prestante Dama, era su mujer, después de todo- se había tomado en serio lo de escritora y moralista. Por qué no. ¿No lo decían los periódicos, las radios, la televisión? No era libro de lectura obligatoria en las escuelas, esas *Meditaciones morales*, prologadas por el mexicano José Vasconcelos, que se reimprimían cada dos meses? ¿No había sido *Falsa amistad* éxito teatral de

los treinta y un años de la Era de Trujillo? La Prestante Dama era escritora y moralista. No gracias a ella, sino a él, como todo lo que ocurría en este país hacía tres décadas. Trujillo podía hacer que el agua se volviera vino y los panes se multiplicaran, si le daba en los cojones. Se lo recordó a María en la última pelea: «Olvidas que esas pendejadas no las escribiste tú, que no sabes escribir tu nombre sin faltas gramaticales, sino el gallego traidor de José Almoina, pagado por mí. ¿No sabes lo que dice la gente? Que las iniciales de Falsa amistad, F y A, quieren decir: Fue Almoina». Tuvo otro acceso de risa, franca, alegre. Se le había eclipsado la amargura.»¹⁴

¿Qué tuvo que hacer Almoina para lograr que José Vasconcelos Calderón (1882-1959) prologara las supuestas *Meditaciones morales* de la Notable Dama? ¿Confesaría a su amigo que a él correspondía la autoría pero prestaba su pluma venial como un favor personal a dicha “literata”? Estas y otras son preguntas que se quedan sin respuesta. Cabe dudar, eso sí, que el insigne Vasconcelos -toda una autoridad en materia educativa para América Latina- haya sabido de la trama y tal vez el prólogo que escribió lo hizo como un favor para el amigo que se lo pedía, más que para dicha Dama.

Los dominicanos recuerdan que la fundación en 1946 del Teatro Escuela de Arte Nacional (hoy Teatro de Bellas Artes), fue precisamente por el estreno de *Falsa Amistad* y hasta se formó una agrupación teatral para poner en escena obras de autores contemporáneos, la que llevó el nombre de “Cuadro Experimental María Martínez”.

De José Almoina Mateos (1903-1960) puede anotarse que fue cercano a Trujillo. De nacionalidad española, llega en noviembre de 1939 a República Dominicana como exiliado político -junto con su esposa y tres de sus hijos-. Es aceptado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Domingo, como profesor de la Escuela Diplomática y Consular de la Cancillería Dominicana. Alguien lo recomienda y en 1942 se le designa como preceptor de Ramfís, hijo mayor del dictador, aunque aún no conoce personalmente a éste. En 1944 obtiene la ciudadanía privilegiada; inicia su relación con el Padre de la Patria Nueva en 1945, cuando es investido con el honroso cargo de Secretario Particular de Trujillo, el que desempeña hasta 1947, cuando sale a México para no volver. Escribió un libro contra el dictador, *Una Satrapía en el Caribe: historia puntual de la mala vida del déspota Rafael Leónidas Trujillo* (1949)¹⁵; publicado en México y Guatemala por Ediciones del Caribe, bajo el seudónimo de Gregorio R. Bustamante. En ésta, Almoina anota que él fue autor del libro y la obra de teatro que se le adjudican a María Martínez.

En marzo de 2009 se presentó en República Dominicana la obra -de casi 400 páginas- del historiador cubano-mexicano Salvador Morales Pérez, *Almoina, un exiliado gallego contra la dictadura trujillista*, en la que se traza su biografía, producción literaria y actividades

¹⁴ Idem., páginas 28 y 29.

¹⁵ Reeditado en 1975 por Ramón Grullón, República Dominicana. Posteriormente por Editora Cole, Santo Domingo, 1999.

durante los ocho años en que trabajó al servicio de Trujillo y fue preceptor de su hijo *Ramfis*, así como su vida en México.

7. ¿Guatemala financió la publicación de *Una Satrapía en el Caribe*?

El origen de *Una Satrapía en el Caribe* (1949) se encuentra en un “Informe Confidencial” que Almoína redactara meses antes, cuyas copias envió a varias Cancillerías latinoamericanas, incluidas las de Estados Unidos, México y Guatemala. De la satrapía explica las confabulaciones en que estaba enredada para acabar con Gobiernos que consideraba enemigos, incluyendo nombres de aventureros, golpistas y matones a su servicio para influir en naciones caribeñas, controlar y repatriar exiliados y amordazar a la prensa, dando la lista de diplomáticos e intelectuales dominicanos que fueron cómplices de sus actos, dentro y fuera del país, pero que temblaban no sólo ante el Jefe, sino también y principalmente frente a los representantes del Gobierno norteamericano. Con sobrada gracia el canadiense William Krehm calificó a los diplomáticos caribeños como gallinas cuando escuchaban la voz del amo:

“La inflexión de voz de un embajador norteamericano en un país de Centro América, es muchas veces suficiente para que el tigre esconda las garras y los gallinazos canten como canarios”¹⁶

Almoína prácticamente fue obligado a retractarse de lo escrito,¹⁷ con otro libro cuyo título es *Yo fui secretario de Trujillo* (1950), el cual constituye un panegírico al Generalísimo¹⁸ (“¡Qué cuerpo! ¡Qué formas! ¡Qué musculatura! ¡Así se explica que las mujeres no resistan al jefe! ¡Qué blancura de piel!”. “¡Mentira, que es mulatón!”), quizá con la pretensión de distraer al régimen respecto a sus actividades antitrujillistas; sin embargo, esta publicación no le valió para obtener el perdón del Dictador, quien ordenó su asesinato el 4 de mayo de 1960, enviando a México donde vivía a dos sicarios cubanos coordinados por el quien después se convertiría en Director del Servicio de Inteligencia Militar (SMI), el temido Johnny Abbes.

Las anotaciones anteriores respecto a los dos libros de José Almoína, y que éste fue asesinado por los esbirros de Abbes siguiendo órdenes de Trujillo, se relatan en la novela de Vargas Llosa, cuando ambos sostienen una conversación, como sigue:

¹⁶ William Krehm; “Democracia y Tiránias en el Caribe”, edición chilena de 1954, página 49. Citado por: Arévalo, Juan José; *Fábula del Tiburón y las Sardinas: América Latina estrangulada*. Guatemala: FLACSO/SOROS. 8ª edición aumentada, 2005. Páginas 85 a 86.

¹⁷ Aunque algunos señalan que fue por súplica que le hizo la esposa de Trujillo, de quien supuestamente fuera amante, lo que se pone en duda pues más parece un chisme de salón.

¹⁸ Guatemala también tuvo su Generalísimo y admirador de otro Gendarme, su colega Francisco Franco. Se trata de Jorge Ubico Castañeda (1878-1946), el Dictador de los catorce años (1931-1944). Así también, Ubico también encontró un autor panegirista que lo exalta y exhibe sus dotes físicas, artísticas e intelectuales, cual si hablara de un gran estadista. Véase: Samayoa Chinchilla, Carlos; *El dictador y yo*. Imprenta Iberia, 3ª Av. Norte, 13. Guatemala, 1950.

“—Ese sujeto publicó un libro contra mí, *Una satrapía en el Caribe*, pagado por el gobierno guatemalteco.¹⁹ Lo firmó con el seudónimo de Gregorio Bustamante. Después, para despistar, tuvo el desparpajo de publicar otro libro, en Argentina, éste sí con su nombre, *Yo fui secretario de Trujillo*, poniéndome por las nubes. Como han pasado varios años, se siente a salvo allá en México. Cree que me olvidé que difamó a mi familia y al régimen que le dio de comer. Esas culpas no prescriben. ¿Quiere encargarse?

—Sería un gran honor, Excelencia —respondió Abbes García de inmediato, con una seguridad que no había mostrado hasta ese momento.

Tiempo después, el ex secretario del Generalísimo, preceptor de Ramfis y escritor de doña María Martínez, la Prestante Dama, moría en la capital mexicana acibillado a balazos. Hubo la chillería de rigor entre los exiliados y la prensa, pero nadie pudo probar, como decían aquéllos, que el asesinato había sido manufacturado por «la larga mano de Trujillo». Una operación rápida, impecable, y que apenas costó mil quinientos dólares, según la factura que Johnny Abbes García pasó, a su regreso de México. El Benefactor lo incorporó al Ejército con el grado de coronel.

La desaparición de José Almoína fue apenas una, en la larga secuencia de brillantísimas operaciones realizadas por el coronel, que mataron o dejaron lisiados o malheridos a docenas de exiliados, entre los más vociferantes, en Cuba, México, Guatemala, New York, Costa Rica y Venezuela. Trabajos relámpago y limpios, que impresionaron al Benefactor. Cada uno de ellos una pequeña obra maestra por la destreza y el sigilo, un trabajo de relojería.”²⁰

Que *Una Satrapía en el Caribe* se haya editado en Guatemala, aunque publicada en México por Costa-Amic, no cabe duda. Que haya sido financiada por el Gobierno de Juan José Arévalo Bermejo (1904-1990, foto de 1945), es posible pero corresponde al campo de las “supuestas acciones probables”, como cínicamente diría el general victorioso de la Segunda Guerra Mundial, George C. Marshall, cuando le preguntaron si apoyaría a Guatemala y Venezuela en su denuncia presentada ante la Conferencia de Bogotá en abril de 1948, respecto a que la Guardia Nacional de Somoza había invadido en la frontera de Costa Rica.²¹



Arévalo, el “Presidente de lujo, Presidente educador y filósofo de la hoy abatida República guatemalteca” como le llamó Vicente Sáenz en el Prólogo a la obra de éste, *Guatemala, La Democracia y el Imperio* (1954).²² “Él inauguró en Guatemala la moda de los presidentes que no roban, ni matan.”²³ Pero aquella fue tan efímera como la línea Dior.”²⁴

¹⁹ En algunos estudios sobre la Era de Trujillo, dicho libro aparece con los siguientes datos editoriales: Guatemala: Ediciones del Caribe, 1949.

²⁰ Idem., página 87.

²¹ Sáenz, Vicente; *Nuestra América en la cruz*. Página 125.

²² Idem., página 185.

²³ Otro “presidente” de facto quiso emularlo en 1982 imponiendo el slogan: “No robo, no miento, no abuso”, pero con su política de tierra arrasada y de frijoles y fusiles, fracasó en el intento y fue depuesto en agosto de

¿Conoció Arévalo a José Almoina o tuvo tratos con él por medio de intermediarios? ¿Quién sabe?

8. *El Chivo* contra la Guatemala de Arévalo y Árbenz

No puede demostrarse que Juan José Arévalo (Presidente de Guatemala, 1945-1951), haya financiado la obra *Una Satrapía en el Caribe*, como lo afirma Vargas Llosa poniendo la acusación en labios de Trujillo.

Lo que sí es válido señalar es que Arévalo nunca ocultó su desagrado por la tiranía de Trujillo; lo decía públicamente en sus discursos y lo confirmó al romper relaciones diplomáticas con éste el 7 de julio de 1947, en ocasión de denegar el beneplácito correspondiente para el nuevo Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República Dominicana en Guatemala. En carta que enviara al Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, Eugenio Silva Peña, el propio Arévalo le indica y ordena:

“La República Dominicana, con la cual hemos mantenido hasta ahora cordiales relaciones de fraternidad, se halla gobernada desde hace diecisiete años por el General Rafael Leónidas Trujillo, y en el pasado mes de Mayo las elecciones dirigidas por ese Gobernante volvieron a consagrarlo para un nuevo período presidencial de seis años. Esto significa que una de nuestras Repúblicas será gobernada durante un cuarto de siglo por un mismo hombre. Significa también que el principio republicano de la alternabilidad en el Poder ha sido lamentablemente adulterado.

La consulta del Señor Ministro para aceptar la presencia en Guatemala de un nuevo representante de aquel Gobierno, obliga al Presidente a un serio examen de nuestros deberes diplomáticos a esta hora de prueba para la democracia. Los Gobiernos han tenido la costumbre de discutir el reconocimiento o el no reconocimiento de un Gobierno emanado de un golpe de fuerza, violatorio del orden constitucional; pero no se han puesto a pensar en que las farsas electorales constituyen el peor tipo de Golpe de Estado que un Gobierno puede asestar a la libre voluntad del pueblo.

...

Por consiguiente, sin entrar a considerar los antecedentes de la persona propuesta, el suscrito resuelve contestar la consulta ordenando la suspensión de relaciones diplomáticas con el Gobierno que preside el General Rafael Leónidas Trujillo. Así debe usted comunicarlo al actual representante en Guatemala.”²⁵

1983. Creó un partido político, el de la manita con tres dedos y las dichas tres palabras, pero cuando gobernó (2004-2004), se convirtió en uno de los gobiernos más corruptos de la historia inmediata.

²⁴ Galich, Manuel; *Porqué Lucha Guatemala. Arévalo y Árbenz: dos hombres contra un imperio*. Buenos Aires: Elmer Editor, 1956. Página 154.

²⁵ Arévalo Bermejo, Juan José; *Despacho Presidencial*. Obra Póstuma. Guatemala: Editorial Oscar De León Palacios, 1998. Páginas 262-263.

Después de dicho rompimiento de relaciones, hubo en Guatemala un intento de golpe de Estado contra Arévalo, el undécimo en el transcurso de sus primeros 30 meses de Gobierno. El 27 de septiembre de 1947 el Presidente leyó por la radio nacional TGW un discurso relacionado con la conspiración, donde denuncia que los conjurados lo calificaban de comunista, que habían acudido al Departamento de Estado Norteamericano denunciando abusos políticos, que pretendieron comprar a varios oficiales del ejército y, aprovechando el quebrantamiento diplomático con República Dominicana y el régimen de Trujillo, acudieron a éste, señalando Arévalo:

“Pero lo que sí podemos afirmar es que a raíz de la ruptura de relaciones con el actual monarca antillano, la reacción guatemalteca de adentro y de afuera encontró, por fin, el apoyo concreto que necesitaba. Nada les importa a ellos la figura internacional del protector. Su propósito concreto es atrapar el Gobierno. Algún día se pagarán las deudas, se devolverán las armas y se cumplirán los compromisos contraídos para la conspiración.”²⁶

Extractos de la carta anterior aparecen en la obra de Manuel Galich, *Porqué Lucha Guatemala. Arévalo y Arbenz: dos hombres contra un imperio* (1956). En el contexto de tal rompimiento de relaciones, este autor guatemalteco examina el estira y encoge diplomático entre ambos gobiernos y los esfuerzos de Trujillo por lograr la condena de Guatemala; para ampliar la visión del amable lector, en Anexo III se reproducen textualmente algunas páginas de la obra, a las que se les ha puesto el título de: El *Chacal* del Caribe contra Arévalo.

Antes que el propio Arévalo diera a conocer dicha carta en alguno de sus libros, el argentino Gregorio Selser (1922-1991)²⁷ la insertó en forma completa en su obra *El Guatemalazo. La primera guerra sucia* (1961), señalando que:

La publicación de dicha obra fue anunciada por su autor ¡desde 1947!, en un discurso por radio: “Al terminar la Presidencia, en un libro de confesiones políticas, pintaré con los colores más exactos posibles a cada uno de los hombres que han actuado conmigo (.....)” Arévalo, Juan José; *Escritos Políticos y Discursos*. La Habana: Editorial Cultural S.A., 1953. Página 409. Posteriormente, en 1956, al comentar los sucesos ocurridos durante la reunión panamericana celebrada en Bogotá, el 9 de abril de 1948 en que ocurrió el denominado “Bogotazo”, el autor explica: “Ese mismo año debió caer mi gobierno, en Guatemala. Mi libro *Despacho Presidencial* referirá la lucha nacional y extranjera contra el arevalismo.” Véase: Arévalo, Juan José; *Fábula del Tiburón y las Sardinias: América Latina estrangulada*. Op. Cit., página 84. Posteriormente, en la lista de escritos autobiográficos que aparece en *La Argentina que yo viví. 1927-1944* (1974), anota: *Despacho Presidencial* (En preparación).

Qué coincidencia con respecto al título de la obra de Arévalo; a partir del 23 de julio de 2009, en horario de 7:00 a 8:00 am, el Gobierno de Guatemala emite semanalmente -cada miércoles- el programa radial que lleva un nombre muy original: *Despacho Presidencial*. Durante dicha hora, el Presidente Álvaro Colom Caballeros (1951 -) responde en vivo las consultas de los oyentes. Habrá retransmisión por radio y en Internet http://www.youtube.com/watch?v=L-zOsWdY_Xk&feature=related

²⁶ Arévalo, Juan José; *Escritos Políticos y Discursos*. Op. Cit., página 407.

²⁷ De sus 47 obras la más conocida es *Sandino, general de hombres libres*; Ediciones Pueblos Unidos de América, Buenos Aires 1955. En 1959 la reeditó en dos tomos, con prólogo de Miguel Ángel Asturias, Premio Nobel de Literatura. El tiempo y dicha obra los volvió a “reunir” el 23 de febrero de 2008, cuando el

“La Revolución del 20 de octubre de 1944 no limitó su acción a los estrechos límites de sus fronteras... en las relaciones sociales había encontrado una justa traducción en las relaciones políticas. Hasta entonces, únicamente las administraciones de Mariano Gálvez y de Justo Rufino Barrios se habían señalado como ejemplo de autodeterminación nacional.

...
El 22 de enero de 1945 Guatemala había dado la nota sensacional al romper relaciones con el régimen franquista. Poco tiempo después, al asumir la presidencia Arévalo declaraba en su discurso que su gobierno se esforzaría por luchar contra los ‘gobiernos defraudadores de pueblos’. La subsiguiente conducta diplomática lo confirmaría: ruptura con Nicaragua, la República Dominicana, Bolivia, Perú y Venezuela, países todos cuya jefatura era ejercida por dictadores.

Sobre el particular no es ocioso transcribir la respuesta de Arévalo ante la consulta de su Ministro de Relaciones Exteriores, Eugenio Silva Peña, reemplazante de Enrique Muñoz Meany:...

Esta nota tuvo la virtud de provocar la renuncia del Ministro, disconforme con la resolución presidencial.”²⁸

Arévalo mantendría su tesis contra las dictaduras tropicales, en particular la de Trujillo, inmediatamente después de enviar dicha carta y durante toda su vida, oponiéndose a la farsa electoral de dictadores que se reeligen. Así por ejemplo, el 21 de agosto de 1948, durante el acto de bienvenida a Guatemala que dio al doctor Carlos Prío Socarrás, a la sazón Presidente electo de Cuba, le expuso:

“El panorama del Caribe se ha agitado en el curso de muy pocos años. Ahora hay una conciencia pública internacional que señala con dedo acusador a los gobernantes y a los grupos políticos que se perpetúan en el comando por virtud de fraudes electorales.

Pero las dictaduras tropicales a su vez se han organizado contra una inminente rebelión de sus pueblos. La lucha se dibuja con caracteres de violencia. Los dictadores superarmados contra sus pueblos inermes... La violencia genera la violencia. Y los fraudes electorales son actos de la más terrible violencia que un gobierno puede cometer contra sus compatriotas. Por eso podemos afirmar la alternativa: o desaparecen las dictaduras en el Continente americano, o no habrá paz en América...”²⁹

“... Se debe proceder a un examen de las elecciones que generan un gobierno para establecer su legitimidad. Debemos arrebatarse a los dictadores la posibilidad de

presidente de Nicaragua, Daniel Ortega, les otorgó póstumamente la orden “Augusto C. Sandino” en el grado de batalla de San Jacinto; dicha orden es la máxima condecoración de Nicaragua.

²⁸ Selser, Gregorio; *El Guatemalazo. La primera guerra sucia*. Buenos Aires, Argentina: Primera edición. Ediciones Iguazú, setiembre 1961. Páginas 11 a 12.

²⁹ Arévalo, Juan José; *Escritos Políticos y Discursos*. Op. Cit., página 451.

perpetuarse en el poder y para ello debemos denunciar las farsas electorales como genuinos golpes de Estado.”³⁰

Según se observa en la carta de 1947, Juan José Arévalo no se anduvo por las ramas para dar a conocer la razón de su negativa para dar su beneplácito al nuevo Embajador dominicano y principalmente, anunciar el rompimiento de relaciones con el Gobierno de Trujillo. En otras páginas de su obra *Despacho Presidencial*, vuelve a la carga para denunciar nuevos abusos del dictador del Caribe y a la vez reconoce que con un hidroavión que salió del Lago de Izabal en Guatemala, apoyó el malogrado desembarco en Luperón del 20 de junio de 1949, organizado por un grupo de dominicanos contra el régimen:

“Un desastre para los invasores: un conflicto internacional para los Gobiernos que los apoyábamos. Trujillo aprovechó bien la situación, y hasta llegó a prometer un ataque aéreo contra La Habana y contra la ciudad de Guatemala.”³¹ En 1949 “El Generalísimo Trujillo se siente cercado por tantos enemigos y pide licencia a su Congreso para declarar la guerra a Cuba y a Guatemala, a menos que estos Gobiernos expulsen a los centenares de emigrados que lo desvelan. La autorización le fue concedida el 27 de Diciembre, vísperas del día de los Inocentes.”³²

En la novela que se comenta, Vargas Llosa da cuenta del malogrado desembarco, cuando Antonio Imbert reflexiona sobre sus actuaciones pasadas, en la noche en que espera a que pase el carro con el dictador adentro, para asesinarlo:

“¿Iba a venir? Tony Imbert consultó su reloj. Todavía podía venir, no había que desesperarse. Él no se impacientaba nunca, desde hacía muchos años. De joven, sí, Por desgracia, y eso lo llevó a hacer cosas de las que se arrepentía con todas las células de su cuerpo. Como aquel telegrama de 1949 que envió, loco de rabia, cuando el desembarco de antitrujillistas encabezado por Horacio Julio Ornes en la playa de Luperón, dentro de la provincia de Puerto Plata, de la que era gobernador. «Usted ordene y yo quemo Puerto Plata, Jefe.» La frase que más lamentaba en su vida. La vio reproducida en todos los periódicos, pues el Generalísimo quiso que todos los dominicanos supieran hasta qué punto era un trujillista convencido y fanático el joven gobernador.

¿Por qué Horacio Julio Ornes, Félix Córdoba Boniche, Tulio Hostilio Arvelo, Gugú Henríquez, Miguelucho Feliú, Salvador Reyes Valdez, Federico Horacio y los otros eligieron Puerto Plata, aquel lejano 19 de junio de 1949? La expedición fue un rotundo fracaso. Uno de los dos aviones invasores ni siquiera pudo llegar y se regresó a la isla de Cozumel. El Catalina con Horacio Julio Ornes y sus compañeros llegó a acuatizar en la orilla fangosa de Luperón, pero, antes de que terminaran de desembarcar los expedicionarios, un guardacostas lo cañoneó e hizo trizas. Las patrullas del Ejército capturaron en pocas horas a los invasores. Aquello sirvió para

³⁰ Idem., página 454.

³¹ Arévalo Bermejo, Juan José; *Despacho Presidencial*. Op Cit., página 385.

³² Idem., página 446.

una de esas fantochadas que le gustaban a Trujillo. Amnistió a los capturados, incluido Horacio julio Ornes, y, en demostración de poderío y magnanimidad, permitió que de nuevo se exiliaran. Pero, mientras hacía este gesto generoso para el exterior, a Antonio Imbert, el gobernador de Puerto Plata, y a su hermano, el mayor Segundo Imbert, comandante militar de la plaza, los destituyó, encarceló y hostigó, mientras se llevaba a cabo una represión inmisericorde de supuestos cómplices, que fueron arrestados, torturados y muchos fusilados en secreto. «Cómplices que no eran cómplices», piensa. «Creían que todos se levantarían al verlos desembarcar. No tenían a nadie, en realidad.» Cuántos inocentes pagaron por aquella fantasía.

¿Cuántos inocentes pagarían si fallaba lo de esta noche?”³³

Después del derrotado desembarco en Luperón, Trujillo se dio a la tarea de proclamar a los cuatro vientos que Guatemala, Cuba, Costa Rica y Venezuela estaban en su contra, que pretendían socavar su Régimen y establecer otro de corte “comunista”, logrando en 1950 que la Organización de Estados Americanos emitiera una condena para los primeros dos países. Tan fue así su reacción hepática, que no paró mientes en sentenciar a dichos países:

“... en vez de amainar sus ímpetus con la descomunal victoria de sus tropas sobre una nave aérea, alzó antes bien la voz, hecho de pies a cabeza un basilisco, que en otras partes llaman *tatacoa*. ¡Bombardearía la ciudad de Guatemala! ¡Haría polvo a San José de Costa Rica, con todos sus maestrillos y sus licenciados! ¡Que se cuidara Cuba!

Para evitar el ataque con sus bombarderos, aconsejaba don Leónidas a los gobernantes de estos tres países que se fueran a vivir en el exilio, con el Presidente-novelistas Rómulo Gallegos, haciéndose acompañar también de Betancourt y de los apriistas peruanos desterrados. Mas como no siguieron tan piadosa indicación los unos ni los otros, intensificó Trujillo la guerra de nervios, apuntando sus baterías principalmente a Guatemala.

¡Hasta el Mariscal Stalin, Vischinsky y Molotov salieron a relucir en esta rumba o danza, como *inspiradores o consejeros* del Presidente Arévalo, quien sólo pudo ser electo por influencias directas de Moscou!

O sea, vale decir, que los fabulosos propagandistas bolcheviques habían dado el salto desde las estepas rusas, para caer en Guatemala y meterse en las casillas electorales más lejanas, incluso las de San Marcos, Huehuetenango y el Petén. Y siempre de acuerdo con Prío Socarrás, claro que por interpósita mano -pero con *documentos originales* que Trujillo se agenciaba milagrosamente-, seguía el Presidente Arévalo en misteriosos arreglos con la Unión Soviética para descomponer la paz de los Caribes.

Vino después el fallido cuartelazo del 18 de julio en la capital guatemalteca; y por haberse sostenido el régimen constitucional y popular en el poder, vibró otra vez la radio dominicana, y surgieron periodistas con nuevos documentos terriblemente comprometedores, y secundó Somoza el griterío.

³³ Vargas Llosa, Mario; *La Fiesta del Chivo*. Op. Cit., páginas 174 a 175.

Entonces le mandaron armas de los Estados Unidos a la democrática y asustadiza pareja de divisionarios, cabe suponer que para defenderse de algunas otras legiones caribeñas, más o menos fantasmas, protegidas y adiestradas indudablemente, ahora sí, por el insaciable comunismo que quiere cambiar hasta la geografía de América.”³⁴

Cuando Sáenz anota “el fallido cuartelazo del 18 de julio en la capital guatemalteca”, se está refiriendo al asesinato del Coronel Francisco Javier Arana (1905 - 1949), uno de los tres miembros de la Junta Revolucionaria de Gobierno (20 octubre 1944 - 15 marzo 1945), junto con el entonces Capitán Jacobo Arbenz Guzmán y el Ciudadano Jorge Toriello Garrido. Arana se perfilaba como un decidido competidor de Árbenz para las elecciones del 5 de noviembre de 1950 y aunque estaba al mando de las Fuerzas Armadas -o quizá por ello- el Presidente Arévalo ya le había perdido la confianza. En la noche de su muerte se sublevó el cuartel militar Guardia de Honor, el que con sus tanques bombardeó el Palacio Nacional y otros edificios públicos; pero en la mañana del 19 fueron vencidos por la aviación y las fuerzas cívico-militares. Su asesinato sigue en el misterio, aunque para Manuel Galich no se trató de un asesinato a sangre fría ni premeditado, simplemente una captura que falló porque la víctima se defendió; para justificar la acción, transcribe de Cicerón: “La hazaña fue realizada con valor juvenil, pero con la ciega política de un niño.”³⁵

Con relación a Trujillo -extraña relación- hay quienes aseguran que un día antes Arana recibió un mensaje radial de alerta, que le enviara desde República Dominicana “La Voz del Yuna”. En la misma fecha del crimen, durante la noche, inició un levantamiento armado de militares afines, que fue sofocado en pocos días. Véase al respecto: Pinto Recinos, Ricardo Alberto; *La muerte del coronel Francisco Javier Arana y la rebelión de la Guardia de Honor de 1949*. Guatemala : Fotopublicaciones, 2004. Cosas del destino: su sobrino Carlos Manuel Arana Osorio (1918 - 2003), conocido en los círculos de gobernantes gendarmes como “El Chacal”, al atribuírsele cientos de muertes durante la guerra sucia, fue Presidente de Guatemala durante el período 1 de julio de 1970 al 1 de julio de 1974.

Cabe comentar que la transcripción de las páginas escritas por el costarricense Vicente Sáenz, corresponden a su Prólogo a la obra del canadiense William Krehm, *Democracia y Tiránias en el Caribe*. México: Unión Democrática Centroamericana, 1949.

A diferencia de *Una satrapía en el Caribe* (José Almoína), cuyo financiamiento no puede probarse que haya sido otorgado por el Gobierno de Juan José Arévalo Bermejo, en el caso del texto de William Krehm sí fue autorizado el apoyo monetario correspondiente, por lo menos para la publicación. Quien se encargó de lograr dicho financiamiento fue Enrique Muñoz Meany; el que impulsó la publicación y hasta propuso al prologuista -Vicente

³⁴ Sáenz, Vicente; *Nuestra América en la cruz*. Páginas 127 a 129.

³⁵ Galich, Manuel; *Porqué Lucha Guatemala. Arévalo y Arbenz: dos hombres contra un imperio*. Op. Cit., página 204.

Sáenz³⁶ - fue el prolífico ensayista y poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón (1901-1992).

En carta que envió desde México a su amigo el Ministro de Relaciones Exteriores Enrique Muñoz Meany, fechada el 16 de agosto de 1948, Cardoza le comenta y solicita:

“Quisiera dejar resuelto lo del libro de Krehm. Lo tienen Uds. casi todo, con excepción de prólogo y epílogo. Necesito datos -unas 3 cartillas- acerca de lo más sobresaliente y positivo realizado por la Revolución, para incluirlo en el epílogo. Los venezolanos ayudarán seguramente. Espero que no se pierda mi trabajo. Costará lo justo y rendirá un servicio enorme, como ningún otro libro nuestro, como ninguna otra publicación. Podría salir como ediciones de Acción Democrática Centroamericana, acaso con un prólogo de Vicente Sáenz, que lo escribiría gratis o por unos \$50.”³⁷

Empero, no todo fue miel sobre hojuelas para lograr la publicación; al autor prácticamente no se le retribuyó. La siguiente es la historia del libro que cuenta Cardoza y Aragón en sus memorias, citando a su esposa Lya Kostakowsky, Jorge García Granados (el que en 1948-49 se convertiría en embajador guatemalteco ante Naciones Unidas), y por supuesto al propio Arévalo, el que a partir del 15 de marzo de 1945 sería el Presidente de Guatemala:

“En mis primeros días, a mi vuelta a Guatemala en 1944, conozco a William Krehm. Desconfiábamos de él. ¿Confiar en un corresponsal de *Time*? Krehm, de golpe:

‘Se asegura que la política la están dirigiendo tres extranjeros: Juan José Arévalo, argentino; usted, mexicano, y usted, le dice al otro, a Jorge García Granados, norteamericano.’ Le respondí: ‘El ideal de Bolívar.’

Se echó a reír y nos hicimos amigos. Pasé un cuarto de siglo sin verlos. Son canadienses. Tocó, sin percibir salario, en nuestra sinfónica nacional. Violinista. Con humos y talento, descubría informaciones valiosas. Estaba enterado de todo. Antes de marcharme a Moscú en 1945, me obsequiaron un cortapapel de plata peruano que conservo.

Me confía que guarda escritos sobre Centroamérica y por mi insistencia me dio a leer dos textos: ‘El hombre a caballo’, que es un retrato del autócrata guatemalteco Jorge Ubico, y ‘El teósofo ametrallador’, que es un retrato del autócrata salvadoreño Maximiliano Martínez, el de la matanza de 30 mil campesinos en 1932. Le rogué me permitiera publicarlos: ambos aparecieron en *Revista de Guatemala*.

Indagué si disponía de materiales para un volumen. Me los confió y Lya hizo la traducción que publicó Vicente Sáenz, con el título *Democracia y Tiránías en el*

³⁶ De Vicente Sáenz dijo Pablo Neruda: "Vicente Sáenz, honor de Costa Rica, defensor incansable de la libertad de Centro América, reúne en sus libros, con su palabra de castigo y de justicia, el palpitante archivo de esta época de agonía". <http://www.lespiritudel48.org/docu/h100.htm>

³⁷ Taracena Arriola, Arturo... [et al.]. *El placer de corresponder : correspondencia entre Cardoza y Aragón, Muñoz Meany y Arriola (1945-1951)* / prólogo, selección y notas: Arturo Taracena Arriola / Arely Mendoza / Julio Pinto. Guatemala : Universidad de San Carlos de Guatemala, 2004. Página 132.

Caribe (Ediciones Unión Democrática Centroamericana, México, D.F., 1949), con prólogo y notas de Vicente Sáenz. No firmó Lya la traducción; estábamos como representantes de Guatemala en Francia.

El presidente Arévalo se resistía a que se publicara. Le molestaban los elogios a su delegado en la ONU, pero no debíamos perder sus escritos por dos o tres líneas. Nunca he comprendido por qué no lo removió de la ONU a sabiendas de que comercializaba la política presidencial en favor de la creación del Estado de Israel. Cuando regresé de Francia, nada se había pagado al autor y con reclamos obtuve le envíen algunos dólares. Hay varias ediciones ‘piratas’. William Krehm me habló de algunas; he visto otras. Es un buen libro antiimperialista, pletórico de humor y de sarcasmo. Me dio alegría descubrirlo y ha circulado mucho.”³⁸

Volviendo a Trujillo, debe destacarse que éste no peleó sólo con Arévalo a quien veía como un acérrimo rival; también incluyó en su cuenta personal al sucesor de éste, el coronel reformista Jacobo Árbenz Guzmán (1913-1971, foto de 1951), Presidente de Guatemala durante el período marzo 1951- junio 1954, mismo que fuera víctima de la invasión estadounidense patrocinada y dirigida por la CIA, el Departamento de Estado y la United Fruit Company (UFCO), empresa bananera que se vio afectada en sus intereses por la aplicación de la Ley de Reforma Agraria, Decreto 900, del 17 de junio de 1952.



Desde antes de la aprobación de dicho Decreto, el Departamento de Estado norteamericano -apadrinando a la UFCO- inició una seria campaña de desinformación en contra de Guatemala, de tal suerte que el Decreto le sirvió como una excusa más para convencer a los incautos que el país constituía una “cabeza de playa del comunismo soviético”. Para responder a tan absurda cruzada, denominada “Operación Guatemala”,³⁹ el canciller guatemalteco Raúl Osegueda Palala (1907-1995)⁴⁰ denunció el 1 de abril de 1953 ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, varios aspectos de la guerra sucia incluyendo al mismo Generalísimo Trujillo, señalando que:

³⁸ Cardoza y Aragón, Luis; *El río : novelas de caballería*. México : Fondo de Cultura Económica, Segunda edición, 1996. Páginas 647 a 648.

³⁹ Véase Toriello Garrido, Guillermo; *La Batalla de Guatemala*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos de América, 1953.

Él mismo anunció que en la tercera edición de dicha obra incluiría como Apéndice *¿A dónde va Guatemala?*, publicada previamente y por separado en México: Editorial América Nueva, 1956. “Resume dos años (1954-1956) de la actuación política del llamado régimen de ‘Liberación Nacional’ que el Departamento de Estado de Estados Unidos, por medio de la violencia y la traición, instaló en Guatemala para realizar sus designios de penetración imperialista.” Página 5.

⁴⁰ Doctor en Pedagogía y Ciencias de la Educación, inscrito con el No. 4 en el Colegio Profesional de Humanidades, procedente de la Universidad de la Plata, Argentina. Miembro fundador del Colegio, en fecha 11 de junio de 1952. Autor de *Operación centroamérica Sok\$* Santiago de Chile : Prensa Latinoamericana S.A., 1958. Decano de la Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos de Guatemala; Rector en funciones de dicha Universidad, del 1 de marzo al 15 de junio de 1982.

“Se ha tratado de presentar a este Gobierno como a un ‘perturbador de la paz en el Continente Americano’ y como una amenaza para la ‘seguridad de los países del hemisferio occidental’. Entre otros, ha hecho esas acusaciones reiteradamente el señor Rafael Leónidas Trujillo, cuando era Presidente de la República Dominicana y ahora en su calidad de Ministro de Relaciones Exteriores, Jefe de las Fuerzas Armadas de su país y Delegado ante la VII Asamblea General de las Naciones Unidas. El señor Trujillo ha manifestado que en Guatemala se entrenan elementos armados para intervenir en la vida interior de las Repúblicas Dominicana y de Cuba. El señor Trujillo pretende crear un ambiente propicio a la intervención de otros países en los asuntos internos de Guatemala, al presentarla como violadora de acuerdos internacionales firmados entre los países del Continente Americano.”⁴¹

Meses después, el Gobierno de Árbenz obtuvo copia de una carta fechada el 20 de septiembre de 1953, dirigida por quien en ese entonces actuaba como complotista bajo el mando de la CIA, coronel Carlos Castillo Armas (1914-1957), en la que éste le indica a Anastasio Somoza de Nicaragua que los planes para derribar a Árbenz ya estaban listos y aprobados por “el Gobierno del Norte”, además de:

“Los amigos de Santo Domingo y de Venezuela que con tan buena voluntad han venido combatiendo al comunismo, estoy seguro de que estarían dispuestos a colaborar a la hora de la acción...”⁴²

La carta para *Anastasio Sumiso*⁴³, dirigida por el coronel Carlos Castillo Armas -*Cara de Hacha*, como se conocía a dicho traidor- le fue entregada al Gobierno de Guatemala por un panameño que defecionó de las filas de Somoza, y el Departamento de Estado solamente dijo que era una invención. En Guatemala el Gobierno publicó 200 copias de la documentación incautada, fotos incluidas, y la dio a conocer en conferencia de prensa; pero su denuncia no pasó a más, “fue un grito en alta mar. La devoró el rugiente oleaje encrespado que cada vez lamía con mayor furia las costas de nuestro pequeño país para tragárselo.”⁴⁴

Desde República Dominicana un cable del 30 de enero de 1954 indicó:

“Ciudad Trujillo, 30. ‘El comunicado del gobierno de Guatemala es una invención propia de los que profesan las ideas del comunismo ateo. La República Dominicana no tiene tradición ni de invasora ni de agresora, y no mantiene ninguna clase de conexiones con guatemaltecos amigos ni enemigos del gobierno comunista de Arbenz. Arbenz no podrá decir lo mismo, en razón de que Juan José Arévalo y Arbenz tramaron la invasión de Luperón, siendo Arbenz quien autorizó la salida de

⁴¹ Selser, Gregorio; *El Guatemalazo. La primera guerra sucia*. Op. Cit. página 33.

⁴² Idem., página 95. Los puntos suspensivos son de Castillo Armas.

⁴³ Así le llama Manuel Galich en *Porqué Lucha Guatemala. Arévalo y Arbenz: dos hombres contra un imperio*. Op. Cit., página 194.

⁴⁴ Idem, página 336.

aviones sediciosos desde bases oficiales de Guatemala para perpetrar un ataque comunista contra la República Dominicana en 1949’.”⁴⁵

Esto es, cuatro años después el Benefactor dominicano no olvida de dónde salieron los aviones que intentaron el desembarco en Luperón, y sigue con la tendencia a calificar de comunistas e intervencionistas a quienes favorecieron dicha operación.

En la noche del 18 de junio de 1954, el Presidente Jacobo Árbenz pronunció la siguiente acusación por la radio a los regímenes de Trujillo, Somoza y Batista: “tropas mercenarias que están integradas por un montón de traidores de Guatemala y aventureros de la República Dominicana, Nicaragua, Cuba, equipados por la United Fruit y con 300 dólares mensuales han cruzado la frontera de nuestra patria”. Al caer el Gobierno de Árbenz el 27 de junio, le sucedió en el poder el lacayo de los norteamericanos Carlos Alberto Castillo Armas. Uno de sus secuaces lo fue el coronel Roberto Barrios Peña. Al principio colaboró con éste en el Gobierno pero los negocios turbios en que ambos estaban enfrascados los llevaron al distanciamiento, tanto así que el coronel pasó a la “oposición” y luego se refugió en la Embajada de República Dominicana. Pero la mano de Trujillo era tan larga que destituyó a su representante diplomático en Guatemala, por haber concedido el asilo humanitario al coronel caído en desgracia.⁴⁶

El 24 de febrero de 1956 Castillo Armas crea la Dirección General de Seguridad, en sustitución del Comité de Defensa contra el Comunismo, con instructores extranjeros y copiando los métodos de organizaciones como -nada menos- el Servicio de Inteligencia Militar (SIM), dominicano, al mando de Johnny Abbes García y sus temidos *caliés* (conocidos como orejas y esbirros en Guatemala). Por tal razón, en 1956 Guillermo Toriello denuncia:

“Con el Comité de Defensa contra el Comunismo y su nueva modalidad, la Dirección General de Seguridad Nacional,⁴⁷ por primera vez adquiere carta legal en Guatemala la persecución política e ideológica por parte del Gobierno contra la ciudadanía. Ni los más desafortunados dictadores del pasado se habían atrevido a institucionalizar en tal forma su acción represiva contra sus opositores, conformándose con que ésta la ejercieran de hecho los esbirros a su servicio. Ahora tenemos en Guatemala el ‘orgullo’ de contar con una copia bastante fiel de esa clase de instituciones creadas para desgracia del género humano, como la tenebrosa Gestapo, el omnipotente FBI, el SIM dominicano y otros que, como instrumentos legales del Estado, llenan de duelo y terror gran parte de nuestra América.

⁴⁵ Selser, Gregorio; *El Guatemalazo. La primera guerra sucia*. Op. Cit., páginas 99-100.

⁴⁶ Véase Toriello Garrido, Guillermo; *¿A dónde va Guatemala?* Op. Cit., página 109.

⁴⁷ Ojo, que no se trata de la misma Secretaría de Análisis Estratégico (SAE) creada en 1997 para cumplir lo establecido en los Acuerdos de Paz, hoy conocida como Secretaría de Inteligencia Estratégica del Estado (SIE), prevista en la Ley Marco de Seguridad.

—Natural complemento de semejante institución antidemocrática viene a ser la Ley de Orden Público emitida dos días después de aquella.⁴⁸ Esta ley permite al Ejecutivo dejar en suspenso, enteramente a su arbitrio, algunas o todas las garantías constitucionales y los derechos humanos reconocidos por la legislación guatemalteca e internacional.⁴⁹

“—Con el objeto de mantener el terror en toda la República, el llamado régimen de la ‘Liberación Nacional’ tiene a su servicio catorce policías nacionales asesoradas por técnicos del FBI estadounidense, del SIM dominicano y de los servicios de inteligencia de Nicaragua. La enumeración de tales policías da una idea de la maquinaria de represión que Castillo Armas usa contra el pueblo guatemalteco para acallar las crecientes voces de protesta y las manifestaciones de descontento, cada vez más frecuentes.

...

—Varios militares, estudiantes y otros ciudadanos han aparecido acribillados a balazos de ametralladora y por la espalda. El régimen dictatorial ha manifestado⁵⁰ que estas muertes obedecen a una racha de suicidios absolutamente normales.⁵¹

Finalmente, sobre Arévalo Bermejo procede citar que años después, en 1959, vuelve a señalar acremente a Trujillo y hará referencia bibliográfica a la obra de Almoina, aunque quizá sin saber que se trate de éste pues la atribuye a su pseudónimo:

“¿Ignora usted, lector, que hay Gobernantes Gendarmes que se apropian de lo ajeno? ¿Sabe usted cómo inició y cómo acrecentó su fortuna el generalísimo Trujillo, de Santo Domingo, moralista y antikomunista?⁵² El merodeo, el raterismo, el robo no son patrimonio exclusivo de los huérfanos y de los analfabetos.”⁵³

⁴⁸ La primera Ley de Orden Público data del Siglo XIX. Véase: Batres V., Ariel; *Estado de calamidad pública 2009 y primera ley de orden público 1831*. Guatemala: 26 de mayo de 2009. Publicado en <http://www.monografias.com/trabajos-pdf2/estado-calamidad-publica-ley-orden/estado-calamidad-publica-ley-orden.shtm>

⁴⁹ Toriello Garrido, Guillermo; *¿A dónde va Guatemala?* Op. Cit., página 33.

⁵⁰ En publicación de prensa del 22 de junio de 1956.

⁵¹ Idem., página 47 y 48.

⁵² Nota 12 a pié de página en la obra de Arévalo: “12 GREGORIO BUSTAMANTE: ‘Una Satrapía en el Caribe’ México 1949. Véase también mi ‘Prólogo en Disidencia’, al libro de Horacio Ornes: ‘Desembarco en Luperón’, México, 1956.”

En dicho Prólogo, Arévalo expone: “si no fuera porque se sabe que aquellas cosas se verificaron realmente, el argumento entraría en el género de lo fabuloso”. Horacio Ornes Coiscou fue quien comandó el desembarco, junto con el general Juan Rodríguez García que llegaría en otro hidroavión pero que a última hora no lo pudo hacer, por encontrarse con una tormenta que lo obligó a dirigirse a Costa Rica cuyo gobierno los apoyaba.

⁵³ Arévalo Bermejo, Juan José; *Antikomunismo en América Latina (Radiografía del proceso hacia una nueva colonización)*. Buenos Aires: Editorial Palestra, Colección Vertientes de Libertad, segunda edición septiembre de 1959. Página 35. Nota: La primera edición también fue publicada meses antes por dicha Editorial, en el mismo año; tiraje de 5,000 ejemplares.

La primera edición se publicó el mismo año en México, D.F. : América Nueva.

El que Juan José Arévalo afirme que las “farsas electorales constituyen el peor tipo de Golpe de Estado que un Gobierno puede asestar a la libre voluntad del pueblo”, recuerda también que el dictador guatemalteco Manuel Estrada Cabrera se reeligió tres veces como Presidente, en la primera reelección (1905) obtuvo más votos que ciudadanos registrados para ejercer su derecho a elegir, mediante la presión que hacían sus esbirros sobre la población, garantizándose así que la farsa funcionaría mejor si era alentada por la fuerza. El colmo llegó con la tercera:

“La tercera reelección de Estrada Cabrera se llegó a conocer como de ‘la millonada’, pues don Manuel recibió unos 10 millones de votos. Avergonzado por una victoria tan resonante, Estrada Cabrera disminuyó las cifras con tal de tratar de esconder su descaro, pero no convenció a nadie. El 15 de marzo de 1916, fue declarado presidente constitucional popularmente electo con una mayoría de 80 mil votos.”⁵⁴

El escritor guatemalteco Carlos Wyld Ospina (1891-1956) en su ensayo *El autócrata* (1929), compara los gobiernos de Estrada Cabrera y Carlos Herrera y Luna (1856-1930)⁵⁵, con la filosofía política de las dos eses: farsa y fuerza, con su consiguiente carga de autocracia y anarquía, al señalar:

“El cabrerismo representa la farsa democrática y realiza la fuerza autocrática. Tal el producto que arroja nuestra historia, del 71⁵⁶ a los días presentes, con breves interregnos, como el período efímero de Carlos Herrera, en que se intentó liberalizar las instituciones y democratizar la República, y se cayó en la anarquía política.”⁵⁷

Como digresión, es menester indicar que el ensayo de Carlos Wyld Ospina fue prohibido que circulara durante la época del dictador Jorge Ubico, situación que narra en forma simpática uno de sus corifeos, al referirse a otros libros y destacar la obra referida:

“Parecida suerte sufrió un lote de ejemplares del libro *El autócrata*, del prominente escritor Carlos Wyld Ospina: -temeroso de sus ideas y de las verdades que encierra- lo mandó recoger e hizo que se guardara como quien almacena T.N.T., en uno de los estantes de la Secretaría Privada.”⁵⁸

⁵⁴ Rendón, Catherine; *Minerva y la Palma, el enigma de don Manuel*. Guatemala: Artemis Edinter, 2000. Página 222.

⁵⁵ Éste tomó posesión el 14 abril 1920 y fue derrocado 18 meses después, el 5 diciembre 1921, exiliándose en París.

⁵⁶ Se refiere al año 1871, en que inicia la autocracia de Miguel García Granados y Justo Rufino Barrios, con su gobierno liberal.

⁵⁷ Wyld Ospina, Carlos; *El autócrata. Ensayo político-social*. Guatemala: Segunda edición, Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular “15 de septiembre”. Editorial “José de Pineda Ibarra”, Ministerio de Educación, 1967. Página 210.

⁵⁸ Samayoa Chinchilla, Carlos; *El dictador y yo*. Imprenta Iberia, 3ª Av. Norte, 13. Guatemala, 1950. Pág. 67.

Por su parte, en su novela autobiográfica *Hondura* (1959), Rafael Arévalo Martínez (1884-1975)⁵⁹ atribuye la autoría de lo referente a las dos eses, farsa y fuerza, al poeta peruano José Santos Chocano Gastañodi (1875-1934), a quien conoció en 1909 y que desde 1917 vivía y publicaba en los periódicos oficiales de Guatemala, siempre a la sombra de Estrada Cabrera, relatando lo que sigue sobre el poeta, autor de *Alma América* (1906);⁶⁰ *Poesías Completas* (1915) que incluye poemas publicados entre 1893 y 1899,⁶¹ y *Oro de Indias* (1939-41, 4 tomos)⁶²:

“Apuntaba al dinero; pero el movable blanco siempre se le escapaba. En México había sido amigo de Villa; en Guatemala lo sería de Cabrera.

Los autócratas y yo tenemos la misma talla; por eso nos buscamos -decía-: hemos nacido para poseer la tierra, más allá del bien y del mal. Sólo hay dos formas de gobierno: el gobierno de la fuerza y el de la farsa. En nuestra América tropical tiene que escogerse entre el gobierno de la fuerza organizadora y el de la farsa organizada. Hay que decidirse por todo menos por el ridículo.”⁶³

9. Un anticomunista víctima de Trujillo defiende a la Guatemala *komunista*

Para Juan José Arévalo, el comunismo con “c” estaba representado por el Partido Comunista cuya sede se encontraba en Moscú. A diferencia, *komunismo* con “k” lo definía en 1956 como:

“Toda corriente política y social democrática que pretenda defender los intereses de las masas trabajadoras, de los humildes, de los explotados en todo el mundo; o bien

⁵⁹ También publicó *¡Ecce Pericles!* Tipografía Nacional. Guatemala, 1945. Excelente estudio que trata acerca de la dictadura de Don Manuel, como “cariñosa, respetuosa y temerosamente” se refería la población al Dictador.

⁶⁰ No obstante que el poeta Chocano no conocía Guatemala, a donde llegó en 1919, incluyó en *Alma América* tres poemas significativos que tienen relación o tratan acerca del país: “Sensación de calor”, ofrendado al cronista errante Enrique Gómez Carrillo (1873-1927); “Ciudad Vieja” (Antigua Guatemala); y, “Ante las ruinas”. Véase: Chocano, José Santos; *Alma América. Poemas Indo-Españoles*. Francia: Librería de la V^{da}. de C. Bouret. 23, Rue Visconti, París, 1906. Páginas 171, 236 y 278, respectivamente. Este libro lo dedicó a su hija Alma América, que lleva su nombre por título.

⁶¹ No contiene poemas alusivos a Guatemala, aunque sí el afamado y ganador de premio internacional “La epopeya del Morro” (1899) y “El derrumbe” (1899), que también aparece en *Alma América*. Véase Chocano, José Santos; *Poesías Completas*. España: Casa Editorial Maucci, 1915. Los poemas citados en páginas 81 y 207, respectivamente.

⁶² En éste dedica el poema “El Poeta Galante” al vate guatemalteco José Batres Montúfar (1809-1844). Chocano, José Santos; *Oro de Indias*, Tomo II, *Fantasia Errante*. Chile: Editorial Nascimento, 1940. Pág. 24. En página 53 de dicho Tomo se inserta el poema “Oda Cívica (En la inauguración del monumento a Benito Juárez en la República de Guatemala)”. En página 65 aparece “Altura mística (Cumbre de San Francisco el Alto. Tonicapán-Guatemala)”.

⁶³ Arévalo Martínez, Rafael; *Hondura*. Guatemala; Colección Contemporáneos No. 48. Editorial del Ministerio de Educación Pública “José de Pineda Ibarra”, 1959. Pág. 111. Nota: Originalmente se publicó en 1946, en la Tipografía “Imprenta Diario La Hora”. En 1947 como folletín del diario *La Hora*, en 47 entregas.

que hablen de soberanía y nacionalismo, o bien que se atrevan a censurar a Estados Unidos. Pronto daré a la publicidad un estudio sobre esta cuestión”⁶⁴

“La Revolución popular guatemalteca -¡nacionalista!- no paró hasta que pudo ofrecer a los hombres de trabajo un salario mínimo conforme a necesidades de familia. Y escuelas. Y hospitales. Así empezó nuestro komunismo... Me cuentan que en la República de Santo Domingo,⁶⁵ propiedad particular de un Generalísimo antikomunista, hubo una vez el desesperado intento de solicitar mejores salarios, y la suicida resolución de llegar a decirlo en público. Al día siguiente aparecieron por los caminos, *colgados de los árboles*, los cadáveres de los ‘agitadores sociales’. Cada uno de ellos tenía un letrero atado a los pies: ‘A mí me aumentaron el salario’. Para todos estos problemas, el Gendarme contaba con la asesoría de un abogado yanqui, nada menos que el hijo mayor del Presidente Roosevelt: le pagaba 60.000 dólares por año. Y en determinada ocasión, en fiesta de grandes relieves diplomáticos, Trujillo obsequió a la esposa del Secretario de Estado, Cordell Hull, un collar de perlas legítimas, que él mismo, Trujillo, colocó amorosamente en el cuello de la dama. Ése es el país donde no había un centavo más para los compatriotas.”⁶⁶

Según se aprecia, para los Gobiernos Gendarmes serán *komunistas* todos aquellos que pretendan luchar por los derechos humanos, sociales, y en el peor de los casos establecer sistemas de administración tendientes a hacer algo por los pobres, los desarraigados. Uno de tales *komunistas* lo fue -para Trujillo- el vasco español Jesús Galíndez Suárez, como también lo había sido José Almoína a quien envió a asesinar en México.

Para el guatemalteco Manuel Galich (1913-1984), el homicidio de Jesús Galíndez elevó a 141 la cifra de muertos a manos del *Chacal del Caribe*, en marzo de 1956.⁶⁷ En la novela de Vargas Llosa, las referencias al secuestro y asesinato de Jesús Galíndez son completas, mezcladas en los recuerdos del dictador y de Antonio De la Maza -uno de los conjurados-:

“Ahora, qué agradable era dar curso a la rabia cuando no había en ello riesgo para el Estado, cuando se podía dar su merecido a las ratas, sapos, hienas y serpientes. Las panzas de los tiburones eran testigos de que no se había privado de ese gusto. ¿No

⁶⁴ Arévalo, Juan José; *Fábula del Tiburón y las Sardinas: América Latina estrangulada*. Op. Cit., Pág. 113. La promesa de “Pronto daré a la publicidad un estudio sobre esta cuestión” la cumplió tres años después; en la nueva publicación de 1959, en donde repite textualmente la definición de *komunismo*. Véase: Arévalo, Juan José; *Antikomunismo en América Latina*. Op. Cit., solapa interior.

⁶⁵ ¿Juego de palabras para evitar citar el apellido del dictador caribeño o error del autor?: Santo Domingo es la capital de la República Dominicana; para la época en que escribe, dicho nombre ya había sido cambiado por el de Ciudad Trujillo.

⁶⁶ Idem., página 75.

⁶⁷ Galich, Manuel; *Porqué Lucha Guatemala. Arévalo y Arbenz: dos hombres contra un imperio*. Op. Cit., página 190.

estaba, allá en México, el cadáver del pérfido gallego José Almoína? ¿Y el del vasco Jesús de Galíndez, otra sierpe que picaba la mano en que comía?”⁶⁸

“¿No era obvio que el coronel Johnny Abbes García debía reemplazar a Navajita a la cabeza del Servicio de Inteligencia? Si él hubiera estado al frente de ese organismo cuando el secuestro de Galíndez en New York, que dirigió Espailat, probablemente no hubiera estallado aquel escándalo que tanto daño hizo a la imagen internacional del régimen.”⁶⁹

“—Esto de Galíndez parece muy serio —lo previno Antonio—. ⁷⁰ Él fue el tipo que llevaste de Montecristi a la hacienda de Trujillo, quién otro iba a ser. Lo secuestraron en New York y lo trajeron aquí. Cállate la boca. Olvídate de todo. Te juegas la vida, hermano.

Ahora, Antonio de la Maza ya tenía una idea de lo que debió de ocurrir con Jesús de Galíndez, uno de los republicanos españoles a los que, en una de esas contradictorias operaciones políticas que eran su especialidad, Trujillo dio asilo en la República Dominicana, al terminar la guerra civil. No conoció a ese profesor, pero muchos amigos suyos sí, y por ellos supo que había trabajado para el gobierno, en la Secretaría de Estado de Trabajo y en la Escuela Diplomática, adscrita a Relaciones Exteriores. En 1946 dejó Ciudad Trujillo, se instaló en New York y desde allí empezó a ayudar al exilio dominicano, y a escribir contra el régimen de Trujillo, que él conocía de adentro.

En marzo de 1956, Jesús de Galíndez, que se había nacionalizado norteamericano, desapareció, después de ser visto, por última vez, saliendo de una estación del metro en Broadway, en el corazón de Manhattan. Hacía unas semanas, se anunciaba la publicación de un libro suyo sobre Trujillo, que había presentado en la Columbia University, donde ya enseñaba, como tesis doctoral. La desaparición de un oscuro exiliado español, en una ciudad y un país donde desaparecía tanta gente, hubiera pasado desapercibida, y nadie hubiera hecho caso del alboroto que armaron con motivo de la desaparición los exiliados dominicanos, si Galíndez no hubiera sido ciudadano norteamericano, y, sobre todo, colaborador de la CIA, según se reveló al estallar el escándalo. La poderosa maquinaria de periodistas, congresistas, cabilderos, abogados y empresarios que Trujillo tenía en Estados Unidos no pudo contener la batahola que armó la prensa, empezando por *The New York Times*, y muchos congresistas, ante la posibilidad de que un dictadorzuelo caribeño se hubiera permitido secuestrar y asesinar a un ciudadano norteamericano en territorio de Estados Unidos.

En las semanas y meses siguientes a la desaparición de Galíndez —el cadáver jamás fue hallado— la investigación de la prensa y la del FBI reveló inequívocamente la responsabilidad total del régimen. Poco antes del suceso, el general Espailat, Navajita, jefe del Servicio de Inteligencia, había sido nombrado cónsul dominicano en New York. El FBI identificó comprometedoras averiguaciones en torno a

⁶⁸ Vargas Llosa, Mario; *La Fiesta del Chivo*. Op. Cit., página 37.

⁶⁹ Idem., página 89.

⁷⁰ El diálogo ocurre entre Antonio De la Maza, uno de los conjurados, y su hermano Tavito, asesinado el 6 de enero de 1957, siete meses después de haberse encargado del secuestro de Galíndez.

Galíndez de Minerva Bernardino, diplomática dominicana ante la ONU y mujer de plena confianza de Trujillo. Más grave aún, el FBI identificó un pequeño avión, de matrícula falsificada, que, conducido por un piloto que carecía del marbete correspondiente, despegó ilegalmente de un pequeño aeropuerto, en Long Island, rumbo a Florida, la noche del secuestro. El piloto se llamaba Murphy⁷¹ y se encontraba, desde esa fecha, en la República Dominicana, trabajando en Dominicana de Aviación. Murphy y Tavito⁷² volaban juntos y se habían hecho muy amigos.

De todo esto se fue enterando Antonio a trozos, pues la censura no permitía que los diarios y radios dominicanos dijeran nada sobre el tema, por emisoras de Puerto Rico, Venezuela o La Voz de América, que se podían captar en onda corta, o por los ejemplares del Miami Herald y The New York Times que se filtraban en el país en bolsos y uniformes de pilotos y azafatas.⁷³

“Fue la última vez que Antonio lo vio con vida. Tres días después de aquella conversación, desapareció Murphy. Cuando Antonio volvió a Ciudad Trujillo, Tavito había sido detenido. Estaba incomunicado en La Victoria. Fue en persona a pedir una audiencia al Generalísimo, pero éste no lo recibió.

...

Poco después, un amanecer, un coche del SIM con caliés armados de metralletas y vestidos de civil, paró en la puerta de la casa de Tavito de la Maza.⁷⁴ Sacaron el cadáver de éste y sin miramientos lo arrojaron en el jardincillo de la entrada, entre las trinitarias. Y a Altagracia, que salió a la puerta en camisón de dormir y que miraba aquello despavorida, le gritaron, ya yéndose:

—Su marido se ahorcó en la cárcel. Se lo trajimos para que lo entierre como Dios manda.⁷⁵

Y ¿quién era Jesús Galíndez Suárez (1915-1956) como para que la prensa y el gobierno norteamericano se preocuparan por él? Siendo un anticomunista convencido, y después de haber apoyado al Gobierno de Trujillo, hastiado partió a Nueva York donde alentaba a los disidentes dominicanos. Galíndez publicó: *Iberoamérica. Su evolución política, socio-económica, cultural e internacional* (Nueva York, 1954).

Pero el libro de Galíndez que molestó al Padre de la Patria Nueva fue la tesis doctoral en Filosofía por la Universidad de Columbia: *La era de Trujillo: un estudio casuístico de*

⁷¹ Gerald Lester Murphy.

⁷² Se trata del Capitán Octavio De la Maza, hermano del conjurado Antonio. A éste, Vargas Llosa lo presenta como partícipe del complot para asesinar a Trujillo, en venganza por la muerte de “Tavito”.

⁷³ Idem., páginas 113 a 115.

⁷⁴ El autor se refiere al Servicio de Inteligencia Militar (SIM), del que Johnny Abbes García era el jefe y contaba para su servicio a los temidos *caliés*; como cualquier institución de seguridad para un dictador, el SIM disponía de centros para torturas, como las cárceles del 9 y la 40 mencionadas por Vargas Llosa en la novela. Dichos centros de tortura servían para obtener confesiones por medio del maltrato físico y psicológico; los presos políticos o cualquier enemigo de Trujillo era simplemente asesinado y cuando aparecían los cuerpos, oficialmente se informaba que había querido escapar (ley fuga en Guatemala) o bien que se suicidó.

⁷⁵ Idem., páginas 117 A 118.

dictadura hispanoamericana (Nueva York, 27 de febrero de 1956, 700 páginas); dicha tesis constituye un retrato hablado de Trujillo y su gobierno gendarme, pues tal como lo manifiesta Vargas Llosa, el vasco escribió “contra el régimen de Trujillo, que él conocía de adentro”. Tres semanas después, el 12 de marzo de dicho año, sería secuestrado y desaparecido.

A Galíndez se le vincula como informante de la CIA, infiltrado del Departamento de Estado en organizaciones vascas, y hasta se dio a conocer su nombre clave de “Agente Rojas” en el FBI, en el que trabajó durante 12 años en calidad de informante.

Empero, no obstante su anticomunismo, comprendió la Reforma Agraria iniciada por el Gobierno de Jacobo Árbenz en Guatemala y la apoyó públicamente en un artículo editado por *Argentina de Hoy*, No. 25; Buenos Aires, mayo de 1953. Pese a su pública confesión de considerarse un anticomunista, no se trata del típico personaje cimarrón, cargado de prejuicios reaccionarios contra todo lo que huelga a reformas sociales; él se definió como sigue: “Yo combatí con las armas en la mano al fascismo y me opongo con igual energía al comunismo, porque defiende la libertad y soy alérgico a lo que suponga dictadura. Por eso mismo cada día me preocupan más ciertos giros ideológicos que está tomando la guerra fría, especialmente en Hispanoamérica”.

Esto es: un anticomunista que escribió a favor de la Reforma Agraria en 1953, fue secuestrado y asesinado por órdenes de Trujillo -aunque el cuerpo nunca apareció, así como los de miles que fueron tirados en los farallones que circundan la isla- cual si fuera un *komunista* que redactara panfletos apoyando las reformas sociales a que se refería Juan José Arévalo.

Por considerarlo de importancia para los lectores guatemaltecos, en Anexo II del presente trabajo se transcribe íntegramente la opinión de Jesús Galíndez respecto a dicha Reforma y la Ley que le dio vida el 17 de junio de 1952 por medio del conocido como Decreto 900. Exactamente dos años después, el 17 de junio de 1954, Guatemala sería invadida por fuerzas mercenarias dirigidas por la CIA, al mando del ese sí Coronel pelele, Carlos Castillo Armas y su Ejército de Liberación Nacional.

En el texto de Galíndez, entre otras, sus opiniones a favor de la Reforma Agraria se resumen en las siguientes afirmaciones:

“Cualquiera que esté un poco familiarizado con la vida de muchas repúblicas hispanoamericanas sabe muy bien que la independencia política no significa cambio alguno en la estructura social-económica.

La reforma social-económica es absolutamente necesaria en Guatemala. Condenarla es hacer el juego del comunismo. La mejor política ‘anticomunista’ sería de ayudar la reforma y a los hombres no comunistas que la patrocinan, para arrebatar un pretexto a los comunistas.

Los comunistas defienden y apoyan la reforma agraria. ¿Hace esto que la reforma sea menos necesaria? Nada sería más suicida que el hecho de que las

fuerzas democráticas se asustaran y regalaran tal bandera a los comunistas. La reforma hay que hacerla, y deben hacerla las fuerzas anticomunistas.

La mejor política anticomunista es eliminar las causas de injusticia que sirven de pretexto a los comunistas. Una política positiva, y no simplemente negativa. Demostrar con hechos que es posible la justicia social con libertad: la libertad de que carecen los comunistas y la justicia social que aterra a los reaccionarios.

Guatemala y muchos países de Hispanoamérica, necesitan una revolución social. Sólo el hecho de que se adelanten a hacerla los partidos democráticos puede impedir que un día se adueñen de ella los comunistas. Los reaccionarios podrán retrasarla, jamás impedirla.

‘Debemos tener el valor de aprobar las cosas buenas aunque las hagan gentes que creemos que son malas, y desaprobamos las cosas malas que hacen gentes que creemos buenas’. Tal es el caso de la reforma agraria de Guatemala⁷⁶

No obstante el apoyo a la reforma agraria del *komunista* Árbenz, divulgado en mayo de 1953 por el anticomunista Galíndez, la oligarquía reaccionaria de Guatemala ni se enteró ni le interesó una publicación que estuviera de acuerdo con reforma y con el gobierno que la impulsaba. La batalla de Guatemala en el campo diplomático fue estéril pues las cartas ya estaban echadas y boca arriba. Sólo había que esperar el 17 de junio de 1954 cuando ocurrió la invasión mercenaria de la CIA, a la que el mismo dictador caribeño contribuyó desde la radio y por medio de una embarcación que transportaba mercenarios:

“Junio 12. La emisora oficial de Santo Domingo propala noticia de que la revolución contra Arbenz estallará la ‘semana entrante’. Ese mismo día, un agente de Somoza en Buenos Aires informa que Guatemala sería invadida el 19. ¡Secreto a voces.⁷⁷”

“Junio 12. San Salvador (AP) Según informes llegados a ésta, el gobierno de Guatemala, ante la creciente amenaza de revolución, es probable que declare la ley marcial. Algunas de las muchas personas que han abandonado Guatemala manifestaron que el gran interrogante no es si estallará la revolución, sino cuándo comenzará.

A la radioemisora clandestina operada en Guatemala por enemigos del Gobierno, se unieron hoy otra estación que funciona en un país vecino (?) y la que opera en la República Dominicana, para predecir que es probable que el levantamiento se produzca la semana entrante.⁷⁸”

“La goleta dominicana ‘Siesta de Trujillo’ con un cargamento de armas a bordo salió de las aguas territoriales de Honduras el 20 de junio de 1954 rodeando Manabique y entró en la bahía buscando desembarcar en un estrecho canal de

⁷⁶ Selser, Gregorio; *El Guatemalazo. La primera guerra sucia*. Op. Cit., extractos de páginas 46 a 49.

⁷⁷ Idem., página 142.

⁷⁸ Idem., página 143.

acceso a Puerto Barrios. La goleta era el aporte del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo a la causa de la liberación...

Al desembarcar los esperaba la policía y el Ejército con milicia armada por los sindicatos del puerto. Los dejaron entrar por el canal de acceso hasta donde un acueducto los detuvo y allí fueron acibillados. Murió la mayoría, algunos fueron detenidos y unos pocos lograron huir.

Cuatro sobrevivientes que escaparon se dirigieron de regreso a Honduras cruzando los pantanos que circundan Pto. Barrios y bordeando la costa caminando a la deriva por la selva hasta salir a la costa del golfo de Honduras en donde dos semanas después famélicos y enfermos fueron encontrados por gentes de San Fco. del Mar que los socorrieron. Un viejo amigo del lugar me contó que uno de aquellos hombres guardaba una credencial firmada por el generalísimo Trujillo que lo presentaba como uno de sus hombres de confianza, a los pocos días embarcados en una canoa fueron llevados a Omoa en donde supieron que Castillo Armas había entrado a la ciudad de Guatemala y era presidente. Siguieron a Tegucigalpa y de allí volaron de vuelta a la Dominicana para informar personalmente de los pormenores de su misión a ‘el jefe’ como llamaban al tirano.”⁷⁹

10. El servilismo y la adulación en el gobierno de la fuerza

Una “marca de fábrica” entre los dictadores latinoamericanos es su propensión a gozar de la adulación, a valerse de los serviles -a sabiendas que lo son- para lograr sus propósitos. Aunque, justo es reconocer, lamentablemente existen en la actualidad Presidentes democráticos que padecen de semejante marca.

En las novelas citadas, y la de Vargas Llosa no es la excepción, se incluye como característica definitoria de los personajes principales -los dictadores- su avidez por escuchar halagos, no importa si por obras, frases, discursos o hechos ficticios. En *El Señor Presidente* de Asturias, *Yo, El Supremo* de Roa Bastos y *El Recurso del Método* de Carpentier, aparece una gama de ejemplos de cómo los presidentes gendarmes son tratados por sus subalternos, aunque no es el caso citar párrafos de los tres últimos.

Sin embargo, a veces dicha adulación los envuelve de tal modo que no sólo terminan creyendo las patrañas que escuchan, sino quienes se las exponen al oído logran aprovecharse de semejante debilidad psicológica. Recuerde el lector que en el fresco pintado por Ambrogio Lorenzetti, con el tema alegórico al mal gobierno, una de las figuras oscuras que muestra simboliza la vanagloria.

En el caso de Vargas Llosa y su dictador, el servilismo y la adulación aparecen descritos en varias oportunidades. Algunos ejemplos se incluyen a continuación, tomados textualmente.

⁷⁹ Castejón, Mario; *La goleta de Trujillo*. Guatemala: Diario La Hora, 11 de Julio de 2008. Edición digital en <http://www.lahora.com.gt/notas.php?key=33348&fch=2008-07-11>

Urania Cabral, personaje ficticio, trata de recordar cómo era la ciudad 35 años antes, cuando la dejó a la edad de 14 años:

“No recuerda que, cuando ella era niña y Santo Domingo se llamaba Ciudad Trujillo, hubiera un bullicio semejante en la calle. Tal vez no lo había; tal vez, treinta y cinco años atrás, cuando la ciudad era tres o cuatro veces más pequeña, provinciana, aislada y aletargada por el miedo y el servilismo, y tenía el alma encogida de reverencia y pánico al jefe, al Generalísimo,...”⁸⁰

Una tía de Urania, trata de hacerle ver cosas que no acepta:

“No lo entiendes, Urania. Hay muchas cosas de la Era que has llegado a entender; algunas, al principio, te parecían inextricables, pero, a fuerza de leer, escuchar, cotejar y pensar, has llegado a comprender que tantos millones de personas, machacadas por la propaganda, por la falta de información, embrutecidas por el adoctrinamiento, el aislamiento, despojadas de libre albedrío, de voluntad y hasta de curiosidad por el miedo y la práctica del servilismo y la obsecuencia, llegaron a divinizar a Trujillo. No sólo a temerlo, sino a quererlo, como llegan a querer los hijos a los padres autoritarios, a convencerse de que azotes y castigos son por su bien.”⁸¹

Antonio de la Maza cuando refiere la primera conversación que tuvo con Trujillo:

“Ese respeto y hechizo, en el caso de Antonio, no se trocó nunca en admiración, ni en el amor servil, abyecto, que profesaban a su líder otros trujillistas.”⁸²

Antonio Imbert recuerda lo que escribió en telegrama de 1949, en ocasión del desembarco de Luperón, en la provincia de Puerto Plata, donde se desempeñaba como Gobernador:

“ «Usted ordene y yo quemo Puerto Plata, Jefe.» La frase que más lamentaba en su vida. La vio reproducida en todos los periódicos, pues el Generalísimo quiso que todos los dominicanos supieran hasta qué punto era un trujillista convencido y fanático el joven gobernador.”⁸³

Antonio Imbert se da cuenta que nunca ha tenido libre albedrío y para recuperarlo, él y la República Dominicana entera, es necesario matar al Chivo:

“Pero, aquello del libre albedrío lo afectó. Tal vez por eso decidió que Trujillo debía morir. Para recuperar, él y los dominicanos, la facultad de aceptar o rechazar por lo menos el trabajo con el que uno se ganaba la vida. Tony no sabía lo que era eso...”

⁸⁰ Vargas Llosa, Mario; *La Fiesta del Chivo*. Op. Cit., página 35.

⁸¹ Idem., página 76.

⁸² Idem., página 111.

⁸³ Idem., página 174.

cuando se disponía de eso que Trujillo les arrebató a los dominicanos hacía ya treinta y un años: el libre albedrío.”⁸⁴

Trujillo en íntima plática con Balaguer:

“—Voy a decirle algo que le va a complacer, Presidente —dijo, de pronto—. Yo no tengo tiempo para leer las pendejadas que escriben los intelectuales. Las poesías, las novelas. Las cuestiones de Estado son demasiado absorbentes. De Marrero Aristy, pese a trabajar tantos años conmigo, nunca leí nada. Ni Over, ni los artículos que escribió sobre mí, ni la Historia dominicana. Tampoco he leído las centenas de libros que me han dedicado los poetas, los dramaturgos, los novelistas. Ni siquiera las boberías de mi mujer las he leído. Yo no tengo tiempo para eso, ni para ver películas, oír música, ir al ballet o a las galleras. Además, nunca me he fiado de los artistas. Son deshuesados, sin sentido del honor, propensos a la traición y muy serviles. Tampoco he leído sus versos ni sus ensayos. Apenas he hojeado su libro sobre Duarte, El Cristo de la libertad, que me envió con dedicatoria tan cariñosa. Pero, hay una excepción. Un discurso suyo, hace siete años. El que pronunció en Bellas Artes, cuando lo incorporaron a la Academia de la Lengua. ¿Lo recuerda?

El hombrecito se había encendido todavía más. Irradiaba una luz exaltada, de indescriptible júbilo:

—«Dios y Trujillo: una interpretación realista» —murmuró, bajando los párpados.

—Lo he releído muchas veces —chilló la meliflua vocecita del Benefactor—. Me sé párrafos de memoria, como poesías.”⁸⁵

Durante el suplicio de que es víctima después de ser capturado como uno de los asesinos de Trujillo -y poco antes de su ejecución- el general José René “Pupo” Román Fernández, Secretario de las Fuerzas Armadas, reflexiona:

“Pero, como tantos oficiales, como tantos dominicanos, frente a Trujillo su valentía y su sentido del honor se eclipsaban, y se apoderaba de él una parálisis de la razón y de los músculos, una docilidad y reverencia serviles. Muchas veces se había preguntado por qué la sola presencia del jefe —su vocecita aflautada y la fijeza de su mirada— lo aniquilaba moralmente.”⁸⁶

Salvador Estrella Sahdalá, uno de los conjurados en el asesinato de Trujillo, sufre al darse cuenta que su propio padre lo desconoce y reniega de él por haber participado:

“Salvador, con las muñecas hinchadas por las esposas, cogió *El Caribe*. Aunque sentía vértigo y una indefinible mezcla de asco y tristeza, llegó hasta la última línea. El general Piro Estrella llamaba al Chivo «el más grande de todos los dominicanos», se jactaba de haber sido su amigo, guardaespaldas y protegido, y se refería a

⁸⁴ Idem., página 193.

⁸⁵ Idem., páginas 294 a 295.

⁸⁶ Idem., página 403.

Salvador con epítetos innobles; hablaba de «la felonía de un hijo descarriado» y de «la traición de mi hijo, que traicionó a su protector» y a sus familiares. Peor que los insultos, era el párrafo final: su padre agradecía a Ramfis, con servilismo altisonante, que le hubiera regalado dinero para ayudarlo a sobrevivir al serle confiscados los bienes familiares por la participación de su hijo en el magnicidio.»⁸⁷

Los párrafos precedentes se refieren al servilismo que muestran los personajes, reales y ficticios, en la novela de Vargas Llosa. ¿Que así se expresaron, que era eso lo que sentían, que su mente no los dejaba tranquilos después de tantos años de adular al jefe, a quien después traicionaron? Todo es posible en el mundo, no en el de la ficción del autor, sino de la realidad, sea ésta dominicana o guatemalteca, o de cualquier país latinoamericano que haya tenido la suerte de contar con un dictador por pocos o muchos años, incluso en la actualidad.

Antes o después de Trujillo en la Dominicana, también hubo dictadores en Guatemala (Rafael Carrera, Justo Rufino Barrios,⁸⁸ Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico Castañeda) que conociendo la apostasía ideológica de sus servidores personales, si es que alguna ideología profesaban pues curiosamente se auto denominaron de pensamiento liberal -con excepción de Carrera que se decía conservador-, lograron satisfacer sus propósitos mediante la entrega de pequeñas o grandes sumas y favores a sus allegados, obteniendo a cambio no sólo la obediencia ciega, sino hasta la sevicia en el desempeño de sus cargos, sobre todo cuando éstos se relacionaban con la función de gendarmería, de esbirros que deben cumplir las órdenes y evitar que al jefe (sea éste Benefactor, Benemérito o Padre de la Patria) le sean socavadas las bases en que se asienta: el miedo, pues lo peor que puede pasar en un país donde impera una dictadura, es que la gente pierda el miedo a la sacrosanta imagen de Su Excelencia, misma que solo tiene desasosiego a que el pueblo deje de tener precisamente eso, el miedo.

Respecto al miedo, recuérdese cómo el personaje ficticio de Vargas Llosa, Urania Cabral, rememora que siendo niña “tenía el alma encogida de reverencia y pánico al jefe, al Generalísimo”

Si a los dictadores guatemaltecos mencionados se les compara con Trujillo, es porque éste último llegó a emularlos -sin saberlo ni decirlo- y a sobrepasarlos en el número de víctimas que dejó a su paso, y hasta en los métodos que utilizó para sojuzgar a la población. Sin embargo, a quienes quizá no pudo superar fue a Hitler y Mussolini, y tampoco a quien más admiraba: al también generalísimo Francisco Franco, a quien condecoró y a su vez fue condecorado por éste.

⁸⁷ Idem., página 443.

⁸⁸ Véase: Batres V., Ariel; *El Sueño de los Justos*. Guatemala: 30 de diciembre de 2008. Publicado en <http://www.monografias.com/trabajos-pdf2/sueno-justos/sueno-justos.pdf>

Con tal gama de dictadores podría formarse todo un zoológico por sus apodos: Justo Rufino Barrios, *La Pantera*; Manuel Estrada Cabrera, *Tohil*; Jorge Ubico Castañeda, *El Tigre*; y, Rafael Leónidas, *El Chacal*.

Para examinar en qué consiste el servilismo, su naturaleza, basta con citar a Juan José Arévalo Bermejo, el que en 1936 escribió un pequeño ensayo -veinte páginas- acerca del tema y desde el punto de vista psicológico, *Las Cuatro Raíces del Servilismo (Radiografía del ubiquismo y del hitlerismo)*. Véase Anexo I, donde se reproduce literalmente.

En su ensayo, fundamentado en Platón y *La República*, así como en el polaco Arthur Schopenhauer (1788-1860), el que en 1847 planteó “la cuádruple raíz del principio de razón suficiente”, o sea a quienes llevan el germen del servilismo, Arévalo expone:

“Hay además una clase ‘superior’ de serviles. Los incapaces son serviles por interés biológico, los cobardes son serviles por angustia, los invertidos espirituales son serviles por emoción gozosa; pero hay todavía los serviles por convicción ideológica.

Para llegar a ser servil ideológicamente no se necesita padecer ninguna de las taras mencionadas. Capaz, valiente, hombre cabal hasta en lo espiritual, el servil ideológico es un hombre en quien lo invertido es su estimativa.”⁸⁹

En la novela de Vargas Llosa abundan los serviles por angustia, como el senador caído en desgracia Agustín Cabral, así como varios de los militares que después se conjuraron para asesinar a la bestia en 1961. Así también, el militar José René “Pupo” Román Fernández, en quien “se apoderaba de él una parálisis de la razón y de los músculos, una docilidad y reverencia serviles” cuando estaba frente a Trujillo.

Continúa Arévalo:

“Pues bien: cuando un individuo empieza a proclamar la necesidad de renunciar a esa integridad moral y psicológica que es la personalidad, cuando empieza a desgranar argumentos lógicos a favor de la tesis esclavista, que comienza por ser colectivista para terminar en la apoteosis de un caudillo (encarnación de aquella colectividad), cuando de buena fe invita y persuade a los demás para que se pongan en la bien definida situación de servicio, al amparo de un hombre providencial y omnisciente, entonces ya podemos señalarlo como un invertido axiológico: su estimación de los valores es la inversa.”⁹⁰

¿Qué ocurrió en realidad cuando “Trujillo les arrebató a los dominicanos hacía ya treinta y un años: el libre albedrío”? tal parece que muchos no se dieron cuenta. Salvador Estrella Sahdalá se da cuenta hasta dónde llegaba el servilismo, en razón que su propio padre se avergüenza de que su hijo haya participado en el asesinato de la bestia, siendo que

⁸⁹ Arévalo, Juan José; *Escritos Políticos y Discursos*. Op. Cit., página 33.

⁹⁰ Idem., páginas 33 a 34.

“llamaba al Chivo «el más grande de todos los dominicanos», se jactaba de haber sido su amigo, guardaespaldas y protegido”.

¿No tuvo Balaguer que renunciar a esa integridad moral y psicológica que es la personalidad? ¿No se vio precisado el presidente pelele a demostrar la omnisciencia de Trujillo? La omnisciencia es un atributo exclusivo de Dios, y consiste en el conocimiento de todas las cosas reales o posibles; a tal grado llega el servilismo, que alguien calificado de buen estadista y hombre de letras, Joaquín Balaguer, escribió *Dios y Trujillo: una interpretación realista de la Historia Dominicana* (1954) y *Memorias de un Cortesano de la Era de Trujillo* (1988).

Para Arévalo, en un régimen gendarme plagado de serviles:

“Lo primero que se necesita es demostrar la grandeza del caudillo, del prohombre afortunado. La naturaleza corporal y espiritual del elegido da alguna materia para la exégesis, pero no lo bastante. Hay que acudir entonces a la pseudosociología, que tan dócil se muestra en estos casos, y ella alumbró los vacíos sociales que el ‘Jefe’ está llamado a remediar.

Surge entonces por virtud de contrasentido, la tesis colectivista. El colectivismo es la doctrina que se presta mejor para la anulación de todos en favor de uno, en favor del único. La masa es la poda de personalidades significativas para poder seguir uniforme y ciegamente los dictados de un César. Es, pues, paradójico, pero es exacto, que la necesidad de exaltar un individuo hasta lo máximo, conduzca a la tesis colectivista. Pero ésta es la mejor aliada del caudillismo. Sin una doctrina rebañega no hay caudillo posible.”⁹¹

Con relación a que “La naturaleza corporal y espiritual del elegido”, recuerde el amable lector lo que escribió José Almoina en *Yo fui secretario de Trujillo* (1950): “‘¡Qué cuerpo! ¡Qué formas! ¡Qué musculatura! ¡Así se explica que las mujeres no resistan al jefe! ¡Qué blancura de piel!’. ‘¡Mentira, que es mulatón!’”

Según Arévalo:

“El mito del bienestar colectivo, el mito de la unidad, el mito de la solidaridad ¡el mito del orden!, son ladrillos sobre los que ha de encaramarse alguien, ése precisamente que en un momento histórico encarna las esperanzas de una sociedad decepcionada.

Echados así los cimientos, se produce un fenómeno espectacular. Los incapaces, los cobardes, los invertidos espirituales e ideológicos resultan ser entonces los salvadores de la sociedad. La sociedad sucumbe, y son ellos ¡los serviles!, los que van a salvarla.

Y no hay mucho cómo combatirlos. En cualquier momento de la vida social hay desorden, hay anarquía, hay robo y hay exceso de criminalidad. No hay más que

⁹¹ Idem., páginas 37 a 38.

proclamar entonces la necesidad de una mano fuerte, de un puño cerrado, de una personalidad enérgica que ponga orden en el caos y que poseída del más puro desinterés levante la situación material del pueblo hasta un nivel de vida decorosa. Es que ellos, los serviles, suponen que a la sociedad le hace falta lo que a ellos: algo fuerte, algo enérgico: un macho (ellos ignoran que lo que falta es pan). Y una vez esgrimido el argumento, nadie los contiene.

Y los serviles, timoratos, híbridos, insípidos en su vida individual devienen ahora valientes, decididos, agresivos. Y empiezan....a acusar a los otros, a señalarlos, a motejarlos, a perseguirlos. ¡Hay que ver la ola de coraje que los arrastra, con la frente alta y el semblante lleno de felicidad! ¡El Hombre, nuestro Hombre! ¡El mundo entero para él! ¡Nuestras vidas, nuestras mujeres, nuestras haciendas: todo para él! ¡La patria es él!”⁹²

Y para mantener “¡el mito del orden!” nada que mejor que la famosa frase servil de Antonio Imbert, uno de los asesinos de Trujillo: “«Usted ordene y yo quemó Puerto Plata, Jefe.»”.

Durante la campaña electoral de 2007 en Guatemala, hubo quienes proclamaron “la necesidad de una mano fuerte, de un puño cerrado, de una personalidad enérgica que ponga orden en el caos”. El logotipo del partido fue y sigue siendo precisamente un puño cerrado y el eslogan la mano dura que vendrá a enfrentar a los siete jinetes del Apocalipsis. El candidato presidencial de dicha campaña, fue ubicado cerca de la escena del crimen que costó la vida a Monseñor Gerardi en 1998.⁹³

Para quienes en Guatemala aún añoran la época de la paz de los cementerios que dejó Jorge Ubico, y quizá desean otro gobierno de mano dura, Arévalo les recordó en discurso pronunciado en septiembre de 1947:

“Mi gobierno es un gobierno de paz, un gobierno de benevolencia, un gobierno de guante blanco. No ha habido sangre ni queremos sangre. Desearíamos que las minorías reaccionarias algún día entendieran que los principios democráticos les obligan a esperar las luchas electorales para demostrar con votos que gozan de las simpatías populares, en vez de planear asesinatos políticos. Pero no creemos que ellos confíen su triunfo al sufragio popular. Saben por el contrario que hay entre el pueblo ya no simplemente una desconfianza instintiva sino una justificada desconfianza ante la perspectiva de que los hombres ‘de mano dura’ vuelvan a gobernar Guatemala.”⁹⁴

Cuando un régimen dictatorial como el de Trujillo o bien el de Manuel Estrada Cabrera y Jorge Ubico en Guatemala han recorrido sus buenos años:

⁹² Idem., página 38.

⁹³ Goldman, Francisco; *El arte del asesinato político*. Barcelona: Editorial Anagrama. Traducción de Claudia Méndez Arriaza. Primera edición impresa en Guatemala, mayo 2009. Páginas 387 a 389.

⁹⁴ Arévalo, Juan José; *Escritos Políticos y Discursos*. Op. Cit., página 419.

“Empieza el culto de la efigie, la iconografía, la idolatría. El retrato del Jefe en la vitrina de la calle, en la pared de la oficina, en la sala familiar, en el tocador. Y tras el retrato el busto de bronce. Es la hora de la omnipresencia.”⁹⁵

Y tiene razón Arévalo; antes de 1936 y mucho después de dicho año, hasta llegar a 2009, se ha observado tal culto. En el caso de la Era de Trujillo, sus efigies se convirtieron en talismanes de la suerte, no tanto por la que podrían traer a sus poseedores sino porque no tenerlas se consideraba un sacrilegio.

Pero, Arévalo preconiza que el fin de las dictaduras tiene su germen en sí mismas, mediante la felonía:

“El período álgido del servilismo está inaugurado: la traición. Todo servilismo es una traición organizada. Primero traición para consigo mismo al prosternarse ante otro en una cobarde renunciación a los fueros de la dignidad personal. Luego, traición a la sociedad actual sometiéndola al capricho de un individuo en pleno éxtasis de divinidad. Más adelante traición a la nación conjugando su pasado lleno de dolor y de gloria en la plebeya apoteosis de un hombre. Todavía después traición al Estado sometiendo sus leyes básicas a una sola voluntad prepotente. Luego, traición del Jefe a sus amigos y ‘elevadores’. Y por último, traición a su mismo Jefe cuando los serviles se descubren a su vez traicionados, es decir, envilecidos.”⁹⁶

Pero, los intelectuales y hombres de bien deben tener cuidado en un régimen dictatorial, toda vez que:

“El imperio del servilismo es la más gigantesca inversión de valores que jamás se haya pensado. La estimación del bellaco y del mediocre —sumamente útil— y la persecución del honrado y del talentoso —sumamente peligroso—. La ley como instrumento de persecución y no de garantía. Los defensores de la verdad, del bien, de la justicia considerados como criminales. El espía erigido a la más alta categoría social, llegando hasta identificarse las categorías de espía con la de patriota y la de alto funcionario. ¡El que no es espía es un traidor...! Y los altos funcionarios ganan gracias y puntos ejerciendo funciones de espionaje.”⁹⁷

Sean dictadores o tiranos, la causa y efectos son los mismos, y Arévalo los encuentra en Platón (c. 427 a. C./428 a. C. – 347 a. C.):

“Sólo en Platón, en su obra ‘La República’, creemos haber hallado un principio de estudio sobre la psicología del servilismo, aunque en él sea más bien una psicología de tiranos. Las masas arrastradas por las bajas pasiones. ¡La guerra como

⁹⁵ Idem., página 40.

⁹⁶ Idem., páginas 41 a 42.

⁹⁷ Idem., páginas 42 a 43.

doctrina de salvación! La mutua humillación, la desconfianza mutua como conducta internacional!”⁹⁸

En *La República*, Platón determina que la razón y la sabiduría son las que deben gobernar, que los filósofos gobiernen como reyes - los reyes filósofos. Si Arévalo fue llamado un “Presidente de lujo, Presidente educador y filósofo...”, cómo se sentiría de exaltado su ego al ser comparado con un filósofo Presidente.

Véase la versión completa del ensayo *Las Cuatro Raíces del Servilismo (Radiografía del ubiquismo y del hitlerismo)*, en Anexo I.

11. ¿Futuro estudio comparativo?

A juicio de quien esto escribe, la novela de Vargas Llosa compite con *El Señor Presidente* de Asturias, *Yo, El Supremo* de Roa Bastos y con *El Recurso del Método* de Carpentier, en el sentido que las cuatro presentan rasgos psicológicos de los respectivos dictadores y benefactores a que se refieren.

Para decirlo en forma coloquial, dan ganas de realizar un estudio comparativo, utilizando una matriz donde se resuma lo que cada novela muestra de los dictadores y sus características, como complemento al estudio realizado por el italiano Giuseppe Bellini (1923-), *El tema de la dictadura en la narrativa del mundo hispánico: (siglo XX)* (2000).

12. Colofón

Inició este artículo con la frase “Porque tan malo es calumniar que cometer una infidencia”,⁹⁹ seleccionada de una de las novelas del guatemalteco Antonio José de Irisarri (1786-1868).

La misma sirve para señalar que Mario Vargas Llosa no calumnia al dictador que retrata, el Dr. Rafael Leónidas Trujillo Molina; la mayor parte de su novela es histórica, mezclada con la ficción y licencias literarias que el autor se permite y le son aceptadas como artista aunque siempre hay quienes lo denigran en el sentido de afirmar que esta novela no refleja fielmente lo que ocurrió en la realidad. Pero, qué novela pueda ser verdadera en toda su extensión.¹⁰⁰

⁹⁸ Idem., página 43.

⁹⁹ Irisarri, Antonio José de; *El Cristiano Errante (novela que tiene mucho de historia)* publicada en 1846. *Prólogo* de Amílcar Echeverría y *Proemio Bibliográfico* de Guillermo Feliú Cruz. Guatemala: Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1960. Página 426.

¹⁰⁰ Igual sería criticado el autor cuando en 2004 publicó un artículo con la reseña de un libro, a cuyos autores dedica frases encomiables, donde se expone el punto de vista acerca de los asesinos del obispo guatemalteco Juan Gerardi Conedera, ocurrido la noche del 26 de abril de 1998. Al final del juicio y emisión de sentencia condenatoria contra tres de los principales acusados, entre ellos el sacerdote Mario Orantes, Vargas Llosa comenta: “Él estaba en la parroquia de San Sebastián cuando monseñor Girardi (sic) fue asesinado y los colmillos de su perro Balou -un pastor alemán- quedaron incrustados en la mandíbula del obispo, un hecho comprobado por los peritos, pero que los jueces -uno de los mil misterios del proceso- se empeñaron en

Tampoco cae en infidencias, al describir los rasgos característicos del enano de Balaguer, el fantoche que Trujillo colocó de Presidente, pero que cual Fouché caribeño logra permanecer a la sombra del caudillo¹⁰¹ durante casi 32 años, después de los cuales es reelegido Presidente, cargo que ocupó en siete oportunidades.

Quizá por reconocerse como un imitador del francés Fouché, el mismo Balaguer escribió sus memorias correspondientes al período 1906-1987: *Memorias de un Cortesano de la Era de Trujillo* (1988).

Una buena referencia biográfica acerca del personaje galo puede encontrarse en *Fouché, el genio tenebroso* (1929), novela biográfica escrita por el austríaco Stefan Zweig (1881-1942) donde narra la vida del político Joseph Fouché (1759-1820), mismo que por sus características camaleónicas logró ocupar varios puestos públicos durante el reinado de Luis XVI, el Comité de Salud Pública de la Revolución Francesa, Napoleón Bonaparte y Luis XVII, gracias a sus habilidades para mover los hilos de la política, en silencio y sin llamar la atención.

Algunos han calificado la novela *La Fiesta del Chivo* como carente de verosimilitud. Pero qué novela no es ficción, aunque a veces supere la realidad. Con todo, no es lo mismo realista que realismo; éste último término incluye precisamente las licencias que se aceptan en los artistas cuando describen situaciones históricas. Además, en ningún momento Vargas Llosa indica que su obra sea histórica; eso lo deja a juicio de los lectores y críticos.

Razón tuvo Irisarri¹⁰² cuando advirtió a sus lectores en 1847 que escribiría sobre hechos que le constaban, a través de su personaje de novela Romualdo, para contar -entre otros aspectos- lo que era la América Española en los últimos tiempos de su unión con España, comparar los progresos logrados con respecto al estado en que se hallaba entonces, y sobre como se hicieron las revoluciones de los países Hispanoamericanos. Anticipa a quienes lo lean:

descartar.” Véase Vargas Llosa, Mario; *¿Quién mató al obispo?* España: Diario El País, SL, 2004. 22/02/2004. http://www.elpais.com/articulo/opinion/Quien/mato/obispo/elpepiopi/20040222elpepiopi_5/Tes/ La errónea hipótesis acerca de Balou como causante de las heridas en la cara y piernas del prelado fue eliminada por jueces y fiscales, pero Vargas Llosa insistió en ella, llevado por lo anotado por los autores del libro que comenta. Como bien lo critica el guatemalteco-norteamericano Francisco Goldman (1957-): “Es razonable suponer que cuando Vargas Llosa escribió su artículo sobre el caso Gerardi y sobre el libro *¿Quién mató al obispo?* para *El País*, estaba convencido de la verdad de lo que escribía. Pudo haber sido una exageradamente entusiasta e imprudente simpatía ideológica o los prejuicios; o la vanidad de un Gran Hombre de Letras, seducido, después de muchas décadas de adulación, a sentirse infalible;... y luego unir su voz a las acusaciones y calumnias de sus autores.” Goldman, Francisco; *El arte del asesinato político*. Barcelona: Editorial Anagrama. Traducción de Claudia Méndez Arriaza. Primera edición impresa en Guatemala, mayo 2009. Página 381. Cfr. págs. 338-339 y 364.

¹⁰¹ Frase homónima de la novela del mexicano Martín Luis Guzmán (1887-1976), *La Sombra del Caudillo* (1929), que también se refiere a varios dictadores de México, aunque se concentra en la figura de Álvaro Obregón y el caudillismo que trajo una caterva de oportunistas después de la Revolución iniciada en 1910.

¹⁰² Véase reseña biográfica de don Antonio José de Irisarri en portal de la Municipalidad de Guatemala: http://www.muniguatemala.com/index.php?option=com_content&view=article&id=896:quien-antonio-irisarri&catid=96:temas-interes

“Pues bien, esto es lo que sacarás de leer esta novela, -no me digas, que si quería yo instruirte en la historia de éstos países, debí escribir una historia, o unas memorias para la historia, o unos comentarios o unos apuntes; porque has de saber que todo esto tiene sus dificultades, y yo no quise que alguno de los muy desocupados contemporáneos míos, saliese diciendo que mi historia no se parecía a la de Tácito, de Salustio o de otros famosos historiadores; que mis memorias carecían de entendimiento como las de la duquesa de Abrantes,¹⁰³ que mis comentarios distaban mucho de los de César, y aun de los del marqués de San Felipe, y que mis apuntes eran de apuntador de teatro y no otra cosa.

Ya ves, pues, que de todos estos inconvenientes me he librado dando a la historia de Romualdo el título de novela; y si quieres ver que este título no desautoriza a la historia, ni la hace pasar por ficción, no tienes más que considerar que novelas no sólo son las historias fingidas o falsas, sino también las cosas nuevas”¹⁰⁴

Al igual que Irisarri, *La Fiesta del Chivo* de Vargas Llosa tiene mucho de historia, pero su autor la considera solamente como novela.

Ariel Batres Villagrán
Guatemala, 8 de agosto de 2009

¹⁰³ Irisarri se refiere a la escritora francesa Laura Permon, Duquesa de Abrantes, 1784-1838, la que publicó en París *Memorias sobre la Revolución, el Imperio y la Restauración* (1831-1835) en 18 tomos, describiendo las acciones militares de Napoleón.

¹⁰⁴ Irisarri, Antonio José de; *El Cristiano Errante (novela que tiene mucho de historia)*. Op. Cit., págs. 24-25.

FUENTES CONSULTADAS

- Arévalo Bermejo, Juan José; *Escritos Políticos*. Guatemala: Tipografía Nacional 1945.
- -----; *Antikomunismo en América Latina (Radiografía del proceso hacia una nueva colonización)*. Buenos Aires: Editorial Palestra, Colección Vertientes de Libertad, segunda edición septiembre de 1959. Nota: La primera edición también fue publicada meses antes por dicha Editorial, en el mismo año; tiraje de 5,000 ejemplares.
- -----; *La Argentina que yo viví. 1927-1944*. México, D.F.: B-Costa Amic, Editor. Edición Carlos Balleza, 1974.
- -----; *Despacho Presidencial*. Obra Póstuma. Guatemala: Editorial Oscar De León Palacios, 1998.
- -----; *Fábula del Tiburón y las Sardinas: América Latina estrangulada*. Guatemala: FLACSO/SOROS. 8ª edición aumentada, 2005.
- Arévalo Martínez, Rafael; *¡Ecce Pericles!* Guatemala: Tipografía Nacional, 1945.
- -----; *Hondura*. Guatemala; Colección Contemporáneos No. 48. Editorial del Ministerio de Educación Pública “José de Pineda Ibarra”, 1959.
- Batres Villagrán, Ariel; *¿Quién fue don Antonio José de Irisarri?* Guatemala, 13 de diciembre de 2007. Publicado en portal web Municipalidad de Guatemala: http://www.muniguate.com/index.php?option=com_content&view=article&id=896:quien-antonio-irisarri&catid=96:temas-interes
- -----; *El Señor Presidente llega a la pantalla*. Venezuela: Revista electrónica Analítica.com; publicación del 16 de noviembre de 2007 en <http://www.analitica.com/va/arte/oja/4847340.asp>;
- -----; *Comentario a la película “Sr. Presidente”*. Venezuela: Revista electrónica Analítica.com; publicación del 25 de julio de 2008 en <http://www.analitica.com/va/sociedad/articulos/4062681.asp>
- -----; *El Sueño de los Justos*. Guatemala: 30 de diciembre de 2008. Publicado en <http://www.monografias.com/trabajos-pdf2/sueno-justos/sueno-justos.pdf>
- -----; *Estado de calamidad pública 2009 y primera ley de orden público 1831*. Guatemala: 26 de mayo de 2009. Publicado en <http://www.monografias.com/trabajos-pdf2/estado-calamidad-publica-ley-orden/estado-calamidad-publica-ley-orden.shtml>
- Cardoza y Aragón, Luis; *El río : novelas de caballería*. México : Fondo de Cultura Económica, Segunda edición, 1996.
- -----; *Luna Park*. Guatemala: Editorial Universitaria, Universidad de San Carlos de Guatemala, 2001.
- Castejón, Mario; *La goleta de Trujillo*. Guatemala: Diario La Hora, 11 de Julio de 2008. Edición digital en <http://www.lahora.com.gt/notas.php?key=33348&fch=2008-07-11>
- Chocano, José Santos; *Alma América. Poemas Indo-Españoles*. Francia: Librería de la V^{da}. de C. Bouret. 23, Rue Visconti, París, 1906.
- -----; *Poesías Completas*. España: Casa Editorial Maucci, 1915.
- -----; *Oro de Indias, Tomo II, Fantasía Errante*. Chile: Editorial Nascimento, 1940.

- Colaboradores de Wikipedia. *Rafael Leónidas Trujillo* [en línea]. Wikipedia, La enciclopedia libre, 2009 [fecha de consulta: 14 de julio del 2009]. Disponible en <http://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Rafael_Le%C3%B3nidas_Trujillo&oldid=28062827>.
- Galich, Manuel; *Porqué Lucha Guatemala. Arévalo y Arbenz: dos hombres contra un imperio*. Buenos Aires: Elmer Editor, 1956.
- Goldman, Francisco; *El arte del asesinato político*. Barcelona: Editorial Anagrama. Traducción de Claudia Méndez Arriaza. Primera edición impresa en Guatemala, mayo 2009.
- Irisarri, Antonio José de; *El Cristiano Errante (novela que tiene mucho de historia)* publicada en 1846. Prólogo de Amílcar Echeverría y Proemio Bibliográfico de Guillermo Feliú Cruz. Guatemala: Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1960.
- Montúfar Madriz, Rafael; *Memorias de una prisión: Páginas de la historia de Centroamérica*. Estados Unidos: Harper & Brothers, 1917.
- -----; *Caída de una tiranía*. Guatemala: Sánchez & De Guise, 1923.
- Miomandre, Francis de; *El Dictador*. Guatemala: Biblioteca de *El Imparcial*, número 1. Traducido especialmente del francés para la biblioteca de *El Imparcial*, dirigida por Miguel Ángel Asturias. Imprenta París-América. Editor diario in dependiente *El Imparcial*, 1928.
- Rendón, Catherine; *Minerva y la Palma, el enigma de don Manuel*. Guatemala: Artemis Edinter, 2000.
- Rodríguez P., Martín; *Vicepresidente se llena de medallas*. Guatemala: Periódico Prensa Libre, edición electrónica correspondiente al 09 de Enero de 2004. www.prensalibre.com/pl/2004/enero/09/index.html
- Sáenz, Vicente; *Nuestra América en la cruz. Siete prólogos, varias apologías y otros apuntes*. México: Colección Autores Contemporáneos, XVIII. Editorial América Nueva, 1960.
- Samayoa Chinchilla, Carlos; *El dictador y yo*. Imprenta Iberia, 3ª Av. Norte, 13. Guatemala, 1950.
- Selser, Gregorio; *El Guatemalazo. La primera guerra sucia*. Buenos Aires, Argentina: Primera edición. Ediciones Iguazú, setiembre 1961.
- Taracena Arriola, Arturo... [et al.]. *El placer de corresponder : correspondencia entre Cardoza y Aragón, Muñoz Meany y Arriola (1945-1951) / prólogo, selección y notas: Arturo Taracena Arriola / Arely Mendoza / Julio Pinto*. Guatemala : Universidad de San Carlos de Guatemala, 2004.
- Toriello Garrido, Guillermo; *¿A dónde va Guatemala?* México: Editorial América Nueva, 1956.
- Vargas Llosa, Mario; *La Fiesta del Chivo*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, septiembre 2006, Punto de Lectura S.L.
- -----; *¿Quién mató al obispo?* España: Diario El País, SL, 2004. 22/02/2004. http://www.elpais.com/articulo/opinion/Quien/mato/obispo/elpepiopi/20040222/elpepiopi_5/Tes/
- Wilhelm, Otto; *Cara de Ángel*. Guatemala: Editorial Palo de Hormigo, 2007, 1ra. edición.

- Wyld Ospina, Carlos; *El autócrata. Ensayo político-social*. Guatemala: Segunda edición, Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular “15 de septiembre”. Editorial “José de Pineda Ibarra”, Ministerio de Educación, 1967.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

- Fotografías de Rafael Leónidas Trujillo Molina (1891-1961):
http://images.google.com/gt/images?sourceid=navclient&hl=es&rlz=1T4GFRB_esGT324GT323&q=Rafael+Leónidas++Trujillo+Molina+fotos&um=1&ie=UTF-8&ei=U8RaSrFFpaNtgeAzvGZCO&sa=X&oi=image_result_group&ct=title&resnum=1
- Fotografía de Mario Vargas Llosa (1936-):
<http://www.todo-sobre.com/mario-vargas-llosa/fotos.php>
- Portada de la novela:
http://literanova.eduardocasanova.com/index.php/2008/03/23/la_fiesta_del_chivo_de_mario_vargas_llos
- Fotografía de Juan José Arévalo (1945-1951)
http://www.aquiguatemala.net/presidentes/imagenes/juan_jose_arevalo.jpg
- Fotografía de Jacobo Árbenz Guzmán (1913-1971)
http://www.google.com/gt/imgres?imgurl=http://www.avizora.com/publicaciones/biografias/textos/textos_a/images/0034_arbenz_jacobo_02.jpg&imgrefurl=http://www.avizora.com/publicaciones/biografias/textos/textos_a/0034_arbenz_jacobo.htm&h=300&w=238&sz=18&tbnid=4WMRbv00B3RzTM:&tbnh=116&tbnw=92&prev=/images%3Fq%3Djacobos%2B%25C3%25A1rbenz%2Bfotos&hl=es&usq=_MICrWxvSF_c14VPWrrlQe2yq0yQ=&ei=ZCR1SoK5Jtyvtgftl9mWCQ&sa=X&oi=image_result&resnum=1&ct=image

ANEXOS

ANEXO I

LAS CUATRO RAÍCES DEL SERVILISMO

ANEXO II

**OPINIÓN DE UN ANTICOMUNISTA A FAVOR DE LA REFORMA
AGRARIA**

ANEXO III

EL CHACAL DEL CARIBE CONTRA ARÉVALO

ANEXO I

LAS CUATRO RAÍCES DEL SERVILISMO

Juan José Arévalo Bermejo, en 1936 escribió un ensayo -veinte páginas- acerca del tema, intitulado *Las Cuatro Raíces del Servilismo (Radiografía del ubiquismo y del hitlerismo)*, del cual se acuerda cuando en 1959 publica otra obra donde hace referencia al gobernante liberal de 1898-1922, Don Manuel Estrada Cabrera, reputándolo como un civil a cargo de un gobierno gendarme:

“Pero gobierno de militares no es lo mismo que gobierno de gendarmes, y el Gobernante Gendarme de que venimos hablando, puede ser civil o militar. El prototipo de los Gobernantes Gendarmes en Guatemala, fue un abogado de quien llegó a decirse que odiaba al ejército: Manuel Estrada Cabrera. Gobernó el país durante veintidós años. No dejó vivo un opositor. Los mataba por komunistas. Los yankis lo amaban. Fue el mismo que contribuyó al desarrollo imperial obsequiando a la United Fruit, entonces naciente (1904), el único puerto construido con fondos del Estado; y el único ferrocarril que tenía la Nación.”²⁷

La nota 27 colocada por Arévalo al pié de página indica:

“Guatemala ha padecido más de un Gobernante Gendarme, como el citado. Quizá por eso mismo, la contribución literaria guatemalteca sobre la materia, es de la más alta calidad. Desde ‘El Autócrata’ de Carlos Wyld Ospina (1929), pasando por ‘Ecce Pericles’, de Rafael Arévalo Martínez (1945), hasta la mundialmente conocida novela de Miguel Ángel Asturias ‘El Señor Presidente’ (primera edición 1945), el pensamiento guatemalteco retiene puesto de honor. Ya en segunda fila podría colocarse mi ensayo de 1936 ‘Las Cuatro Raíces del Servilismo’, que toma el asunto en sus planos psico-sociológicos.”¹⁰⁵

En sus escritos pedagógicos, políticos y filosóficos Arévalo incluye situaciones que le tocó vivir. Adicionalmente, en su producción literaria cuenta también con obras autobiográficas como *Memorias de Aldea, hasta 1920* (1963), *La Inquietud normalista, 1921-1926* (1970), *La Argentina que yo viví. 1927-1944* (1974), *El Candidato Blanco y el Huracán, 1944-1945* (1988), y *Despacho Presidencial* (1998), en el que narra su vida durante el período 1945-1951.

Particularmente, interesa resaltar *La Argentina que yo viví. 1927-1944* (1974), toda vez que en esta obra autobiográfica Arévalo da cuenta del origen de su ensayo *Las Cuatro Raíces del Servilismo*, mismo que escribiera a todo vapor, a bordo del buque “Monte Pascoal”.

¹⁰⁵ Arévalo Bermejo, Juan José; *Antikomunismo en América Latina (Radiografía del proceso hacia una nueva colonización)*. Op. Cit. página 103.

Arévalo tuvo que salir de Guatemala en el barco “Caribia”, el que abordó en Puerto Barrios el 8 de octubre de 1936 con destino a Hamburgo, Alemania; durante este viaje redactó el relato “Pequeñas grandes causas de un pequeño gran viaje”, describiendo lo que le ocurrió de junio 1934 a septiembre de 1936; con base en éste manuscrito pudo componer las páginas de *La Argentina que yo viví. 1927-1944* (1974).

Pasó tres semanas en algunas ciudades europeas y al llegar nuevamente a Hamburgo, desde dicha ciudad viajó en “tercera clase única” en el buque “Monte Pascoal” hasta Buenos Aires (Argentina), partiendo el 13 de noviembre y llegando el 11 de diciembre de 1936. Dicho barco era un polvorín, pues iba cargado de armas y municiones que Hitler enviaba a Franco y a los monarquistas españoles. Cuenta Arévalo:

“Aproveché horas tranquilas de la travesía para desahogar un poco la conciencia atribulada. Mi escrito de a bordo del ‘Caribia’ sobre ‘las pequeñas grandes causas de un pequeño gran viaje’ demostró la urgencia de algún corolario teórico. No debía yo quedarme en la superficie de los hechos. El drama de Guatemala, la tragedia alemana, el sacrificio de Etiopía, el incendio español: todo guardaba tantas semejanzas (pensaba yo) que valdría la pena de arrojar una sonda para descubrir el nexo común de tanta aberración política. Y me dí a la tarea. De ahí salió un denso escrito titulado ‘Las cuatro raíces del servilismo’, radiografía psicológica de un mundo en descomposición. Y como no fue preparado en el seno de una biblioteca sino pergeñado a las volandas sobre los abismos del mar, en un barco pletórico de otros incentivos, hube de advertir a los futuros lectores que aquel era un escrito ‘pseudo-científico’.”¹⁰⁶

Las Cuatro Raíces del Servilismo (Radiografía del ubiquismo y del hitlerismo) -1936-, ha sido publicado en varias oportunidades, incluido en varias obras del mismo o como artículo en revistas especializadas, como se anota a continuación:

- Arévalo, Juan José; *Escritos Políticos*. Guatemala: Tipografía Nacional 1945.
- Arévalo, Juan José; *Escritos Políticos y Discursos*. La Habana: Editorial Cultural S.A., 1953.
- *Gaceta de pedagogía*. Órgano informativo del Departamento de Pedagogía del Instituto Pedagógico de Caracas No. 9 (Jun. 1962). Páginas 3 a 14.
- *El ensayo actual latinoamericano (Antología)*. Prólogo de Ernesto Mejía Sánchez. Nota final de Fedro Guillen. Ediciones Andrea. México, 1971. p. 131.
- Arévalo; Juan José: *Escritos y discursos políticos*. Bs.As, Argentina: Universidad Nacional Tres de Febrero, 2003.

Arévalo compara la dictadura gendarme de Jorge Ubico, con el nacional-socialismo que preconizara y pusiera en práctica Adolfo Hitler; se considera que ésta fue la primera obra de análisis político de Arévalo, en la que su tesis principal es el análisis de la libertad del

¹⁰⁶ Arévalo Bermejo, Juan José; *La Argentina que yo viví. 1927-1944*. México, D.F.: B-Costa Amic, Editor. Edición Carlos Balleza, 1974. Página 351.

hombre. Posteriormente escribiría otras obras políticas como: *Guatemala, la Democracia y el Imperio* (Chile, 1954), *Fábula del Tiburón y las Sardinas. América Latina estrangulada* (Buenos Aires, 1956) y *El Antikomunismo en América* (Buenos Aires, 1959).

En *Las Cuatro Raíces del Servilismo* pudiera decirse que Arévalo se adelantó a su tiempo, al señalar que cuando se está frente a aquellos que fustigan a otros con sofismas como la falta de seguridad, de orden, de disciplina -como si estos problemas no fueran los de siempre- y reclaman que llegue “el hombre” que los resolverá, es seguro que se trata de rastros, quienes llevan el germen de lo que Arthur Schopenhauer (1788-1860) denominó en 1847 “la cuádruple raíz del principio de razón suficiente”, en este caso el servilismo.

Para dicho autor, durante el servilismo el culto de la efigie del amo, del dictador, es lo normal, llegándose al extremo de la idolatría. Es corriente también que el retrato del Jefe pueda encontrarse en cualquier vitrina de la calle, en prácticamente todas las paredes de oficinas públicas y hasta privadas, cuando no en la sala familiar y en el tocador de las damas. Siempre será la hora de la omnipresencia pues el amo está en todas partes.

Y tiene razón Arévalo; antes de 1936 y mucho después de dicho año, hasta llegar a 2009, se ha observado tal culto. Así ocurrió en diversos países latinoamericanos, durante el período de gobierno de sendos dictadores, como por ejemplo:

- Guatemala en tiempos de Rafael Carrera y Turcios (1851-1865), Justo Rufino Barrios (1873-1885), Manuel Estrada Cabrera (1857-1924) y Jorge Ubico Castañeda (1931-1944);
- Paraguay, con el Dr. Francia, José Gaspar Rodríguez de Francia (1813-1840);
- Perú con Manuel Arturo Odría Amoretti (1948-1956); y,
- República Dominicana durante la Era de Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961).

Todos tuvieron sus efigies colocadas ¡hasta en las iglesias!

- En Cuba, con el cincuentenario en el poder Fidel Castro (1959-2008), el que tuvo que heredar a su hermano Raúl -y eso que no es monarquía-. La Isla, con su revolución en crisis, ha llegado al extremo de casi no disponer ¡de papel higiénico!:

“Los problemas derivados de la falta de importación pueden llevar a que Cuba tenga serios problemas para suministrar papel higiénico para todos sus ciudadanos antes de finales de año, según informan fuentes oficiales cubanas. A raíz de la crisis económica, la isla, que importa un 60% de los alimentos que consume, ha visto caer dramáticamente sus fuentes de ingresos como el turismo. El presidente Raúl Castro advirtió la semana pasada que el régimen cubano se ha visto obligado a reducir importaciones y renegociar deudas con proveedores extranjeros. El Gobierno cubano ha anunciado rebajas en los precios de 24 productos básicos vendidos en

moneda dura para atenuar el impacto de la crisis económica en la población, al tiempo que ha advertido que el papel higiénico puede faltar antes fin de 2009.”¹⁰⁷

- Últimamente el dictador redivivo Hugo Chávez en Venezuela (1999-?), el que en fecha 31 de julio de 2009, como buen social demócrata que es, ordenó el cierre de 34 radioemisoras y amenaza con cancelar los derechos de transmisión de un canal de televisión, como lo hiciera en 2007 con otro; el colmo, creó el “delito mediático”; los serviles a su servicio -vestidos con la infaltable camisa y boina roja- atacaron el 3 de agosto de 2009 la sede de dicho canal con bombas lacrimógenas, y el Gobierno Chavista dice que investigará. Ahora tiene un émulo:
- El Presidente de Ecuador, Rafael Correa Delgado (2007-?), copia las medidas de Chávez e intimida a sus opositores con efectuar cancelaciones similares.

Arévalo se inspira en Platón para escribir su ensayo, basándose en la obra de éste *La República*, señalando que en la misma encontró un principio de estudio sobre la psicología del servilismo, no obstante que el griego haya presentado una psicología de tiranos.

En *La República*, Platón (c. 427 a. C./428 a. C. – 347 a. C.) enuncia que la razón y la sabiduría son las que deben gobernar, lo cual no significa tiranía o despotismo, sino que los filósofos gobiernen como reyes o bien los que ya siéndolo tengan la capacidad de filosofar, con lo que se logrará que las ciudades tengan paz. Los reyes filósofos son los que “aman ver la verdad esté donde esté con los medios que se disponen”.

Por más que se le admire, es necesario reconocer que Arévalo era un tanto vanidoso, y seguramente en su fuero interno se sintió un rey filósofo cuando Vicente Sáenz en el Prólogo a su obra *Guatemala, La Democracia y el Imperio* (1954) le llamó “Presidente de lujo, Presidente educador y filósofo de la hoy abatida República guatemalteca”.

Como su escrito *Las Cuatro Raíces del Servilismo (Radiografía del Ubiquismo y del hitlerismo)* deviene del año 1936, años después Arévalo amplía su análisis del panorama nacional, trasladándolo al de la diplomacia internacional. Rememora en 1956 dicho ensayo:

“En mis mocedades (1935)¹⁰⁸ escribí un Ensayo sobre «las cuatro raíces del servilismo». *Servilismo individual y colectivo*. Presenté la radiografía de los países latinoamericanos gobernados en forma totalitaria, tomando como ejemplo la Guatemala de Ubico. ¡Y eran los días de la Alemania de Hitler! Expliqué allí por qué el rebaño se postra a los pies del Gobernante Gendarme. Pero se trataba entonces de una radiografía limitada a lo nacional. Bien valdría la pena proyectar con pantógrafo aquellas observaciones aplicándolas a la vida internacional latinoamericana. Y veríamos cómo se conducen los embajadores ante el gobierno de

¹⁰⁷ Véase

http://www.elpais.com/articulo/internacional/Cuba/puede/quedarse/papel/higienico/final/ano/elpepuint/20090807elpepuint_14/Tes

¹⁰⁸ Tal parece que veinte años después el autor no puede precisar con exactitud el año: el correcto es 1936, específicamente durante la semana del 16 al 21 de noviembre, lo que se confirma en la página final de la segunda edición en 1953 de dicho Ensayo, incluido en *Escritos Políticos y Discursos*.

Washington. Los veríamos: unos, de rodillas por necesidad biológica presupuestaria del país; otros, de rodillas por deficiencia psíquica y moral del gobierno que representan; otros, de rodillas por inversión estimativa, axiológica, del propio Embajador. La única de las raíces que no puede trasladarse con pantógrafo es aquella que en mi ensayo de 1935 yo señalo como de origen sexual, diciendo que el servil lo es a veces por añoranza sexual, por amor al macho poderoso, lamentándose, el ciudadano servil, de no ser verdaderamente hembra, para entregarse literalmente. Eso puede suceder en la vida nacional, porque el gobernante está al lado de sus compatriotas en tal proximidad física y con tal duración que hay tiempo para que las hormonas del otro sexo, traspapeladas o desorganizadas, irrumpen subversivas hasta ocupar posiciones de ofrenda. Pero no hay lugar a que se produzca o se plasme el servilismo sexual en los planos de la vida diplomática internacional. Tengo noticia de invertidos sexuales que efectivamente han desempeñado función de embajadores en Washington, pero no sé que hayan servido físicamente ni al Secretario de Estado ni al Presidente de la gran nación. ¡Hasta allí no llega la proyección del pantógrafo!

Con todo, no se puede negar que hay en el servilismo internacional una como manera femenina de complacer al macho, dándole para su uso gozoso, no precisamente el cuerpo anatómico del Embajador o del Presidente, sino los halagos retóricos, los argumentos aduladores que el Imperio necesita o podría necesitar.”¹⁰⁹

Sin embargo, a quien no cita Arévalo es a Rafael Montúfar Madriz (1857 - ?)¹¹⁰, el que sobre el Gobierno de Manuel Estrada Cabrera publicara: *Memorias de una prisión: Páginas de la historia de Centro-américa*. Estados Unidos: Harper & Brothers, 1917; así como *Caída de una tiranía*. Guatemala: Sánchez & De Guise, 1923.

Felizmente para lectores e historiadores, Harvard University ha puesto a disposición la versión digitalizada de varios libros, uno de los cuales lo constituye el testimonio del abogado Rafael Montúfar, escrito con la pasión que sólo puede ser resultado de un terrible hecho que le tocó vivir: el injusto encarcelamiento por un delito que no cometió y del cual ni siquiera se le juzgó. En su obra, deja en claro que fue por el servilismo de los aduladores de Don Manuel que dio con sus huesos en la cárcel.

Según recordara y escribiera Juan José Arévalo en octubre de 1986, su ensayo sirvió de fundamento para impulsar algunas ideas políticas en la época del primer Gobierno de la Revolución de octubre de 1944:

“Otro escrito mío: En *Las Cuatro Raíces del Servilismo* (1936), trazo los rasgos repugnantes de la costumbre guatemalteca de adular al gobernante y a sus

¹⁰⁹ Arévalo Bermejo, Juan José; *Fábula del Tiburón y las Sardinias: América Latina estrangulada*. Guatemala: FLACSO/SOROS. 8ª edición aumentada, 2005. Páginas 84 a 85.

¹¹⁰ No se dispone de fecha o año del deceso de Rafael Montúfar, hijo de Don Lorenzo Montúfar y Rivera Maestre, de quien escribió el Prólogo de *Discursos del Doctor Lorenzo Montúfar* (1897). Guatemala: [Tipografía La Unión](#). Segunda edición, 1923.

colaboradores. En el Congreso Nacional (1945) se conoció un proyecto de ley que incluía el servilismo entre los delitos políticos. Si bien no llegó a aprobarse, fue extensa la difusión que se dio a aquella propuesta del diputado Manuel Galich, basada en el escrito de Arévalo.”¹¹¹

Efectuadas las acotaciones anteriores, a continuación se reproduce textualmente el ensayo de Arévalo *Las Cuatro Raíces del Servilismo (Radiografía del ubiquismo y del hitlerismo)*.

El mismo es tomado de Arévalo, Juan José; *Escritos Políticos y Discursos*. La Habana: Editorial Cultural S.A., 1953. Páginas 23 a 44.

Cosas del destino, aunque no manifiesto: en mayo de 2003 uno de los Presidentes más corruptos de Guatemala, el honorable Alfonso Portillo Cabrera tuvo la osadía de prologar la reedición de dicha obra, con el título “Escritos y Discursos Políticos 1935-1951”, del doctor Juan José Arévalo.

La publicación fue presentada en Argentina, país donde vivió varios años el célebre Arévalo y durante dicha presentación el Secretario de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Tres de Febrero (UNTREF) -quizá por el afán de quedar bien con el entonces Presidente de Guatemala-, llegó a decir:

“Por eso, es muy interesante reeditar lo de Arévalo, que presenta ese pasado democrático, su figura y su vocación democrática. Todo ese bagaje es recuperado ahora por el presidente Portillo, porque él en sí mismo es el hombre a quien el destino y su propia voluntad han puesto en el lugar de cerrar el círculo que, de alguna manera, se abre con la caída del régimen democrático en 1954”.¹¹²

Cosas veredes Sancho amigo.

¹¹¹ Arévalo, Juan José; “El Arealismo, tal como yo lo admito” (1986). *Escritos Complementarios*. Guatemala: CENALTEX, Ministerio de Educación, 1989. Página 390.

¹¹² Véase <http://dca.gob.gt:85/archivo/030529/nacional10.htm>

**LAS CUATRO RAÍCES DEL SERVILISMO
(Radiografía del ubiquismo y del hitlerismo)
Juan José Arévalo**

Tomado de:

Arévalo, Juan José; *Escritos Políticos y Discursos*. La Habana: Editorial Cultural S.A., 1953. Páginas 23 a 44.

Observación: salvo indicación en contrario, las notas a pié de página son responsabilidad del amanuense que aquí transcribe textualmente el Ensayo, Ariel Batres Villagrán.

Este apasionado ensayo pseudocientífico, fue escrito a bordo del vapor Monte Pascoal, en viaje de Hamburgo a Buenos Aires, en noviembre de 1936. Está escrito con gran densidad afectiva, quizá hasta con resentimiento. Intenta ser la imagen radiográfica del sistema político imperante en Guatemala entre 1934 y 1936, que el autor vivió por dentro, como alto empleado del Ministerio de Educación Pública. Pero además de una pintura de lo guatemalteco de entonces, el ensayo pretende denunciar las similitudes entre el ubiquismo y el hitlerismo, que en aquellos años había exacerbado el militarismo prusiano y creaba a todos los vientos del mundo un clima de guerra. La fugaz visita del autor a la Alemania hitlerista, días antes, acabó de convencerlo de la fraternidad intrínseca entre ambos sistemas de fuerza.

Este ensayo apresurado, adolece de serios defectos. Sus tesis psicológicas y sociológicas, novedosas desde luego, necesitan, sin embargo, de una revisión más serena. Colocado el autor repentinamente en el plano político, por él tan menospreciado, quizá pueda, pasados algunos años, rehacer el estudio de ese problema de interpsicología con nuevos documentos y menos amargura.

[25]

A la juventud de Guatemala, para que tenga clara consciencia de una de las más funestas taras de la sociedad y procure en lo futuro preservar a nuestra nación de vergonzosas recaídas.

¿En qué orden de fenómenos podríamos ubicar el servilismo para investigar su esencia? Parecería un fenómeno puramente ético; pero toda ética descansa en un basamento ideológico, y las ideologías no se explican cabalmente sino cuando se conoce la atmósfera psicológica que las alimenta. Pero también sabemos ya, por disputa secular, que no hay psicología sin amparo biológico, por donde podemos también suponer que el servilismo no sea una zona vertical sino algo transversal en la esfera del espíritu.

En efecto, el servilismo es una actitud, una postura humana. Es la actitud de un hombre que tiene en sus manos la suma de su naturaleza varonil y que a pesar de poder orientarla en un sentido, la postra devotamente al servicio de otro hombre de iguales calidades. ¿Por qué ese renunciamiento? ¿Por qué esa postración? ¿Es que hay en el servil una incapacidad para la estimación de los valores que integran la personalidad? ¿O bien es una inversión de esa estimativa? No. Ni incapacidad ni inversión. La valoración que el servil hace de sí mismo y de su amor es la valoración legítima en cuanto es el reflejo propio de su naturaleza general.

A averiguar entonces cuál sea esa naturaleza.

[26]

I

No puede florecer el servilismo sin una biología raquítica. El servilismo es flor marchita de una naturaleza enteca¹¹³. El servilismo es, por eso, actitud de adultos, de personas que ya se dieron cuenta perfecta de su incapacidad orgánica. La juventud nunca es servil. Ella siempre cree en la absoluta potencia de sus capacidades. La juventud es un propósito de vigor y por eso es un vigor. Pero cuando del joven empieza a brotar el adulto, arrastrado por los nexos inexorables que crea la vida social, entonces brota la primera duda en forma de tímido análisis. Si el resultado de este análisis arroja el dato de un déficit orgánico, entonces el varón se siente un poco femenino, el adulto un poco niño, la persona un poco incompleta, y el sujeto, así desvalido, empieza a buscar un amparo en el amplio mar sin puerto que es para él la vida futura.

Es lástima que los serviles no quieran nunca confesar su triste condición y vivan siempre en la angustia de ponerse un disfraz que los defienda o improvisando argumentos

¹¹³ Enfermiza.

que los justifiquen. Pero de haber uno sincero, uno de esos enfermos resignados y francos que quisieran explicarnos las finas etapas por las que pasan los espíritus en las largas horas de aquel análisis y en los hondos instantes de la consiguiente búsqueda de amparo, ya tendríamos a estas horas los preciosos documentos para mejor fundamentar este ensayo. Pero desgraciadamente el servilismo es enfermedad de vergonzantes. La sífilis, el cáncer, la tuberculosis y cuantas enfermedades minan fatalmente el organismo son confesadas en la clínica del médico para su pronta curación. El servilismo, enfermedad que mina la integridad de la persona, no sólo no se confiesa sino que se ampara, se conserva, se alimenta y... se propaga conscientemente, voluntariamente, ¡oficialmente!

[27]

Pero esta falta de documentos objetivos no van a impedirnos seguir nuestro trabajo. Hay en toda persona, en las más enteras, momentos de vacilación y de dudas, sin los cuales la resolución definitiva de seguir siendo hombres no tendría mérito. En esos profundos estados de abatimiento, y de tentación es cuando la persona ve como en espectroscopio las raíces del servilismo omnipresente, como una bacteria pronta a multiplicarse cuando la temperatura espiritual se lo permita. Así como la fidelidad de la mujer que ama sólo tiene valor de fidelidad cuando su organismo ha estado a punto de sucumbir y se ha salvado por entereza espiritual. En esos momentos de tentación el sexo y la persona se acercan como por un ventanal al campo ajeno, al que hubieran podido incorporarse en caso de defunción definitiva.

Pero no sólo esta experiencia subjetiva nos informa. Hay también en la argumentación teatral de los serviles un subsuelo de sinceridad que ellos no alcanzan a abonar. Y perforando un poco la superficie de sus discursos, asoma ese subsuelo como un lago de aguas negras y tranquilas.

Creemos, pues, estar en lo cierto cuando decimos que el servilismo es el recurso biológico del individuo (no de la persona) que no se basta a sí mismo. Esta preocupación de suficiencia es propia del adulto. Al joven no le interesa averiguarlo. La juventud, repito, es una afirmación en términos absolutos de toda capacidad. La juventud no discute sus fuerzas, sino las ejercita, las improvisa y hasta las supone; pero nunca se detiene a averiguar si es o no capaz. En la juventud hay un ímpetu ciego, que es la manifestación prematura de una personalidad imprecisa pero actuante, indefinible pero poderosa. *Es un lujo de personalidad que ya no volveremos a recuperar.*

Porque luego viene la vida social a atravesarse en la vida psicológica con una exigencia policíaca de auto-[28]analizarse. Primero la familia, luego la novia, después la profesión, más tarde la “vida social” propiamente dicha, cargada de vanidades y de obligaciones ficticias. Entonces es cuando la vida puramente psicológica de la personalidad que nace, experimenta el contragolpe de un injerto. La personalidad no podrá estructurarse sobre exclusivas bases psicológicas y hemos de aceptar los datos sociales para empezar a averiguarnos y para acabar de configurarnos.

Horizonte social quiere decir capacidad de trabajo, capacidad de lucha, posibilidad de éxito. Y el joven tiene que sofrenar su carrera, desvelar sus ojos, enfocar las cosas grandes y las quisicosas y luego, mirarse a sí mismo, escrutarse, medirse, situarse en un grado de vigor. El resultado de este análisis no es siempre desconsolador. En algunos casos, la detención sólo es transitoria y luego se prosigue sobre los mismos rieles aunque a distinta velocidad. Y el hombre sigue siendo hombre, el joven pasa a ser adulto prosiguiendo la misma trayectoria. El varón se siente varón y continúa intacto.

Pero en muchísimos casos el saldo es negativo. La introversión señaló fallas substanciales en nuestra biología: somos tímidos, somos débiles, somos incapaces, nos faltan virtudes y fuerzas. Entonces se alumbra el recurso macabro. Se necesita de “otro” que nos ampare, que nos ayude, que nos complete, y se busca ese otro con ansia igual a la de la hembra que busca marido.

El servilismo, por eso, es en substancia biología, es decir, merma de biología. Antes que cobarde, el servil es incapaz. Lo que en la hembra “entregarse al amado” significa cumplir una función natural, en el servil ese entregamiento implica una prostitución de la esencia varonil. Hay, pues, en el servilismo un dramático fondo de renuncia al propio sexo. El servilismo es legítima inversión sexual.

[29]

II

Con la noticia de nuestra incapacidad biológica habría razones bastantes para fundamentar el servilismo. Un incapaz tiene perfecto derecho a buscarse un amparo, como el ciego su lazarillo. Pero si sólo fuera esa raíz, el servilismo sería planta de jardín, cultivada en hospitales y tratada como anormalidad.

Pero el servilismo nace también en otras fuentes. Una capacidad biológica no supone una capacidad psicológica. La condición de varón necesita demostrarse primero en la estructura psicológica del individuo, pero luego debe prolongarse, “documentarse” en la zona espiritual de la personalidad.

El espíritu es también una unidad, y una unidad con tintura sexual. En la crisis de la juventud, cuando se tiene que definir para el futuro, urge también averiguar cuáles sean nuestras fuerzas psíquicas disponibles, y allí también se reproduce el drama de la revelación. Juega papel preponderante allí la voluntad, nuestra voluntad de seguir siendo lo que fuimos como jóvenes, o la fatiga de la lucha, nuestra voluntad de asumir la totalidad de nuestras obligaciones o la idea de auxilio compartiendo con otro “mis” obligaciones, la voluntad de alcanzar una perfecta situación psíquica y social de “personas” o el renunciamiento que nos deja empantanados en la individualidad. El futuro, pues, está planteado esta vez en nuevos términos. En biología es capacidad o incapacidad. En psicología es entereza o cobardía.

Pero en el orden psicológico un nuevo elemento se suma. En lo biológico, una vez averiguada nuestra substancial incapacidad, tenemos que resignarnos al fallo consiguiente y acudir al otro, sin esperanza de reacción. Pero en lo psicológico la cobardía no es definitiva, es una cobardía momentánea, reflejo de una actual sen-[30]sación de pobreza, de un actual presentimiento de inferioridad. No la inferioridad relativa con respecto a alguien, sino la inferioridad absoluta como hombre. Esa sensación, ese presentimiento, sin embargo, no son definitivos. La flaqueza de la voluntad puede ser superada y profundos motivos, también psicológicos, son suficientes para levantar el ánimo y redimir aquel esclavo llamado servil.

Resurrecciones de esta especie son frecuentes, y así, serviles de otros días se tornan, por un cambio de clima espiritual, en hombres cabales. Particularmente benéfico es por ello el trato frecuente de aquellos hombres cuyo carácter ha adquirido líneas marmóreas, fijas, limpias e imponentes. Pero no queremos tratar todavía la pedagogía del servilismo.

Los serviles de procedencia psicológica, pues, son más numerosos que los serviles por falla biológica, pero su número es más inconstante. La psicología es más movедiza que la biología, y la vergüenza —que no está incorporada a todas las estructuras psicológicas— suele filtrarse en algunas demasiado tarde, sirviendo entonces de elemento precioso para la redención.

No se crea, sin embargo, que esta *resurrección* va a producirse espontáneamente. Es más seguro que venga de la ética un socorro para levantar el estado de postración psicológica. Y es que la vergüenza —resorte psicológico— se nutre principalmente de ideas éticas, sin la cual carecería de mérito.

¿Y sólo aquella cobardía, sólo aquella momentánea falta de vergüenza fundamentan psicológicamente el servilismo? Desgraciadamente no. El servilismo como falla sería siempre una desgracia para el individuo, y llegaría hasta lograr justificativo. Pero la experiencia, el trato de tanto servil que hemos conocido, nos autoriza a declarar con la dosis de amargura que puede suponerse, que hay individuos biológicamente capaces, psicológicamente enteros, es decir, casi personas a quienes [31] sólo faltaría para serlo un coronamiento ético, y que a pesar de las magníficas bases con que cuentan, sucumben teatralmente, y se suman al río del servilismo, con más complacencia que los otros, con más alegría que los otros, en un claro orgullo de ser serviles. ¿Cómo explicar entonces esta grieta? ¿De dónde esta felicidad en la sumisión, en el renunciamiento a la persona?

Desgraciadamente la respuesta es cáustica. No sabría disimularla, ni tendría objeto en un ensayo que se propone hacer luz. Este servilismo es una mezcla de biología y de psicología, ocupando esa zona limítrofe que invade la erótica, lo sexual general. El servil de esta procedencia asume una actitud franca, netamente sexual. Es el varón fisiológico que espiritualmente se siente hembra y que necesita demostrar un afecto “entregándose”.

Esta afirmación arrastra consigo un gran volumen de contrasentido. Hombres manifiestamente hombres, exageradamente hombres, con una esposa, tres queridas o amantes y numerosas aventuras dispersas, con varios hijos de los cuales ya hay algunos adultos, y que en la vida pública asumen actitudes serviles no pueden lógicamente ser acusados de inversión sexual.

Cierto: no se les puede acusar “lógicamente”. Pero psicológica y biológicamente sí. El sexo no es sólo carne. El sexo es también ademán, postura, actitud. Y la posesión no es sólo psicológica, es también mental, moral, estética, en una palabra, espiritual. Si estos señores nos quisieran describir las ricas emociones que experimentan cada vez que van a ver a “su hombre”, cada vez que con él departen amistosamente, cada vez que él opina, entonces sabríamos descubrir de tan cabales confesiones el fondo de erótica que yace en esas entrevistas.

Así se explica la función psicológica del caudillo en las masas. El caudillo es un Don Juan. Es el hombre que satisface y que arrastra, que lleva tras de sí [32] inconscientemente a un grupo de personas. Si ellas se detienen a pensar, el caudillo se desmorona; pero gustan de no pensar, les agrada ir así, un poco a ciegas, un poco “entregados”. El caudillo es un varón a quien se “supone” capaz para la cosa pública, pero que en realidad sólo es capaz para enamorar hombres. Y no es audaz, no es malévolo tampoco, afirmar que esta categoría de serviles lamentan en el fondo no ser hembras corporales para plasmar mejor su sumisión espiritual.

Por esto resulta más propio, más suave también hacer desaparecer la palabra “sexual”, que a tantos equívocos conduce, y declarar que este tipo de serviles experimentan una dramática inversión espiritual.

III

Los serviles por incapacidad y los serviles por cobardía son serviles resignados, pasivos; son la masa social incapaz de poseer conciencia cívica, de crear ideas políticas ni desarrollar programas partidarios que realmente beneficien a los pueblos. Ellos son la cosa arrastrada, la recua disciplinada que taconeá plural y monótonamente en las enormes manifestaciones en homenaje a los caudillos. Pero los serviles por inversión espiritual son, por el contrario, activos, entusiastas organizadores. Ellos son los jefes de grupo, cuasi caudillos, amos de comité. Se sienten inspirados, fecundados por la energía benéfica y tranquilizadora del caudillo. Son los “agitadores”, que llevan en la cara la felicidad beatífica del amante correspondido. Ellos han estado con Él, hablan con Él, conversan de todo y Él... les contesta algunas palabras. Estas voces, estas magnas frases vuelan a la masa por intermedio de los invertidos espirituales, que son elementos de conexión, de contacto, de presión, de incitación; son los optimistas de la “causa”, los creyentes que comunican su calor a la fría resignación de los otros.

[33]

IV

Hay además una clase “superior” de serviles. Los incapaces son serviles por interés biológico, los cobardes son serviles por angustia, los invertidos espirituales son serviles por emoción gozosa; pero hay todavía los serviles por convicción ideológica.

Para llegar a ser servil ideológicamente no se necesita padecer ninguna de las taras mencionadas. Capaz, valiente, hombre cabal hasta en lo espiritual, el servil ideológico es un hombre en quien lo invertido es su estimativa.

En el orden de vida espiritual, uno de los valores supremos es la personalidad. Llegar a forjarse una personalidad, alimentarla, defenderla, fortificarla, son tareas del mayor interés espiritual. Pero, ¿qué es la personalidad? Para los fines de esta discusión la definiremos apresuradamente como la superación del estado meramente biológico individual, que linda con la animalidad, estructurando por encima de aquel estado una figura espiritual uniforme, con meta definida y propósitos de dignidad. Cuando un hombre ha logrado esto, ya puede decirse de él que tiene personalidad. Y parte principal de ella es el celo por su propio decoro, por su limpieza, por su integridad.

Lugar preponderante tienen en esta figura que es la personalidad, los fines supremos de la vida. De la vida individual y social: porque la “persona” es una entidad social, y la “personalidad” una superación de esa entidad acentuando lo individual para servir mejor lo social.

El cuidado, el cultivo de la personalidad es, pues, trabajo de fecundas proyecciones sociales, y en la ética individual y social la personalidad es un valor excelso.

Pues bien: cuando un individuo empieza a proclamar la necesidad de renunciar a esa integridad moral [34] y psicológica que es la personalidad, cuando empieza a desgranar argumentos lógicos a favor de la tesis esclavista, que comienza por ser colectivista para terminar en la apoteosis de un caudillo (encarnación de aquella colectividad), cuando de buena fe invita y persuade a los demás para que se pongan en la bien definida situación de servicio, al amparo de un hombre providencial y omnisciente,¹¹⁴ entonces ya podemos señalarlo como un invertido axiológico: su estimación de los valores es la inversa.

Este es el servil ideológico, el servil de los argumentos, de los discursos. Es el teórico del servilismo. No es muy abundante este tipo de serviles, pero por desgracia es poderosa su acción. El servilismo teorizado que profesan es bastante para acabar de persuadir a los incapaces y a los cobardes, generalmente tímidos e indecisos, a quienes sólo les falta una idea clara, fuerte, para convertir en alegría su vergüenza.

¹¹⁴ La omnisciencia es un atributo exclusivo de Dios, y consiste en el conocimiento de todas las cosas reales o posibles. A tal grado llega el servilismo, que alguien calificado de buen estadista y hombre de letras, Joaquín Balaguer, escribió *Dios y Trujillo: una interpretación realista de la Historia Dominicana* (1954) y *Memorias de un Cortesano de la Era de Trujillo* (1988).

Por desgracia la lógica es todavía un instrumento de sofística. Sirve para demostrarlo todo. Es como una escoba, dócil a cualquier mano que la dirija: un poco de pericia en la mano y el aseo se logra. Por eso es que los serviles de este último tipo son tan afortunados en la búsqueda de razones. Y como generalmente son personas de talento, que pronto se dan cuenta del desnivel en que se encuentran con respecto a los teóricos de la personalidad, hacen uso fructífero de sus argumentos y se arman de un entusiasmo vibrante, hasta... ¡revolucionario!

Y hay que ver entonces el espectáculo que da esa masa de incapaces, cobardes e invertidos bajo el soplo arrollador de un discurso perfectamente lógico y hondamente retórico acerca de un hombre, de su César. El servilismo entonces, de condición baja, se sube como la espuma de la cerveza, y una ola de satisfacción, de dicha, de triunfo se estampa en las caras del rebaño.

[35]

V

17 de noviembre.

Abriendo tierra dura, con la espada de acero, hemos intentado seguir la proyección subterránea de este árbol fatídico de tronco tan lozano y follaje arrogante, de este “matapalo” que de la superficie hacia arriba se mece garboso como si fuera un cedro. Y nuestra *hurgada* arroja como resultado la existencia de cuatro raíces mayores, que se abren en el subsuelo como los radios, de dos diámetros perpendiculares, abarcando así la zona total del espíritu: biología, psicología erótica, ideología.

Era más sensato, a nuestro juicio, conocer la raigambre y luego averiguar el porqué de su lozanía. Así hemos llegado a descubrir, aunque raicecillas menores existan, lo que Arthur Schopenhauer¹¹⁵ habría llamado “la cuádruple raíz del principio de servilidad”.

Pero si pretendemos continuar la metáfora vegetal, nos encontramos con un pequeño gran problema, que el gran analítico recién mencionado no tuvo deseos de enfocar. En las plantas, las raíces plurales no surgen independientemente para venir a reunirse en determinado sitio donde habrían de “pactar” la fundación, la erección de un árbol. Así tampoco, los serviles de estas cuatro procedencias, no surgen espontáneamente de un rincón para convergir en un comité alquilado ex profeso y “declarar” allí los unos su necesidad, los otros su amor y los postreros su estimación. No. Así como en los árboles, en esta arborescencia servil hay un principio, una semilla de donde brota por un lado la raigambre, y luego por el otro el tallo corpulento y el follaje. Esta semilla, este principio es históricamente anterior a las raíces: sin él las raíces no brotan. Es como lámpara de mano que se enciende repentinamente y sin el fogonazo los venados incautos no vendrían a la

¹¹⁵ Polonia 1788- Alemania 1860.

fatalidad del sacrificio. Es un principio revelador, des- [36]cubridor, incitador. Pero también es un principio de presión, de persuasión ineludible, de dinámica imperativa. Este principio es la vanidad de alguien, inyectada, saturada de magia.

Hay vanidosos sin magia, vanidosos vacíos, para abundar en redundancias; vanidosos sin más arte que la de ponerse ante un espejo y aderezarse la corbata o mirar bobamente a los ojos de una adolescente. Pero hay vanidosos más dotados, que en vez de un espejo o de unos ojos, buscan la masa popular y se disfrazan con trajes de payaso y actúan con oportunidad para mantener atada la atención pública. Esta vanidad espectacular tiene la virtud secreta de impresionar y hasta disputar las virtudes femeninas que yacen como elemento vencido, “traspapelado” en la biología del varón.

La presencia del vanidoso revestido de magia, tiene la virtud de “levantar”, de redimir (como el imán en la tierra) aquellos elementos parias que yacían ocultos y como un acorde frondoso reorganiza los espíritus sobre una nueva emoción, así el imán de la persona en escena alumbraba en el paria la posibilidad de redimirse. Y surge entonces el doble polo de la elipse: por un lado el sol magnífico, cuyos rayos bañan, calcinan, fecundan; por el otro lado el servilismo unánime de los que sin saberlo andaban en busca de un principio de integridad, de cabalamiento.

Está cerrado el circuito, firmado el consorcio, pactado el futuro.

Pero no es esto todo. Hasta aquí ha actuado la realidad, lo existente, lo efectivo. Porque la vanidad escénica, la vanidad de pavo no es ficticia. ¿No hemos visto todos en el patio de nuestra casa esponjarse pomposo y monárquico ese pobre y plebeyo animal que es el pavo común? ¿Es acaso mentira el pavo? ¿Es acaso mentira el esponjamiento? Y por otra parte, son muy verdad la deficiencia orgánica, la deficiencia psicológica, [37] la inversión espiritual y la inversión axiológica, de cuya verdad estamos ciertos como de la existencia de las granulaciones cutáneas y de los malestares orgánicos.

Lo grave es que sobre esta base de verdad surge repentinamente la voluntad de ficción. Actitud biológica en sus bases, la voluntad de ficción arraiga en la psicología: voluntad y fantasía se asocian en la empresa. Los serviles de las cuatro procedencias están de acuerdo en la existencia de un varón que los calma, los tranquiliza, los ampara, los “integra”, y luego los unifica como una central telefónica. Pero una vez aceptada esta unidad, una vez establecida la verdad de un nexo, ellos necesitan, ellos deben magnificar ese nexo, exaltarlo, divinizarlo. Y la voluntad de ficción se crece, se impregna y se apropia en tal forma los espíritus, que una ola de entusiasmo corona el pacto, y luego salen a la calle “poseídos”, llenos de gracia celeste, transportados, tentados de divinidad.

Viene entonces la lógica y la retórica del servilismo, como período inicial de su papel social.

Los ideólogos son los encargados de la armazón sofisticada y no faltan entre ellos quienes pongan al servicio de “la causa” un grueso contingente de oratoria fisiológica, llamada a concertar hipnóticamente las conciencias prontas a la hecatombe.

Lo primero que se necesita es demostrar la grandeza del caudillo, del prohombre afortunado. La naturaleza corporal y espiritual del elegido da alguna materia para la exégesis, pero no lo bastante. Hay que acudir entonces a la pseudosociología, que tan dócil se muestra en estos casos, y ella alumbra los vacíos sociales que el “Jefe” está llamado a remediar.

Surge entonces por virtud de contrasentido, la tesis colectivista. El colectivismo es la doctrina que se presta mejor para la anulación de todos en favor de uno, en favor del único. La masa es la poda de personalidades [38] significativas para poder seguir uniforme y ciegamente los dictados de un César. Es, pues, paradójico, pero es exacto, que la necesidad de exaltar un individuo hasta lo máximo, conduzca a la tesis colectivista. Pero ésta es la mejor aliada del caudillismo. Sin una doctrina rebañega no hay caudillo posible.

El mito del bienestar colectivo, el mito de la unidad, el mito de la solidaridad ¡el mito del orden!, son ladrillos sobre los que ha de encaramarse alguien, ése precisamente que en un momento histórico encarna las esperanzas de una sociedad decepcionada.

Echados así los cimientos, se produce un fenómeno espectacular. Los incapaces, los cobardes, los invertidos espirituales e ideológicos resultan ser entonces los salvadores de la sociedad. La sociedad sucumbe, y son ellos —¡los serviles! — los que van a salvarla.

Y no hay mucho cómo combatirlos. En cualquier momento de la vida social hay desorden, hay anarquía, hay robo y hay exceso de criminalidad. No hay más que proclamar entonces la necesidad de una mano fuerte, de un puño cerrado, de una personalidad enérgica que ponga orden en el caos y que poseída del más puro desinterés levante la situación material del pueblo hasta un nivel de vida decorosa. Es que ellos —los serviles — suponen que a la sociedad le hace falta lo que a ellos: algo fuerte, algo enérgico: un macho (ellos ignoran que lo que falta es pan). Y una vez esgrimido el argumento, nadie los contiene.

Y los serviles, timoratos, híbridos, insípidos en su vida individual devienen ahora valientes, decididos, agresivos. Y empiezan... a acusar a los otros, a señalarlos, a motejarlos, a perseguirlos. ¡Hay que ver la ola de coraje que los arrastra, con la frente alta y el semblante lleno de felicidad! ¡El Hombre, nuestro Hombre! ¡El mundo entero para él! ¡Nuestras vidas, nuestras mujeres, nuestras haciendas: todo para él! ¡La patria es él!

[39]

Y nadie repara ya entonces en la brutal apostasía de la tesis, en la prostitución del concepto de patria que entraña este endiosamiento de uno, a cuyo servicio se ponen el

Estado y la nación y los sagrados intereses del pueblo dividido en familias reales, de necesidades actuales imposterables.

Pero no hay lucha fructuosa contra esta avalancha. El decoro privado, el pudor natural en las personalidades numerosas les impide aspirar a los manejos de la cosa pública, y se ven obligados —por desidia, por desprecio, por asco y también por incapacidad del individuo contra la masa— se ven obligados a encerrarse en sí mismos y abandonar la calle pública a los gruesos y estruendosos manifestantes de la nueva fe.

Un nuevo período se abre, un nuevo elemento se agrega. Unificados en la idea, unificados en la calle, empieza el período de proselitismo.

El río se va haciendo cada vez más impetuoso y asalta la avenida principal. La enorme, la voluminosa masa de los indiferentes, se convierten poco a poco, tocados de entusiasmo ante la idea de una nueva patria con figura de hombre, y de espectadores pasan a ser actores y se suman un poco alegres, con esa cosquilla de las muchachas que por curiosidad aceptan los requiebros de alguien que no les convence mucho.

Y el servilismo, situación de excepción y vergonzosa, se convierte así en el caso general del pueblo y con actitud de decoro, digna, relevante. El pueblo —¡ahora ya es pueblo!— el pueblo entero necesita un hombre. La nación, esa formación históricosocial¹¹⁶ amasada con sangre de generaciones luchadoras y con ideas de varones mentalmente afortunados, la nación aparenta haberse desarrollado en el sentido exacto de esta claudicación. Todo indicaba que habría de llegarse a eso. ¡Y no haberlo pensado antes! Pero es que antes no hubiéramos contado con Él.

[40]

Mas, la apoteosis de un hombre presupone su infalibilidad. Y así las ideas de Él son superiores a toda técnica, convirtiéndose entonces en el sabio de nuestro tiempo. Tener la suma del poder público es ahora detentar la suma del saber. Un paso más y su voluntad es superior a toda ley, es la suprema ley. No hay leyes fundamentales suficientemente sólidas como para oponerse a su voluntad.

Lo grave no es la estipulación de tales bases de apoteosis. Lo peor ocurre todavía un poco más tarde, cuando el propio elegido toma como ciertos los postulados serviles, y cree él mismo en su sabiduría y en su infalibilidad.

Es la hora en que el pavo de nuestro patio se compra un espejo para averiguar el porqué de ciertas dudas ajenas. Es el tránsito de la vanidad esponjosa al narcisismo de toilette. Es la hora de las fotografías con la solapa del sobretodo levantada como cresta, y de la mirada tibia y los ojos entrecerrados como Napoleón, y la boca menuda como pececillo y en el semblante una convicción de procedencia olímpica. O bien el gesto agrio del César.

¹¹⁶ Así en el original.

Empieza el culto de la efigie, la iconografía, la idolatría. El retrato del Jefe en la vitrina de la calle, en la pared de la oficina, en la sala familiar, en el tocador. Y tras el retrato el busto de bronce. Es la hora de la omnipresencia.

A esta altura la estimación y el entusiasmo se vuelven mecánicos, fríos, automáticos.

Los directores de la gran empresa se dan cuenta y empieza entonces la presión subterránea, luego la presión notoria y se acude por fin a la amenaza. ¡No mantener el culto del Jefe: sacrilegio! ¡El Jefe, que es por quien comemos y vivimos! Porque ya entonces la identificación del Estado son las finanzas privadas del [41] Jefe; un empleado público es entonces un empleado particular del Jefe, y éste puede echarlo a la calle, ni la ley ni funcionario judicial, se atreven a juzgar el proceder del divino conductor.

Y comienza —¡por fin, Dios mío!— comienza la luz a filtrarse en la razón hecha carne. En el interior de los hogares se murmura, se apostrofa, se jura. La decepción arraiga hasta en los espíritus más pobres y un principio de vergüenza se asoma en la conciencia de los serviles. ¡Nosotros, los actores de primera línea, convertidos en bestezuelas domésticas, tratadas desde “hijo de puerca” en adelante! Se buscan recursos subterráneos para el desahogo y surge así el primer síntoma de clarividencia: el chiste.

En un vuelco grosero del camino, el César se declara ingrato, y con el acial de las manos¹¹⁷ empieza a tratar a todo el mundo como bichos de circo. Pero una vez en el redondel, ninguno de aquéllos intenta reclamar. Y todos actúan, ya como perritos que levantan las patas delanteras, ya como cabros que se encaraman hábilmente en el movedido barril, ya como monos que saben ponerse la servilleta y sentarse a los banquetes del palacio. El domador, hermoso, luminoso, vestido de uniforme con botones deslumbrantes y polainas espejadas, asesta aquí y allá golpes rápidos, cortos, violentos, mientras la tropa doméstica actúa llena de felicidad...provisional. Todo circo es así.

Pero ¡guay!, del que diga palabra en voz alta, su cabeza rodará desprendida por la cólera del César. Y en las listas de traidores y de criminales empezarán a anotarse precisamente aquellos nombres que figuraron entre los promotores de la cruzada de salvación y redención.

El período álgido del servilismo está inaugurado: la traición. Todo servilismo es una traición organizada. [42] Primero traición para consigo mismo al prosternarse ante otro en una cobarde renunciación a los fueros de la dignidad personal. Luego, traición a la sociedad actual sometiéndola al capricho de un individuo en pleno éxtasis de divinidad. Más adelante traición a la nación conjugando su pasado lleno de dolor y de gloria en la plebeya apoteosis de un hombre. Todavía después traición al Estado sometiendo sus leyes básicas a una sola voluntad prepotente. Luego, traición del Jefe a sus amigos y “elevadores”. Y por último, traición a su mismo Jefe cuando los serviles se descubren a su vez traicionados, es decir, envilecidos.

¹¹⁷ Como los hilos de las marionetas.

Pero es que un río que nace en tierras tan bajas no tiene oportunidad de depurarse y degenera fatalmente en charco. Y no hay espectáculo más repugnante a los ojos de las conciencias honestas que esas reuniones de palacio, cuando se congregan en amistosa tertulia chocando copas de champaña una veintena de chacales que se juran amistad mientras cada uno de ellos estudia la oportunidad de aniquilar a los demás. ¡Y aún entonces sigue hablándose de la persona del Jefe como reencarnación de Dios! ¡Del amado Jefe al que ya quisieran descuartizar!

¿Podríamos hablar, entonces, de una “descomposición” del servilismo? De ninguna manera. El servilismo es descomposición desde sus orígenes últimos. Por el contrario, esta etapa es la verdadera, la legítima florecencia del servilismo; es su natural fructificación. De una compactación de incapaces, de cobardes, de invertidos no se puede esperar nunca otra cosa que traiciones, rencores, odios y crímenes! Aquel que ha comenzado por asesinarse a sí mismo como persona tiene naturalmente que seguir haciéndolo con los demás, cuando no por envidia, por perversidad. Y si la propia personalidad no tiene valor en ellos, ¿qué valor han de tener la gratitud, la amistad, la lealtad? El imperio del servilismo es la más gigantesca inversión de [43] valores que jamás se haya pensado. La estimación del bellaco y del mediocre —sumamente útil— y la persecución del honrado y del talentoso —sumamente peligroso—. La ley como instrumento de persecución y no de garantía. Los defensores de la verdad, del bien, de la justicia considerados como criminales. El espía erigido a la más alta categoría social, llegando hasta identificarse las categorías de espía con la de patriota y la de alto funcionario. ¡El que no es espía es un traidor...! Y los altos funcionarios ganan gracias y puntos ejerciendo funciones de espionaje.

Queremos poner término a este esbozo. El tema avasalla y lleva muy lejos aún. Nos falta aquí tratar eso que podría llamarse la sociología del servilismo, quizá un aspecto más interesante aunque no el más nuevo. Pero la sociología del servilismo no se puede escribir sin documentación histórica, sin casuística, sin la bárbara ejemplificación. Y es cosa que repugna tener que mencionar nombres de personas en un trabajo que intenta reaccionar contra la manía del personalismo. Por otra parte, ¡quién no ha vivido estados de servilismo social!

Psicología quisimos hacer y psicología creemos haber hecho. Psicología entre persona y persona, psicología de grupos, es decir, interpsicología. Ya sabemos que los temas psicológicos son inagotables: no pretendemos haber dejado exhausto el nuestro. Pero sí creemos haber puesto los primeros alfileres,¹¹⁸ indispensables para marcar las proporciones, los límites, las raíces mayores de esa flor espúrea del espíritu humano, razón y causa de todos los imperios, de todas las matanzas, de todas las violaciones que la historia censura para orgullo de nadie y enseñanza de los futuros césares. Sólo en Platón, en su obra “La República”, creemos haber hallado un principio de estudio sobre la psicología del servilismo, aunque en él sea más bien una psicología de tiranos. Las masas

¹¹⁸ Nota de Arévalo: “Sólo en Platón (La República) creemos haber hallado un principio de estudio sobre la psicología del servilismo, aunque en él sea más bien una psicología de tiranos.”

arrastradas por las bajas pasiones. ¡La guerra como doctrina de salvación! La mutua humi-
[44]llación, la desconfianza mutua como conducta internacional!

Menesteres de carácter práctico deben pasar a segundo lugar, y esto hay que declararlo con franqueza, sin temores ni evasivas. La educación manual es un aspecto importante en la formación de la persona, pero no es el principal. De nada nos sirven obreros capaces, obreros y artistas magníficos si están prontos a reconocer un vasallaje. Obreros capaces de obras manuales perfectas, pero que no saben defender su propia personalidad, son ciudades vacías, estructuras huecas. Primero varones, después lo demás. Pero varones capaces de respetar a los demás, capaces de estimar a los otros en igual medida que a sí mismos.

No es tan difícil trazar en pocas líneas el programa fundamental de una escuela que se proponga desarraigar el servilismo de la conciencia de una nación. Helo aquí: 1° — Proporcionar a la juventud todas aquellas formas de capacidad biológica (jurídica, mental y moral) que el individuo no traiga constitutivamente. 2° —Vigorizar la voluntad y apuntalar las buenas manifestaciones del carácter, en vez de aplastarlas como se hace frecuentemente, hasta que la juventud se sienta audaz a perpetuidad. 3° —Afirmar, solidificar la conciencia varonil en la psicología personal hasta hacer de una voluntad de sexo el más firme puntal de nuestra vida. 4° —Instruir las inteligencias con vista a una futura, firme y correcta estimación de los bienes de la vida hasta neutralizar toda inversión de procedencia proselitista. Y 5° —Perseguir y aplastar todas las manifestaciones prematuras del servilismo juvenil hasta infiltrar en los espíritus una efectiva vergüenza por las alabanzas ociosas y los servicios indignos. Sólo entonces, los maestros de escuela estaremos tranquilos, ejerciendo cada día nuestra misión altamente digna.

*A bordo del Monte Pascoal,*¹¹⁹ 21 de noviembre de 1936.

¹¹⁹ Arévalo se refiere al vapor Monte Pascoal, en el que viajaba de Hamburgo con destino a Buenos Aires. Como dato de interés histórico, cabe transcribir la descripción que efectúa Wikipedia: “El **monte Pascoal** es un pequeño cerro de 586 metros de altura, localizado en el estado de Bahía, cerca de 62 kilómetros de la ciudad de Porto Seguro. Según los registros históricos, el monte Pascoal habría sido la primera porción de tierra avistada por Pedro Álvares Cabral y su tripulación el día 22 de abril de 1500, fecha del Descubrimiento de Brasil. El accidente geográfico recibió este nombre justamente porque el desembarco ocurrió en la época de Pascua del 1500. El 29 de noviembre de 1961 fue oficialmente creado el *Parque Nacional de Monte Pascoal*, con 22.500 hectáreas y 110 kilómetros de perímetro, en el municipio de Porto Seguro.”

ANEXO II

OPINIÓN DE UN ANTICOMUNISTA A FAVOR DE LA REFORMA AGRARIA

Jesús Galíndez Suárez

En el diario Argentina de Hoy, No. 25 editado en Buenos Aires, mayo de 1953, el ciudadano vasco español Jesús Galíndez Suárez publicó un interesante artículo defendiendo la Reforma Agraria de Guatemala.

A continuación se transcribe íntegramente su opinión acerca de dicha Reforma y la Ley que le dio vida el 17 de junio de 1952, por medio del conocido como Decreto 900.

Tomado de:

Selser, Gregorio; *El Guatemalazo. La primera guerra sucia*. Buenos Aires, Argentina: Primera edición. Ediciones Iguazú, setiembre 1961. Páginas 46 a 49.

[46]

“El 70 por ciento de las tierras arables de Guatemala le pertenecen al 2 por ciento de su población; y hace diez años había obreros que ganaban 10 y menos centavos al día. En el actual Congreso de Guatemala existen cuatro diputados comunistas entre 58. Yo quisiera que no hubiese ningún diputado comunista, pero también quisiera que la tierra esté mejor repartida y que los obreros ganen lo necesario para vivir. En Guatemala, y en cualquier parte del mundo.

“El otro día hablaba con un señor hondureño; es persona acomodada y me desarrollaba sinceramente sus temores por el auge de los comunistas en Guatemala; pero seguidamente, al comentar su actual reforma agraria, me comentó con no menor sinceridad: ‘Si los guatemaltecos tienen éxito, eso sería muy bueno para nosotros los hondureños, porque la United Fruit Company es la verdadera dueña de nuestro país’. Y seguidamente repitió la historia conocida: las concesiones de tierras a fines del siglo XIX y principios del XX, las exenciones de impuestos, el control abusivo sobre la economía de un [47] país oficialmente libre... Honduras es otra de las ‘banana republics’, pero no es la única.

“Para entender mejor la situación de Guatemala habría que remontarse hasta los años de la conquista; con su repartición de tierra entre los conquistadores y el régimen de encomiendas indígenas. Pero no es necesario. Cualquiera que esté un poco familiarizado con la vida de muchas repúblicas hispanoamericanas sabe muy bien que la independencia política no significa cambio alguno en la estructura social-económica. Y aún se fue agravando durante el siglo XIX con sus favoritismos políticos en favor de oligarquías reaccionarias, y más adelante con la invasión silenciosa de los grandes intereses extranjeros. Los campesinos eran siervos del terrateniente latifundista.

“La Revolución Mexicana fue el primer estallido de esta situación. Si hubiese tenido lugar hoy, muchos hubieran acusado a Moscú de instigarla; y hasta

es posible que Zapata y sus hombres se hubiesen afiliado al Partido Comunista; pero tuvo lugar en 1910, cuando aún no había surgido la III Internacional ni el Comintern. La Revolución Guatemalteca tuvo lugar 34 años después, y los comunistas han podido moverse holgadamente en su cuadro: sin embargo, obedece a razones muy anteriores a Lenin, Stalin y demás ‘santones’ comunistas, razones hondamente guatemaltecas e hispanoamericanas que nadie puede ignorar.

“La reforma social-económica es absolutamente necesaria en Guatemala. Condenarla es hacer el juego del comunismo. La mejor política ‘anticomunista’ sería de ayudar la reforma y a los hombres no comunistas que la patrocinan, para arrebatar un pretexto a los comunistas. Esto es lo que no veo que entiendan los comentaristas norteamericanos; sólo algunos como Robert Alexander en *New Leader* y Herbert Matthews en *The New York Times* lo han visto.

[48]

“Hace algunos días escuchaba una conferencia interesantísima del embajador guatemalteco Toriello.¹²⁰ Habló con hechos, no con frases de propaganda. Nos habló de la obra realizada por el gobierno de Arévalo, encaminada sobre todo a subir el nivel de vida de los trabajadores. Antes de la Revolución los había que ganaban 10 y menos centavos al día; hoy el salario mínimo en el campo es de 26 centavos, y llega a 50 centavos y más en las zonas semiindustriales. Antes había indios ‘colonos’ que tenían que trabajar gratis para el terrateniente, a cambio del uso precario de una choza y unas tierras, y hoy se intenta la distribución de las tierras por el gobierno de Arbenz.”

Luego añadía el profesor Galíndez:

“El primer gobierno revolucionario de Guatemala sufrió ya el ataque de las clases oligárquicas, pero ha sido la ley de Reforma Agraria que les ha hecho poner el grito en el cielo, porque les hiere en el bolsillo. Y eso que la ley aprobada supone una reforma muy inferior a la llevada a cabo en México hace años.

“Los comunistas defienden y apoyan la reforma agraria. ¿Hace esto que la reforma sea menos necesaria? Nada sería más suicida que el hecho de que las fuerzas democráticas se asustaran y regalaran tal bandera a los comunistas. La reforma hay que hacerla, y deben hacerla las fuerzas anticomunistas.

“Pero la confusión malintencionada predomina fuera de Guatemala y, en consecuencia, complica las cosas dentro de Guatemala. Fuera de Guatemala las complica, sobre todo, el hecho de que la United Fruit Company ha sido afectada en las muchas tierras que posee y no explota; la United Fruit Company es una compañía norteamericana y alega que no va a ser debidamente indemnizada. Lo que dejan de decir es que la valorización baja de esas tierras se debe directamente a la baja estimación que ellos mismos habían declarado para rehuir el pago de impuestos territoriales; como se silencia también el hecho de que ferrocarriles y puertos son de

¹²⁰ El artículo de Galíndez se publicó en mayo de 1953. A la sazón, Guillermo Toriello Garrido (1911-1997) representaba a Guatemala como Embajador en los Estados Unidos, cargo que ocupó hasta enero de 1954, cuando de regreso al país pasó a desempeñar el puesto de Ministro de Relaciones Exteriores, el “Canciller de la Dignidad”, hasta el 17 de junio de dicho año cuando ocurrió la invasión norteamericana y el derribamiento de Arbenz.

propiedad de la United Fruit Co., es decir, que ésta controla la vida misma del país. Como la controlan en otros países, que no son la ‘comunista’ Guatemala, y un día despertarán.

“En Guatemala existe un partido Comunista, libre para actuar; en Guatemala han encontrado refugio los comunistas de otros países; en Guatemala hay cuatro diputados comunistas, y [49] alguno que otro desempeña puestos públicos o técnicos. Pero en el gobierno de Guatemala no hay ningún comunista, y la inmensa mayoría de los guatemaltecos rechazarían hoy cualquier golpe comunista. ¿Qué es lo que se pretende? ¿Convencerles de que no es posible hacer una reforma en la estructura social-económica de su país si no triunfan los comunistas?

“La mejor política anticomunista es eliminar las causas de injusticia que sirven de pretexto a los comunistas. Una política positiva, y no simplemente negativa. Demostrar con hechos que es posible la justicia social con libertad: la libertad de que carecen los comunistas y la justicia social que aterra a los reaccionarios. En Estados Unidos también hay un Partido Comunista, y Vito Marcantonio fue elegido diputado durante varios años por las masas míseras de Harlem;¹²¹ pero los obreros norteamericanos desprecian el comunismo porque van logrando sus reivindicaciones en un régimen de libertad.

“Guatemala y muchos países de Hispanoamérica, necesitan una revolución social. Sólo el hecho de que se adelanten a hacerla los partidos democráticos puede impedir que un día se adueñen de ella los comunistas. Los reaccionarios podrán retrasarla, jamás impedirla. El otro día, en la sesión de apertura del Congreso Cristiano-Demócrata centroeuropeo en New York, el sacerdote costarricense Padre Núñez, recordó unas frases del obispo monseñor Sanabria¹²²: ‘Debemos tener el valor de aprobar las cosas buenas aunque las hagan gentes que creemos que son malas, y desaprobamos las cosas malas que hacen gentes que creemos buenas’. Tal es el caso de la reforma agraria de Guatemala.”

¹²¹ Vito Marcantonio (1902-1954) abogado y político italo norteamericano. Miembro de la Cámara de Representantes de EE.UU., Nueva York, durante el período comprendido del 3 de enero de 1935 al 3 de enero de 1951 (excepto los años 1937-1939). Investigado por el FBI debido a sus simpatías por los grupos socialistas y comunistas.

¹²² Víctor Manuel Sanabria Martínez, Costa Rica 1898-1952. En 1940 fue elegido como Segundo Arzobispo de San José, CR. Apoyó las luchas sociales de la clase obrera costarricense, trabajando en conjunto y abiertamente con el partido comunista.

ANEXO III

EL CHACAL DEL CARIBE CONTRA ARÉVALO Manuel Galich

En el contexto del rompimiento de relaciones diplomáticas entre Guatemala y República Dominicana (julio de 1947), el guatemalteco Manuel Galich examina los entretelones diplomáticos y de fuerza ocurridos entre ambos gobiernos antes y después de tal fecha, así como los arranques de ira y violencia verbal de Trujillo, para obtener la condena de Guatemala por sus acciones a favor de los emigrados dominicanos que trataron de realizar sendos desembarcos en la isla.

El título anotado para el presente anexo es responsabilidad del autor de este ensayo, así como las notas a pié de página, salvo indicación en contrario. Galich lo incluye como parte de sus “Cuatro historias prohibidas y una misión de la OEA”.

Tomado de:

Galich, Manuel; *Porqué Lucha Guatemala. Arévalo y Arbenz: dos hombres contra un imperio*. Buenos Aires: Elmer Editor, 1956. Páginas 189 a 194.

Nota: en 1994 se publicó nueva edición. Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Editorial Cultura.

[189]

Primera historia. Desde 1930, el Doctor y Generalísimo Rafael Leónidas Trujillo y Molina, cometía las más absurdas, al mismo tiempo que criminales tropelías, no sólo contra la vida, la libertad y el bienestar de su pueblo, sino contra todo género de sentimientos, incluso el del pudor, y hasta contra el sentido común. La crónica, más que escandalosa, desconcertante de la Era Trujillo -cuyo último episodio ha sido el asesinato, número [190] 141, en su género, con recargo de sevicia, de Jesús de Galíndez (marzo de 1956)-¹²³ es otra de esas curiosidades que todo el mundo sabe en América, menos el Departamento de Estado de los Estados Unidos, el Presidente de aquella Nación y el Panamericanismo, para quienes engendros semejantes son heraldos de democracia y cariátides del “mundo libre”. Sin embargo, los ingratos maestros de la ganzúa “democrática” no han erigido una estatua a Pierce ni en ciudad Trujillo, ni en Managua, ni en Lima, ni en Caracas, ni en la Guatemala posterior a 1954.¹²⁴ En 1947 Trujillo confirmó su calidad de émulo

¹²³ Qué capacidad de actualizar un dato pocos meses antes que la obra literaria se imprimiera, en septiembre de 1956.

¹²⁴ Galich hace referencia a Franklin Pierce (1804 - 1869), 14º Presidente de los Estados Unidos durante el período 4 de marzo de 1853 – 4 de marzo de 1857. Como que el “espíritu” de Pierce estaba aún presente en la reunión de Caracas, 1954, donde se condenó a Guatemala como país comunista y se acordó su intervención.

de Roosevelt al hacerse reelegir, sin otro candidato, por el 93% del electorado. 17 años de gobernar como un monarca loco y 6 más que se anunciaban. Washington, que en 1930 ya había reconocido a ese producto de la ocupación de la marina “yanqui”, se apresuró a hacerlo una vez más. Pero Arévalo aplicó otra política: la de consecuencia entre las palabras y los hechos; los discursos y las acciones; los principios y la conducta.

Pocos meses después de las elecciones trujillanas de mayo de 1947, fue retirado de Guatemala el Ministro de Santo Domingo y se solicitó el beneplácito para otra persona.¹²⁵ Arévalo resolvió no aceptarla. Sus razones fueron éstas:

“Los gobiernos han tenido la costumbre de discutir el reconocimiento o el no reconocimiento de un Gobierno emanado de un golpe de fuerza, violatorio del orden constitucional; pero no se han puesto a pensar en que las farsas electorales constituyen el peor tipo de golpe de Estado que un Gobierno puede asestar a la libre voluntad de su pueblo.”

Y después de dejar a salvo el principio de no intervención:

“Pero los gobierno americanos juramentados en la defensa de la democracia, no estamos obligados a otorgar nuestra amistad a gobiernos que en esta América han trocado las formas republicanas de Gobierno por las formas monárquicas.”

Ya no importaba atender la “doctrina Pierce”, quien cínicamente declaró el 15 de mayo de 1856, ante la agresión del filibustero William Walker en Nicaragua, donde éste se autonombró Presidente y fue reconocido por el norteamericano:

“ ‘Es la política fija de los Estados Unidos reconocer a todos los gobiernos, sin investigar su origen o su organización, los medios por los cuales obtienen los gobernantes su poder, con tal que sea un Gobierno de hecho, aceptado por el pueblo de su país... Para nosotros es indiferente que una revolución triunfante haya sido o no auxiliada por una intervención extranjera, o que la insurrección haya derrocado al Gobierno existente poniendo a otro en su lugar, según las formas preexistentes o de un modo adaptado a las circunstancias por los que encontramos en la actual posesión del poder. Todos estos asuntos dejamos que los determinen el pueblo y las autoridades públicas del país de que se trate y su reducción ya sea por medio de la acción efectiva o por la aquiescencia manifiesta, es para nosotros garantía suficiente de la legitimidad del nuevo Gobierno.’ (Laudelino Moreno: ‘Historia de las Relaciones interestatales de Centro América’. Madrid. Cía. Iberoamericana de publicaciones S.A.)” Galich, Manuel; *Porqué Lucha Guatemala. Arévalo y Arbenz: dos hombres contra un imperio*. Buenos Aires: Elmer Editor, 1956. Página 183. Nota: el libro de L. Moreno fue publicado en 1928.

A raíz de la invasión filibustera, en julio de 1856, Antonio José de Irisarri, embajador de Guatemala, El Salvador y Nicaragua en Washington, firmó el Pacto de la Confederación de los Estados Hispanoamericanos, junto con los embajadores de Nueva Granada, México, Perú, Costa Rica y Venezuela. Lamentablemente, “Aquel proyecto, que hubiera sido la salvación y la grandeza de nuestras repúblicas, no se realizó y a un siglo de aquella genial concepción sin proyecciones nos encontramos los latinoamericanos en el mismo estado de aislamiento e indefensión.” Idem., página 184.

¹²⁵ El Licenciado Emilio Rodríguez Demorizi.

Tal dijo en carta-respuesta¹²⁶ a la consulta del Ministro de Relaciones¹²⁷ sobre el beneplácito al enviado de Trujillo. El primer impacto de esta política fue la renuncia del Ministro; el segundo, fue la guerra de propaganda y el odio jurado de Trujillo contra Arévalo, a quien hubiera querido incluir entre los 10,000 haitianos asesinados en masa y por su orden 10 años antes, o entre los [191] torturados en las cárceles y presidios como la fortaleza de Nigua o entre los asesinados por sus agentes impunes en las calles de Ciudad Trujillo, La Habana y Nueva York.

Mes y medio más tarde¹²⁸ se preparó en el oriente de Cuba una expedición de emigrados dominicanos contra Trujillo. El bien informado reporter de “Time”, W. Krehm,¹²⁹ culpa del fracaso, en gran parte, a la indiscreción de los revolucionarios. Esto es verdad. Por entonces me encontraba en La Habana y en aquella capital era voz pública lo de los preparativos bélicos de Cayo Confite.¹³⁰ La policía que Trujillo mantiene en La Habana no podía ignorar la conspiración, ni la información pasó inadvertida a la prensa de Nueva York, que no perdió esa brillante oportunidad de hacer sensacionalismo, el cual sirvió -de paso- para terminar de poner sobre aviso al “chacal” del Caribe. Es así como se le conoce en las Antillas. El propio Gobierno cubano -Grau San Martín era Presidente- que había visto, seguramente, con ojo tolerante los preparativos, se vió en el caso de paralizar la expedición para no verse en más serias complicaciones internacionales.

Dos años después, aquella mala réplica del Emperador Jones se vió nuevamente amenazado por el intento de Luperón (junio de 1949), del que se salvó por la misma indiscreción de Cayo Confite y porque algún Gobierno aquiescente en un principio, si no participante, echó pie atrás y estorbó la expedición. Contaba ésta con pilotos norteamericanos en busca de trabajo y con algunos cubanos y centroamericanos idealistas, a los que se llamó después genérica y estruendosamente “la legión del Caribe”. Este fantasma dio pie a Trujillo y a su socio y sosías Somoza, para multiplicara improperios contra los presidentes de Cuba, Costa Rica, Guatemala y Venezuela, en ese tiempo democrática.¹³¹

El 17 de diciembre de 1949, Trujillo pidió y obtuvo de su “parlamento” facultades absolutas para “declarar la guerra a cualquier país que abrigue, a sabiendas, a conspiradores que proyectan derrocar su Gobierno”. Si era gracioso que

¹²⁶ La carta está fechada al 7 de julio de 1947. Véase texto completo en: Arévalo Bermejo, Juan José; *Despacho Presidencial*. Obra Póstuma. Guatemala: Editorial Oscar De León Palacios, 1998. Páginas 262-263.

¹²⁷ A la sazón lo era Eugenio Silva Peña

¹²⁸ Septiembre de 1947.

¹²⁹ Galich se refiere al canadiense William Krehm, autor de *Democracia y Tiránias en el Caribe*. México: Unión Democrática Centroamericana, 1949. Luis Cardoza y Aragón describe la génesis del libro en Taracena Arriola, Arturo... [et al.]. *El placer de corresponder : correspondencia entre Cardoza y Aragón, Muñoz Meany y Arriola (1945-1951) / prólogo, selección y notas: Arturo Taracena Arriola / Arely Mendoza / Julio Pinto*. Guatemala : Universidad de San Carlos de Guatemala, 2004. Página 132.

¹³⁰ El nombre correcto es Cayo Confites.

¹³¹ La aclaración de Galich a dicho tiempo (1949), la realiza en función a que cuando publica esta obra (1956) Venezuela era gobernada desde cuatro años atrás por otro dictador: Marcos Pérez Jiménez, 1952-1958.

Trujillo pidiera facultades, era muy grave que se las dieran. Dueño de todas las industrias, lícitas e ilícitas, honestas y deshonestas, de su insula, estaba en condiciones de tener un ejército de 70,000 hombres, una fuerza aérea de 50 aviones y la marina de guerra más fuerte del Caribe. Casualmente, dos días después abortó una horrorosa conspiración en Haití. Tenía todos los caracteres de un nuevo genocidio como el de 1937 y toda la inspiración de la insania neroneana: asesinato del presidente Estimé¹³² y de los más altos [192] funcionarios del Gobierno, asesinato de los propios miembros de la Embajada dominicana y de sus familias, incendio de Puerto Príncipe, inmediata invasión con tales pretextos, por fuerzas que estaban prontas en Jimaní, sitio fronterizo, al mando de un traidor haitiano, Astrel Roland,¹³³ e instauración final de un régimen títere que diera a Trujillo su añorado dominio absoluto sobre toda la isla. El Gobierno de Haití volvió sus ojos a la Organización de Estados Americanos.

Lo que siguió es de lo más sorprendente, al mismo tiempo que característico, del Panamericanismo. Trujillo contraacusó a Haití y agregó, entre sollozos, que la víctima era él, que hacía dos años lo habían querido agredir desde Cayo Confite y seis meses antes desde Luperón,¹³⁴ señalando fundamentalmente a Cuba y Guatemala como causantes de sus desvelos. La Organización de Estados Americanos, no ante la denuncia haitiana, sino ante la trujillana, destacó una Comisión Investigadora de peso pesado: sus Excelencias Mora, del Uruguay; Zuleta Angel, de Colombia; desde luego Paúl C. Daniels, de los Estados Unidos y otras figuras de categoría menor, entre las que se contaba un asesor norteamericano y el Dr. H. Spaulding. La Comisión interrogó a Presidentes, Ministros, ex ministros militares, exilados políticos, etc., en los países citados. Los interrogatorios en Guatemala fueron extraordinariamente notables. Daniels tenía esta pregunta, obsesivamente, para todos los que comparecían

—¿Hay comunistas entre ustedes? ¿Sabe usted si Fulano es comunista?

No se trataba ya de Trujillo y de sus atentados, ni de Haití y su soberanía, ni de Cayo Confite, ni de Luperón. Se trataba de obtener pruebas de que las democracias que repudiaban, por higiene, el trato con tiranías como la de Trujillo,

¹³² En realidad no logró su propósito de asesinarlo; se quedó en el intento, mismo que fue denunciado por Haití ante la OEA, quien condenó al régimen de Trujillo.

Dumarsais Estimé fue Presidente Constitucional de Haití, del 16 de agosto de 1946 al 10 de mayo de 1950, fecha en que fue derrocado; falleció en 1953. En la obra del historiador Bernardo Vega *El complot contra Estimé; Trujillo y Haití, volumen IV (1946-1957)*, publicada en abril de 2009, se describe la agresión de Trujillo para con el gobierno de Estimé, llegando al extremo de ordenar su asesinato. Para Vega, dicho complot escondió como telón de fondo las fracasadas expediciones de Cayo Confites y Luperón. Su viuda, Lucienne Heutelou Estimé, fue asesinada el 19 de mayo del 2006; fue embajadora de Haití de 1959 a 1971 y su asesinato ocurrió cuando tenía 80 de edad en el asalto a una joyería donde se encontraba.

¹³³ En el complot participaron Anselmo Paulino Álvarez (Jefe del servicio secreto de Trujillo en Haití) y su esposa, así como el ex - coronel haitiano Astrel Roland.

¹³⁴ El intento de desembarco en Luperón es señalado también por Vargas Llosa, Mario; *La Fiesta del Chivo*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, septiembre 2006, Punto de Lectura S.L. Pág. 174 a 175.

eran comunistas. Un representante ecuatoriano, miembro de la Comisión, dejó escapar el verdadero móvil de la investigación:

—Nosotros simpatizamos con hombres de los ideales de ustedes, pero combatimos a aquellos que reciben instrucciones de potencias extracontinentales.

Esa investigación, como todo el proceso posterior para liquidar a Guatemala, acusada de estar influida por la Unión Soviética, y aquella obstinada y perversa exigencia para hacernos confesar que, efectivamente, el comunismo nos inficionaba, era más la escena del juicio contra John Proctor, en “Las Brujas de Salem”, la [193] obra de Arthur Miller. La búsqueda puritana de Daniels de la presencia comunista, era la de los jueces Danforth y Hathorne, en pos del diablo. El dedo de aquél se dirigía contra el ex canciller Muñoz Meany, por ejemplo, e increpaba en estos términos:

—Guatemala ha intervenido en un país americano al romper relaciones diplomáticas con él. ¿Por consigna de quién?

—Guatemala se acoge a la doctrina del no reconocimiento de los gobiernos de facto, sostenida por el Uruguay (alusión a Mora, porque el Canciller Rodríguez Larreta había propugnado también aquella tesis) y cree en la efectividad de los cordones sanitarios para las dictaduras.¹³⁵ En eso los Estados sólo llegan a la formación de un juicio acerca de una situación. No intervienen.

—Pero formar juicio es intervenir.

—La formación de un juicio es producto de la capacidad de pensar y, por lo tanto inevitable. No se puede prohibir que se piense.

Etcétera. ¿No se siente en ese diálogo el olor de una inquisición cuáquera como la de Salem, en 1692, más que a esclarecimiento de las violaciones a

¹³⁵ Cuando Galich alude a Mora, se está refiriendo a José Mora, un diplomático de ingrato recuerdo para Guatemala. En efecto, a finales de 1955 Carlos Castillo Armas visita a Eisenhower en Washington. Después, recibe un banquete oficial por parte del Vicepresidente Richard Nixon y en Nueva York la Universidad de Columbia le otorga el título de “Doctor Honoris Causa”; como Rómulo Gallegos también lo había recibido años atrás, repudia el doctorado pues no puede compararse con el asesino de Guatemala. Finalmente, en su periplo por la Unión Americana: “Al volver a Washington, la Organización de Estados Americanos (OEA), el Ministerio de Colonias, como agudamente la moteja el ilustre escritor guatemalteco Luis Cardoza y Aragón, le ofrece un banquete de gala. El doctor José Mora, entonces representante del Uruguay, hoy Secretario de la OEA, pronuncia el discurso oficial en el que califica a Castillo Armas de: ‘campeón del anticomunismo en América y demócrata ilustre...’

—Al regresar a Guatemala el yanquimalteco acentúa los métodos de persecución y terror contra su pueblo, así como acelera la entrega de los recursos naturales a las compañías yanquis. Mr. Dulles hondamente impresionado y conmovido por la bondad del régimen asociado lo califica de: ‘modelo de la democracia occidental...’. ” Toriello Garrido, Guillermo; *¿A dónde va Guatemala?* México: Editorial América Nueva, 1956. Páginas 26 a 27.

principios básicos del propio organismo investigador? Uno de esos postulados dice que “la solidaridad de los Estados Americanos y los altos fines que con ella se persiguen, requieren la organización política de los mismos sobre la base del ejército¹³⁶ efectivo de la democracia representativa”. Los que viven en constante comisión de un delito continuado contra aquel principio son protegidos por el sistema que propugna ese mismo principio. Los que reclaman el cumplimiento de él y lo cumplen a la vez, son sospechosos de embrujamiento comunista y señalados por el gran dedo neoinglés con guante panamericano. Esta es la más sangrienta entre todas las paradojas del sistema dentro del cual vivimos los americanos. Después de veintiséis años de faltar, por todos los medios concebibles a aquel “ejercicio¹³⁷ efectivo de la democracia representativa” Trujillo vive tranquilo en su media ínsula, bajo el brazo protector y la sonrisa zalamera del Panamericanismo, que sólo un gran cinismo puede conciliar con el más vigente Mr. Pierce.

El desenlace fue necesariamente feliz, como lo requieren los productores de films exitosos en taquilla: Trujillo devolvió sus facultades extraordinarias, que no son pocas, con lo cual quedó evidenciado su respeto a los organismos panamericanos y su prodigiosa condición de demócrata ejemplar. Recibió un convencional y amistoso tirón de orejas en el dictamen de la Comisión, pero [194] lo dio por bien sufrido pues, salvo la absolución a Haití, todo lo demás le era muy satisfactorio: Cuba y Guatemala quedaron severamente señaladas. Fin de la primera historia.

¹³⁶ Debe decir: ejercicio.

¹³⁷ Aquí si copió bien la palabra.